

Jesús María Ruiz Vidondo



1512-1521

Aspectos militares de la anexión de Navarra

Aportación de la Provincia de Guipúzcoa,
el Señorío de Vizcaya y las Hermandades de Álava
a la conquista de Navarra



JESÚS MARÍA RUIZ VIDONDO

Aspectos militares de la anexión de Navarra

Editorial Evidencia Médica, S.L.

OceanofPDF.com

Sinopsis

La conquista de Navarra está ampliamente estudiada y publicada. Desde su primera crónica, la de Luis Correa, editada en Toledo en 1513, hasta la monumental 'Historia de la incorporación de Navarra a Castilla' de Prosper Boissonnade, o la publicación recientemente aparecida 'Fernando el Católico y la empresa de Navarra (1512-1516)' de M^a Isabel Ostolaza, Juan Ignacio Panizo y M^a Jesús Berzal.

Pero es posible que la historia militar de la conquista no esté estudiada ni investigada en su totalidad y tampoco el tema de los preparativos y la intendencia. Todo esto es lo que hace Jesús María Ruiz Vidondo en las siguientes páginas, como experto en historia militar, referido a lo primero, y basándose en los estudios exhaustivos sobre el tema del padre Tarsicio de Azcona, en lo segundo.

Todo esto -los preparativos, la intendencia y la cuestión militar- habrá que tenerlo en cuenta y valorarlo en lo que es, y es lo que, creemos, justifica la aparición de este nuevo libro sobre el tema.

©2011, Ruiz Vidondo, Jesús María

©2012, Editorial Evidencia Médica, S.L.

ISBN: 9788493978105

Generado con: QualityEbook v0.75

OceanofPDF.com

El autor

JESÚS MARÍA Ruiz Vidondo (Pamplona, 1970) es Doctor en Historia, especialista en Historia Militar. Profesor de enseñanza secundaria en el IES Benjamín de Tudela. Su tesis doctoral se titula “La Escuela Superior del Ejército. Antecedentes y desarrollo del centro de formación de la élite militar española (1923-1964)”. Es colaborador del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES); Discípulo del historiador y general del Ejército de Tierra, Miguel Alonso Baquer; ha impartido conferencias en diferentes Universidades y en la Escuela de Guerra del Ejército de Tierra. Ha participado como invitado en diferentes programas radiofónicos y en congresos históricos que trataron temas de carácter histórico militar.

Ha publicado tres libros: *El generalato en España*; *Las principales reformas militares de Azaña*; y *Los vigías del cielo de España*.

Colaboró en el libro *Retratos de la Guerra de Independencia* con un capítulo sobre la guerrilla y en el libro *La otra memoria* tratando en un capítulo las bajas militares en la Guerra Civil española.

También ha escrito artículos en revistas nacionales e internacionales con temas de carácter militar como “Ejército de Tierra Español. Revista de las Armas y de los Servicios”; “Aportes. Revista de Historia Contemporánea”; “Príncipe de Viana”; “Época Navarra”; “Revista General de Marina”; “Educación S. XXI” de la UNED; “Revista de Historia Militar”; Revista “Arbil”; “Historia de Iberia Vieja”; o “Revista Realidad” (revista de pensamiento de Chile).

Es cofundador del Taller de Estudios Contemporáneos de Navarra y de la Asociación de Estudios Militares Marcos de Isaba.

Ha definido varias voces de militares españoles del Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia.

Dirigió el trabajo que ganó el premio Ejército en su faceta escolar de la Región Militar Pirenaica.

Ha sido premiado con el Diploma de Reconocimiento de la Inspección General del Ejército por su labor de investigación histórica, la difusión de los aspectos militares y por su trabajo para que la sociedad conozca mejor a las Fuerzas Armadas.

OceanofPDF.com

METADATOS

TÍTULO: ASPECTOS militares de la anexión de Navarra (1512-1521).

Subtítulo: "Aportación de la provincia de Guipúzcoa, el Señorío de Vizcaya y las Hermandades de Álava a la conquista de Navarra"

Autor: Jesús María Ruiz Vidondo

Diseño e imágenes: Javier Gil de la Puente

Diseño dibujo pág. 17: Santiago Casal

Revisión: Jesús Tanco Lerga y Juan José Lacosta Gabari

Preimpresión y coordinación editorial: Gráficas Pamplona

Impresión: Industrias Gráficas Castuera

Reservados todos los derechos de edición.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento.

Editorial Evidencia, S.L.

www.evidenciamedica.com

editorial@evidenciamedica.zzn.com

I.S.B.N. 978-84-939781-0-5

D.L.NA 666-2012



OceanofPDF.com

Historia angelical

ESTE año de 2012 se cumplirán quinientos años de la conquista de Navarra y es seguro que tendremos -ya tenemos— actos, libros, exposiciones y todo lo imaginable hablando de ella.

Además algunos con sesgos extraños que quieren equiparar a las gentes de hace quinientos años con nosotros, habitantes del siglo XXI, o a los reinos de entonces con los estados modernos que nacieron con posterioridad a la Revolución Francesa.

Ver hechos antiguos con los ojos actuales es absurdo, cuando no ridículo, y usar los anales de hace siglos como munición política es hacer historia sin objetividad.

Que lo que se produjo fue una conquista nadie lo pone en duda, en cuanto que supuso una intervención armada de las tropas castellanas, dirigidas por el Duque de Alba.

Decir que la conquista de Navarra pivotó fundamentalmente en tropas castellanas y aragonesas tiene parte de verdad, pero aún es más cierto que aragoneses hubo muy pocos y castellanos, muchos.

Pero todos sabemos de dónde eran la mayoría de los castellanos de los que hablan las crónicas de la época: guipuzcoanos, alaveses y vizcaínos.

Nada más y nada menos que siete mil de ellos participaron en la invasión de Navarra. Esto no es de extrañar, todos ellos eran súbditos de los reyes de Castilla y lucharon en el bando que les correspondía.

Pintar a los nobles beamonteses (los que se aliaron con Castilla) como los traidores y a los agramonteses (los que se aliaron con Francia y los

legítimos reyes de Navarra, Juan de Albret y Catalina de Foix) como los patriotas es hacer historia angelical.

Se llega a la ridiculez aún mayor de pensar y decir que los agramonteses, eran los que hablaban en vasco y los beamonteses, en castellano.

Ya rizando el rizo se insinúa que los agramonteses estaban a favor de Euskadi y los beamonteses a favor de España; y eso a comienzos del siglo XVI, cuando entonces el concepto de España aún era nebuloso y el de Euzkadi tendría que esperar unos cuantos siglos más.

Los linajes beamonteses estaban muy implantados en la montaña de Navarra y muy emparentados con linajes guipuzcoanos y alaveses. Tudela siempre fue agramontesa y la única ciudad importante del reino que plantó cara a los invasores. Los beamonteses de la montaña navarra es seguro que no sabrían hablar otro idioma que el vasco y los agramonteses de Tudela sólo sabrían hablar castellano. Por otro lado, es seguro que la mayoría de los guipuzcoanos que actuaban como invasores no sabrían ni una palabra de castellano.

Y esto, guste o no guste, fue así.

La conquista y posterior anexión de Navarra, más que un tema local, fue una cuestión internacional, en la que se involucraron el papado, el Rey de Francia y Fernando el Católico en la pugna entre ellos, por el dominio de la península italiana y la hegemonía en el tablero europeo. A todo esto se añadió Inglaterra y sus aspiraciones sobre Aquitania.

Los indefensos reyes navarros poco pudieron hacer frente a semejantes tensiones y enemigos tan poderosos.

No fue el pueblo llano, mayoritario, el que decidió y llevó a cabo la guerra; fueron los poderosos y las élites de Navarra y de fuera los que la provocaron y los que decidieron el resultado. Los campesinos, como siempre, bastante tenían con subsistir.

La conquista de Navarra está ampliamente estudiada y publicada. Desde su primera crónica, la de Luis Correa, editada en Toledo en 1513, hasta la monumental “Historia de la incorporación de Navarra a Castilla” de Prosper Boissonnade, o la publicación recientemente aparecida “Fernando el

Católico y la empresa de Navarra (1512-1516)” de M^a Isabel Ostolaza, Juan Ignacio Panizo y M^a Jesús Berzal.

Pero es posible que la historia militar de la conquista no esté estudiada ni investigada en su totalidad y tampoco el tema de los preparativos y la intendencia. Todo esto es lo que hace Jesús María Ruiz Vidondo en las siguientes páginas, como experto en historia militar, referido a lo primero, y basándose en los estudios exhaustivos sobre el tema del padre Tarsicio de Azcona, en lo segundo.

Todo esto -los preparativos, la intendencia y la cuestión militar— habrá que tenerlo en cuenta y valorarlo en lo que es, y es lo que, creemos, justifica la aparición de este nuevo libro sobre el tema.

Fernando el Católico preparó la campaña de Navarra concienzudamente y esto ya tiempo antes de que ésta se llevara a cabo.

Los planes y la gestación de la conquista, tan vital en las guerras antiguas como en las modernas, pivotaron en su mayor parte en lo que se denominaba entonces la Provincia de Guipúzcoa, el Señorío de Vizcaya y las Hermandades de Álava.

En estos tres territorios comentados hubo un trajín constante, de preparación de lo que se denominaba entonces como "bastimentos y vituallas".

A los puertos vascos, San Sebastián, Fuenterrabía, Pasajes, y sobre todo al de Bilbao, llegaron cañones y grandes cantidades de cereales y otros alimentos transportados por factores vascos.

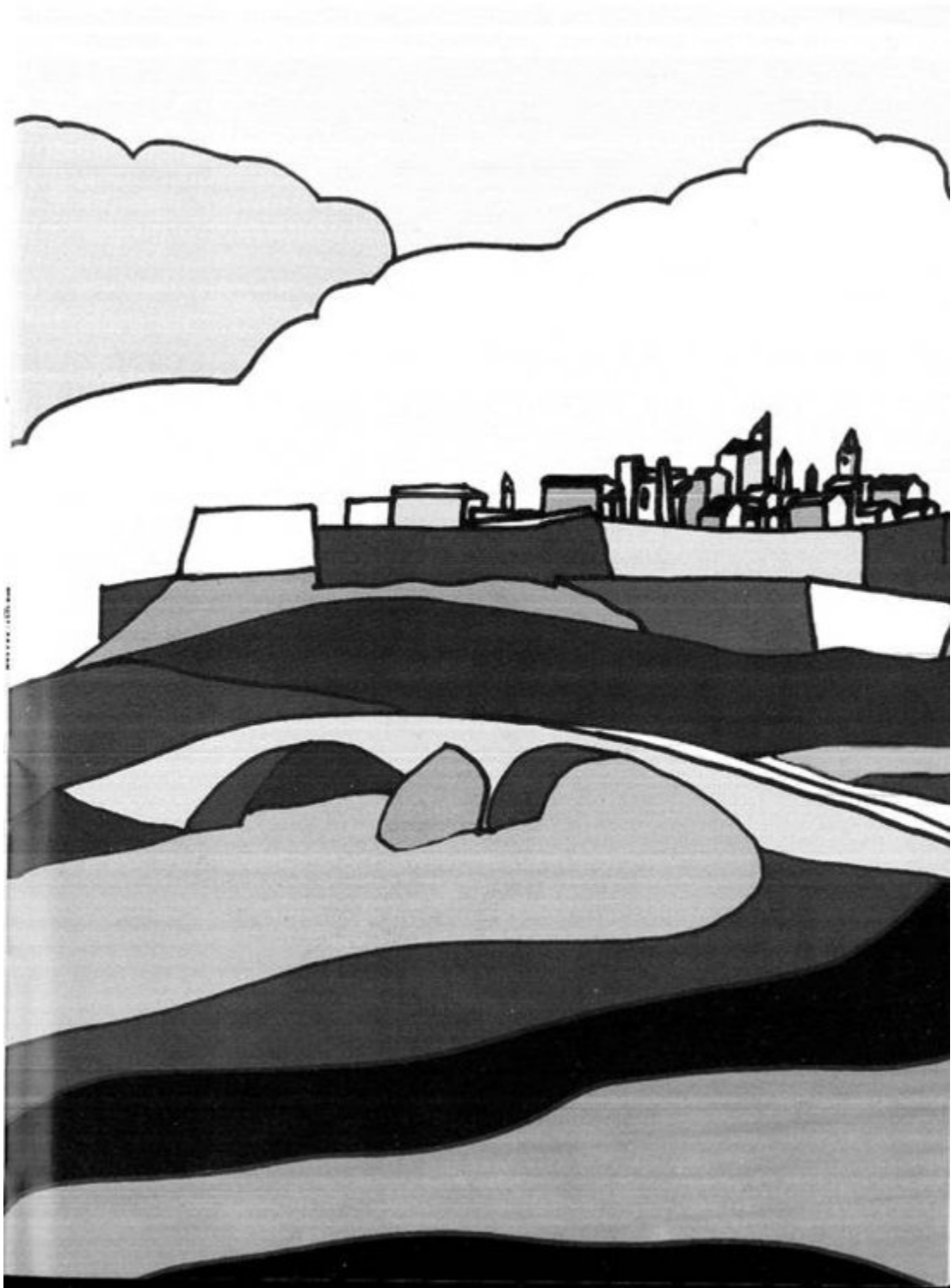
Arribaron miles de fanegas de trigo y los molinos no daban abasto. Guipúzcoa se convirtió en el principal mercado cerealista de la Península.

Las ferrerías vascas trabajaron a marchas forzadas en la fabricación de artillería pesada y todo tipo de armas ligeras. Fuenterrabía quedó convertida en el principal centro de fundición de todo el norte peninsular.

Tal fue eso así que los preparativos de la conquista de Navarra fueron un revulsivo económico para toda la zona.

Y esto también, guste o no guste, fue así.

Desde Santa María de la Oliveta, S. Napal Lecumberri



AGRADECIMIENTOS

MIS primeros agradecimientos, como no podía ser menos, son para la editorial Evidencia que me ha embarcado en esta aventura y para Jesús Tanco Lerga que me ha revisado el libro con sus grandes conocimientos de la historia de Navarra.

También hay que hacer una especial mención para Tarsicio de Azcona que realizó un excelente trabajo de investigación sobre los abastecimientos durante la anexión de Navarra.

Quisiera agradecer las pacientes atenciones de mi madre y de mis alumnos del IES Benjamín de Tudela, así como del departamento de Geografía e Historia, en la preparación de este texto.



I-Los acontecimientos, la política exterior y la guerra

OceanofPDF.com

1 - Introducción y contexto

LA historia suele ser utilizada por algunos políticos como una forma de justificación de sus actitudes presentes. 1512 ha tenido muchas calificaciones en la historiografía, pero la polémica aparecerá estos últimos años. Alfredo Floristán señala que "cuando interpretamos la independencia como equivalente a singularidad dinástica, con «reyes propios», nos identificamos con la familia real y sus parientes inmediatos". Esta independencia preocupa menos a otros estamentos de la sociedad navarra. [1](#)

Navarra era un reino, no un estado (en el sentido moderno). Tras la separación de Navarra entre la sur-pirenaica y la Baja Navarra todos los ciudadanos pasaron a sufrir las tensiones de una frontera de dos imperios: el español y el francés. Esto condicionó a todos los navarros.

La expresión de conquista es muy exagerada, no hubo tal conquista, se trató de una ocupación militar sin que se produjera resistencia apreciable, ni por parte de las tropas, ni por parte de la población. [2](#)

Una sociedad dividida en dos mitades desde la práctica y previa guerra civil, apoyó a franceses y españoles en su lucha por el control europeo.

Cuando se habla de anexión nos referimos más a un tema diplomático, posiblemente sea el término más correcto para definir todo lo que ocurrió en esos años en los que nos unimos al destino de España, como durante siglos quisieron los reyes de Navarra.

Temática militar e historiografía

La historiografía ha tratado muy poco los aspectos puramente militares. Primero porque no fueron batallas que cambiaran la guerra de forma clara, y segundo porque la historia militar ha sido poco tratada, generalmente, por las universidades y por los investigadores, a pesar de ser uno de los temas que más llenan nuestras librerías. Sin embargo, Tarsicio de Azcona realizó un excelente trabajo y nos habló de la intendencia y los abastecimientos en la incorporación de Navarra a Castilla.

Dentro de las colecciones de libros que surgen cada año sobre las batallas decisivas en la historia, son muy pocos los que tratan sobre la campaña de Navarra. Ha habido muchas otras batallas que han significado muchísimo más dentro de la historia de España que esa campaña.

OceanofPDF.com

2 - Situación de Navarra dentro de la política europea

NAVARRA siempre fue un territorio fronterizo entre una potencia como Francia en el norte y la Península Ibérica dominada por musulmanes, navarros, castellanos o aragoneses en el sur.

Los diferentes reinos que fueron surgiendo durante la Reconquista añoraban el antiguo reino de la España visigoda.

Sancho III el Mayor

Navarra durante el siglo XI va a llegar a ser la principal potencia entre los reinos cristianos gracias a Sancho el Mayor, que fue un monarca de dimensiones nacionales. Sería el primero que dará una estructura homogénea al territorio cristiano del norte de la Península.

Sancho el Mayor fue el primer rey de las Españas, y lo que no iba ganando por la conquista, lo hacía por la habilidad de su política y la eficacia de sus alianzas. El abad Oliba lo calificaba como «*Santio regi Ibérico*». El obispo Bernardo de Palencia dirá de él que «en justicia puede ser llamado rey de los reyes de España». Sancho se consideraba como rey de las Españas.³

Cambio de política exterior

Durante la primera época del reino de Pamplona y del reino de Navarra, la política navarra siempre giró dentro de España. Las preocupaciones de los

reyes se centraban en la política que tenía lugar en la Península Ibérica.

Esto cambió con la muerte de Sancho VII el Fuerte, que fallece sin descendientes directos que pudieran aspirar a la corona navarra. Sólo había una opción, Teobaldo, hijo de su hermana Blanca, casada con el conde de Champaña. Teobaldo era titular de un condado vasallo del rey de Francia. Un grupo de nobles navarros, que no querían caer en la órbita de los reinos vecinos, fueron a ver a Teobaldo y le pidieron que entrase en Pamplona y tomase posesión del reino.

Cuando Teobaldo llega a Pamplona lo reciben con frialdad, y en general se puede considerar que la mayoría de los pueblos hubiesen preferido la unión con Aragón, incluso parece ser que Tudela estaba en tratos con Jaime I de Aragón. Teobaldo sería rey de Navarra, pero sin perder sus obligaciones para con el rey de Francia por el condado de Champaña. [4](#)

Al morir Carlos III es reina doña Blanca I (1425-1441), [5](#) casada con Juan II de la casa de Trastámara. Juan II intervendría en los asuntos castellanos, con fracasos y victorias, pero siempre dentro de algo que era esencial, Navarra era un reino hispánico. Carlos III había logrado acabar con las guerras de su padre con el rey de Francia y se había desentendido del mundo ultrapirenaico y de las rivalidades franco-inglesas de la Guerra de los Cien Años, pero eso no lo habría logrado hacer con los reinos de Castilla y Aragón. [6](#)

Juan II. Beamonteses y Agramonteses

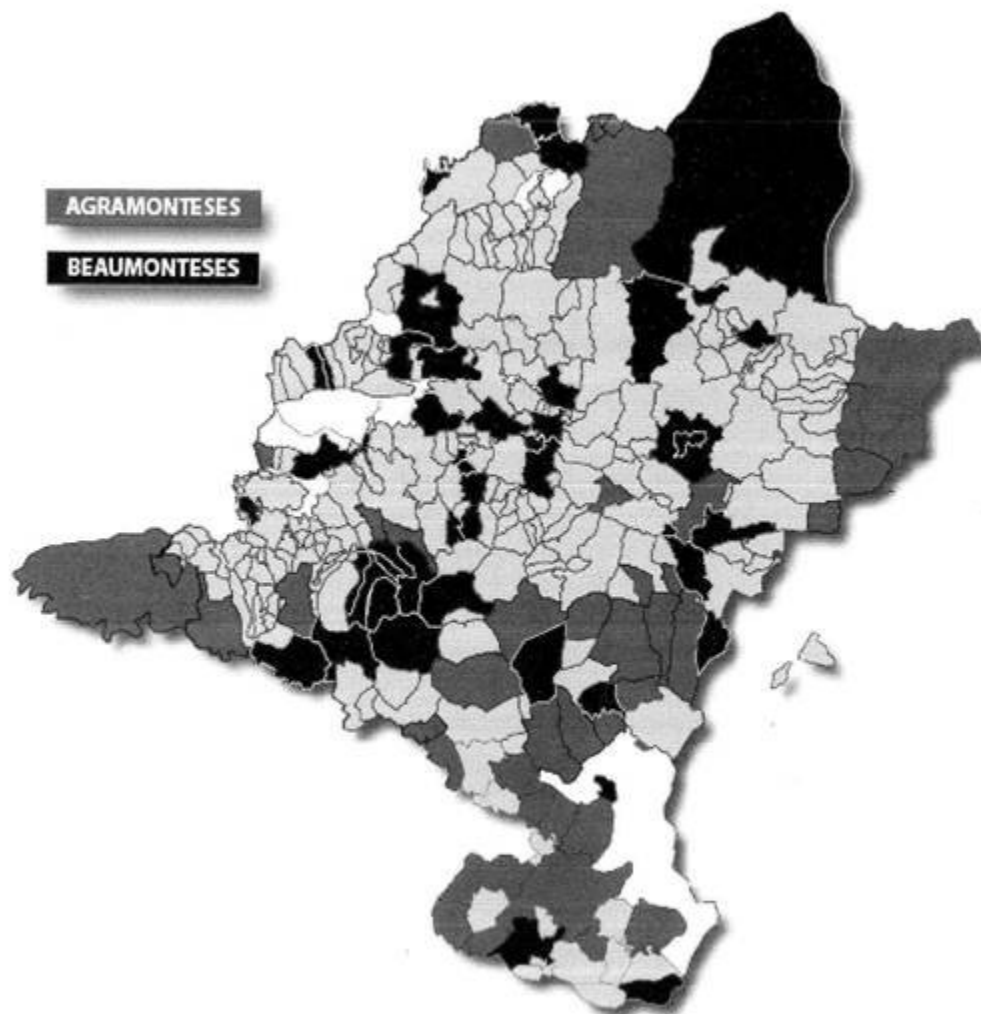
Juan II se enfrenta con su hijo, el Príncipe de Viana. La situación familiar debía ser muy mala, puesto que en el verano de 1450 el Príncipe de Viana huye de Navarra.

El Príncipe de Viana estaba apoyado por los beamonteses. Los agramonteses y los beamonteses giraron su política en cada momento, según sus intereses. Unas veces los beamonteses estaban a favor de los ingleses, y antes lo habían estado los agramonteses que luego variaron sus aliados. Sus intereses marcaron sus aliados.

Beamonteses y Agramonteses

A pesar de la guerra civil, las áreas de influencia de los agramonteses y los beamonteses no variaron. Fueron áreas de influencia más o menos constantes. En general, la Merindad de las Montañas estuvo dominada por los beamonteses, lo mismo que la ciudad de Pamplona y buena parte de la cuenca de Lumbier-Aoiz; estaban bajo su control la ciudad de Olite, las villas del condado de Lerín, el norte de la merindad de Estella, y otros enclaves como Mélida o Rada en la Zona Media y la Ribera. La mayor parte de la Ribera y de las tierras meridionales eran de obediencia agramontesa, pero también algunos enclaves del noroeste y norte, o plazas como Urroz y Monreal. Ultrapuertos pasó de una parte a otra en diferentes momentos, lo mismo que algunos valles del noreste, como Roncal, primero agramontés y luego beamontés.

Esta división de Navarra duraría décadas e influiría decisivamente en la situación política general de Navarra antes y durante la anexión por Castilla.



La guerra civil

Durante la guerra, los principales apoyos al rey y a los agramonteses llegaron desde Aragón, y al Príncipe de Viana y a los beamonteses, desde Castilla.

La guerra civil fue una guerra de movimientos rápidos, pocos muertos en combate y graves destrucciones materiales, que contribuyeron a desarticular profundamente el gobierno y la administración.

En la batalla de Aibar el 23 de octubre de 1451 caen prisioneros el Príncipe de Viana y el conde de Lerín, pero no acabó con ella el conflicto que se demostraría que no era estrictamente navarro ni por sus dimensiones ni por sus protagonistas ni por sus frentes, sino un conflicto hispano.

Tanto los seguidores de don Juan II como del Príncipe de Viana buscaron apoyos fuera de Navarra, en Aragón o en Francia. Acabada la guerra los problemas continuaban existiendo en Navarra. [7](#)

Desde 1461 los enfrentamientos entre agramonteses y beamonteses proseguían, los dos grupos luchaban entre sí para lograr más poder, sin una oposición de alguien más poderoso.

Pero en 1461 sí cambió algo. La interferencia era mayor con los problemas franceses. Los conflictos anteriores a 1451 habían tenido que ver, casi exclusivamente, con la situación interna de Castilla y de la Corona de Aragón. Antes, Carlos de Viana no tenía derechos señoriales en Francia, ahora Leonor y Gastón IV tenían que preservar para sus descendientes una herencia de muy distinta naturaleza, poseían Foix y Bearne en Francia.

Los acuerdos de Tudela

El 2 y el 4 de octubre de 1476 se firman en Tudela unos acuerdos que parecían restablecer el orden y la paz entre los agramonteses y los beamonteses.

Con este acuerdo se reconoce a Juan II como rey y a Leonor como su heredera y lugarteniente. Las plazas beamontesas quedaron en custodia de los castellanos, mientras no se solucionaban todos los problemas entre los diferentes grupos.

Luego, Fernando el Católico se limita a poner una guarnición de 150 hombres en Pamplona y deja las demás en manos de sus antiguos capitanes beamonteses, sus aliados desde este momento. Fernando el Católico logra el apoyo de un grupo nobiliario mediante el que podía realizar una especie de protectorado.

Francisco Febo

Francisco Febo (1479-1483) dependía de la decisión de su tío materno Luis XI. Durante este período el conde de Lerín lograría dirigir una especie de estado dentro de otro estado. [8](#)

Catalina y Juan de Albret

La boda entre en 1486 Catalina y Juan de Albret engrandecía la casa real, pero evitaba la hispanización del reino. Había unos territorios que eran de la corona francesa, la zona de Bearne tenía más relación con Francia, mientras que los señores de Navarra estaban más relacionados con Castilla o con Aragón.

Fernando el Católico facilitó que fuesen reyes de Navarra Juan de Albret y Catalina siempre que reforzase su influencia dentro de Navarra, ya existente anteriormente.

Los reyes de Navarra se comprometían a no permitir el paso de tropas por Navarra que fuesen a luchar contra Castilla o Aragón; y a no casar a Ana o al heredero que tuviesen con nadie que no fuese hijo o nieto de los Reyes Católicos, de acuerdo con el tratado de Medina del Campo de 1494.

Los reyes de Navarra se encuentran con un reino dividido por la guerra civil y con una carencia de medios y autoridad para desempeñar el gobierno. [9](#)

Las relaciones de los últimos monarcas navarros con los reyes de Castilla y Aragón fueron tensas desde los momentos posteriores a la coronación de 1494. Los nuevos reyes de Navarra no respondieron como los Reyes Católicos esperaban, dado que sin el apoyo de éstos últimos no hubiesen podido reinar los monarcas navarros.

Los nuevos reyes de Navarra querían dominar al sector beamontés, apoyado por Castilla y Aragón. Los Reyes Católicos veían con muy malos ojos la presencia de tropas gasconas y bearnesas en Navarra, y respondieron reforzando las guarniciones de las fronteras castellanas. [10](#)

Los acuerdos de Madrid

Los acuerdos de Madrid de 1495 reforzaron más la tutela de los Reyes Católicos sobre Juan y Catalina, determinando un protectorado más directo. [11](#)

Navarra dentro de la política exterior europea

El control sobre Navarra hay que incluirlo dentro de una perspectiva continental europea y no en una dinámica regional. Se encuentra instalada dentro de la lucha por la hegemonía en Europa entre el Imperio, Inglaterra,

Francia, España, algunas repúblicas italianas y los Estados Pontificios. No se puede entender lo que ocurrió en Navarra sin comprender las diferentes maniobras, alianzas y ligas que se fueron dando durante esos años. Las diferentes batallas se libraron en Milán, Nápoles, Navarra y Flandes. [12](#)

Como señala Tarsicio de Azcona: "Los Pirineos fueron el fiel de una balanza con dos platillos belicosos: En uno de ellos y en el Mediterráneo libraron la batalla de los condados del Rosellón y la Cerdanya, que cambiaron varias veces de dueño y fueron ganados al fin por la diplomacia de Francia. Por el otro lado pirenaico, el reino de Navarra, vivía amenazada durante decenios por ambas potencias". [13](#)

A principios del siglo XVI, las tensiones entre Francia y España, a causa de la rivalidad por el control de Italia, pronto generarían una guerra abierta.

Entre los dos reinos, cada vez más poderosos, sobrevivía el pequeño reino de Navarra, con territorios a ambos lados del Pirineo. [14](#)

Los Reyes Católicos temían que Navarra permitiese la entrada de un ejército francés por los Pirineos. La hostilidad entre Francia y Aragón tenía varios frentes en Italia, donde se habían disputado el control de los reinos de Sicilia y de Nápoles y se había agravado por el apoyo de los franceses a la rebelión catalana y la ocupación de los condados norpirenaicos de Rosellón y de Cerdeña en 1463. [15](#)

Fernando el Católico, aunque no tenía una *potestas* jurisdiccional sobre Navarra, sí ejercía una *auctoritas* política. No solamente los beamonteses se acercaron a los Reyes Católicos, fueron todos los nobles navarros los que se acercaron a los monarcas castellanos y aragoneses, y no hicieron lo mismo con la corona francesa.

Desde 1495 Fernando el Católico tenía guarniciones en Viana, Sangüesa, Santacara y otras villas del condado de Lerín.

Entre 1498 y 1502 la presión exterior se redujo al mínimo y las guarniciones castellanas se fueron de las plazas que ocupaban desde 1495.

3 - La muerte de la reina Isabel

ENTRE 1495 y 1504, Juan III ¹⁶ tuvo que navegar entre dos polos de atracción, Francia y Castilla-Aragón, y dentro del enfrentamiento que se producía en Italia entre los dos grandes estados. Desde la muerte de Isabel la Católica se amplía el campo de juego con los Habsburgo, con aliados en la nobleza castellana. Navarra comienza a tener una mayor autonomía que supuso y precipitó la intervención militar que termina con la conquista y el reparto del reino.

1507. La actuación de Fernando el Católico

Desde 1507 hasta su muerte en 1516, Fernando el Católico era rey propietario de Aragón y regente de Castilla por su hija Juana y su nieto Carlos. Los reyes de Navarra fueron ganando libertad aprovechándose de la confusión que había en Castilla entre 1506 y 1507. La tutela castellana desapareció, el conde de Lerín se sublevó en diciembre de 1506 por una causa confusa y logró Juan III en 1507 derrotarle, rendir por la fuerza Viana y Larraga en marzo de 1507, desterrarle definitivamente y repartir sus señoríos entre hombres afectos.

En 1507 el rey tenía un mayor apoyo de la nobleza y de las villas que nunca antes había tenido, tanto en Navarra como en los estados de la casa de Foix.

Ese mismo año Luis XII de Francia estuvo casi a punto de emprender la guerra contra Navarra, pero no lo hizo porque sabía que había oposición dentro de Navarra.

El nuevo conde de Lerín fue protegido y animado por el rey Fernando el Católico para que tomase las armas para recuperar violentamente sus dominios. Pero a pesar de los diferentes problemas en el sur y en el norte de Navarra, Juan III pudo gobernar sin mayores dificultades hasta que en el verano de 1512 se quebró la situación con una nueva guerra hispano-francesa en Italia. [17](#)

Geoestrategia de Navarra

El reino de Navarra no era inviable, había en la Europa del siglo XVI pequeños estados cuasi-soberanos que eran más numerosos que las diferentes superpotencias; sin embargo, Navarra estaba rodeada de dos monarquías expansivas, la francesa y la española, por esta razón era un reino inestable y con una opción de sobrevivir improbable. [18](#)

A partir de la muerte de la reina Isabel de Castilla, en 1504, era casi imposible para los reyes de Navarra sostener el reforzamiento de su soberanía que era, en esos momentos, muy frágil.

Italia causa del conflicto

Italia iba a ser un lugar de lucha y conflicto cada vez mayor durante el reinado de Fernando el Católico y el de Luis XII. Este enfrentamiento se ampliaba a otros territorios como el imperio de los Habsburgo.

Esta situación, complicada internacionalmente, agravada por las dificultades de la Corona castellana con los Habsburgo, no favorecía la pacificación de Navarra, donde los beamonteses mantenían estrechos lazos con Fernando el Católico.

1507, sigue una guerra civil

Desde 1507 se vive una auténtica guerra civil y Juan y Catalina tendrán que hacer frente al levantamiento beamontés [19](#) con lo poco que les quedaba de autoridad.

Será en estos momentos cuando logren imponerse los reyes navarros a los beamonteses, pero la política y los conflictos exteriores entran en su momento más álgido.

Luis XII y el control de Navarra

Luis XII no podía permitir un reino potente en el Pirineo, ya que había perdido mucha fuerza en Italia ante Fernando el Católico, y comenzará un acoso judicial contra los Albret en Francia.

El 7 de enero de 1510 el parlamento de Toulouse decretaba la confiscación de todos los bienes franceses de los Albret. Los territorios del Bearne votan por resistir y las Cortes de Navarra acordaron hacer frente a las tropas francesas que pudieran entrar en Navarra contra sus reyes. Fernando el Católico se mantiene de forma ambigua y reactiva las conexiones con los Beaumont. [20](#)

OceanofPDF.com

4 - La guerra de Italia

EN el verano de 1510 se anunciaba una nueva ruptura de las hostilidades en Italia. El enfrentamiento tendrá lugar entre Luis XII de Francia y Fernando el Católico. Este conflicto se une con una nueva e importante carga religiosa que antes no tenía, al quedar involucrado el papado.

Los reyes de Navarra intentan permanecer al margen de las "ligas" entre las diferentes fuerzas italianas y sus aliados, formadas en estos meses para hacer frente común ante el poderío del rey francés.

Navarra se encuentra en medio de los dos países que están luchando en Italia.

La Santa Liga

En octubre de 1511, el Papa Julio II promovió una Santa Liga, a la que atrajo a Fernando el Católico y a Venecia, para expulsar a los franceses del norte de Italia.

El conflicto se complica cuando Luis XII, aliado de Maximiliano I de Austria, convoca un "concilio" en Pisa para enfrentarse a la liga de estados más importantes o "Santa Liga", y para desautorizar las decisiones tomadas por el Papa.

Esto suponía que el rey francés se convirtiese en un cismático, perdiendo, a los ojos de toda la Cristiandad, todo derecho soberano. Fernando el Católico va a tener la suerte de convencer a Enrique VIII de Inglaterra para que atacara al francés en las costas de Guyena (Aquitania), una empresa que buscaba recuperar lo perdido a mediados del siglo XV.

Navarra se declara al margen. No quería comprometerse con ninguna de las partes, esto favorecía a Fernando el Católico, y para Luis XII supone una afrenta. El problema es que Navarra se encuentra en mitad de dos estados que llevan la guerra a Europa.

OceanofPDF.com

5 - Declaración de guerra

EN marzo de 1512, Fernando el Católico declara la guerra a Francia, continúa haciendo propuestas a los Albret y los franceses siguen amenazando a los reyes navarros.

Muerte de Gastón de Foix

Todo cambia cuando el 11 de abril de 1512 muere Gastón de Foix, heredero de Juan de Narbona, y de sus reivindicaciones contra los Albret, por lo que era un pretendiente a la corona de Navarra.

La herencia de los derechos de Gastón de Foix recae en su hermana Germana de Foix, casada con Fernando el Católico. El rey francés perdía todo interés en la causa de la otra rama de la casa de Foix, que ahora estaba favoreciendo a Fernando el Católico, y buscaba negociar para recuperar la amistad de Juan y Catalina y rectificar la confiscación que él había promovido contra los reyes de Navarra.

Los reyes de Navarra juegan a dos bandas

Los reyes de Navarra intentan jugar ahora a dos bandas, mantener la neutralidad y recuperar los bienes perdidos por la confiscación en Francia.

En este período, tropas francesas, castellanas e inglesas se mueven y circulan por la frontera. La tensión crece en medio de un intenso intercambio de propuestas, amenazas y presiones.

Fernando el Católico solicitó bulas al Papa Julio II de excomunión a todo el que apoyase al rey francés, excomulgado por los sucesos de Pisa;

era una baza más para disuadir al rey de Navarra de colaborar con Luis XII.

Los Reyes de Navarra practicaron un doble juego, engañando a los embajadores de Fernando el Católico y poniéndose en manos del rey francés. Fernando el Católico se da cuenta de que no hay otra solución que la de la fuerza de las armas. Estaba preparando sus fuerzas en la primavera de 1512.

Los monarcas navarros no se habían preocupado de la defensa militar del Bearn en los momentos de más dificultades con Francia, y ahora no prestaron atención a la defensa de Navarra. Esperaban que la potencia de la alianza con Francia sería suficiente para disuadir a Fernando el Católico de cualquier intervención.

La neutralidad de Navarra

En abril de 1512, en la batalla de Rávena, en la frontera de Venecia, el ejército de Luis XII vence a los coaligados, pero sin aniquilarles.

Fernando pensaba contraatacar invadiendo Francia por Guipúzcoa con un ejército anglo-español. Pero, para llevar a buen puerto el plan, era necesario garantizar la neutralidad de Navarra, ya que si no ocurría así, las fuerzas francesas podrían atacar la retaguardia del ejército aliado y cortar el avance hacia Burdeos.

Como garantía, Fernando solicita que Navarra le confíe el control de tres plazas fuertes: Maya, San Juan de Pie de Puerto, por donde podrían entrar los franceses, y Estella, cerca de la frontera castellana. Navarra no sólo no aceptó, sino que se compromete en secreto con el rey francés.

Los ingleses se ponen en movimiento y desembarcan en Pasajes y amenazan Labourd en junio. [21](#)

Preparaciones previas de los reyes de Navarra

A comienzos del año 1512 los soberanos navarros habían realizado algunas preparaciones militares, especialmente por el temor al rey de Francia que era su mayor enemigo.

Además se habían preparado para un posible levantamiento beamontés. Daban por descontado el apoyo de los agramonteses, en especial el de sus jefes, el Mariscal del Reino y el condestable de Peralta, a quienes los reyes

les habían colmado de beneficios. Buscaron el apoyo de las localidades beamontesas y les otorgaron muchos privilegios.

Habían organizado algunas compañías de mesnaderos al mando de Bernardino de Lescun. Las Cortes de Tudela dieron en febrero subsidios extraordinarios para levantar tropas y poner en buen estado de defensa las fortalezas del reino.

Sin embargo, los Reyes no quisieron utilizar estos subsidios para no dar razones a los beamonteses y mantener su simpatía popular. De esta forma, los castillos no se fortificaron. En los castillos solamente había Alcaydes y unos pocos soldados. Los Reyes deciden que las Villas y las Ciudades fuesen defendidas por sus pobladores, esto perjudicó la defensa porque había muchos beamonteses defensores de Fernando el Católico entre la población.

Tras el 20 de junio, las Cortes de Pamplona votan los subsidios necesarios para poner en pie de guerra 300 hombres de armas y 4.000 infantes. Pero, para esto, se necesitaba dinero, no lo había, y además el rey de Francia se negó a entregar el dinero puesto que necesitaba tropas para Italia y la Guyena, que absorbían sus tropas y su dinero.

A comienzos de julio, los reyes de Navarra envían un comisario a Ultrapuertos para reclutar a hombres de la Baja Navarra. Pero no ven el peligro hasta el 17 de julio en el que Fernando el Católico publicaba en Burgos el texto de Blois.

Ese mismo día las Cortes votan cinco cuarteles para el pago de las tropas y reparten el contingente alícuota de 4.000 infantes y 300 mesnaderos entre las seis merindades del Reino. Decretan, además, el levantamiento en masa de todos los navarros, si se necesitase, confiando la ejecución de esa medida a los decretos de los gobernadores de cada merindad. [22](#)

Los alaveses apoyan la acción

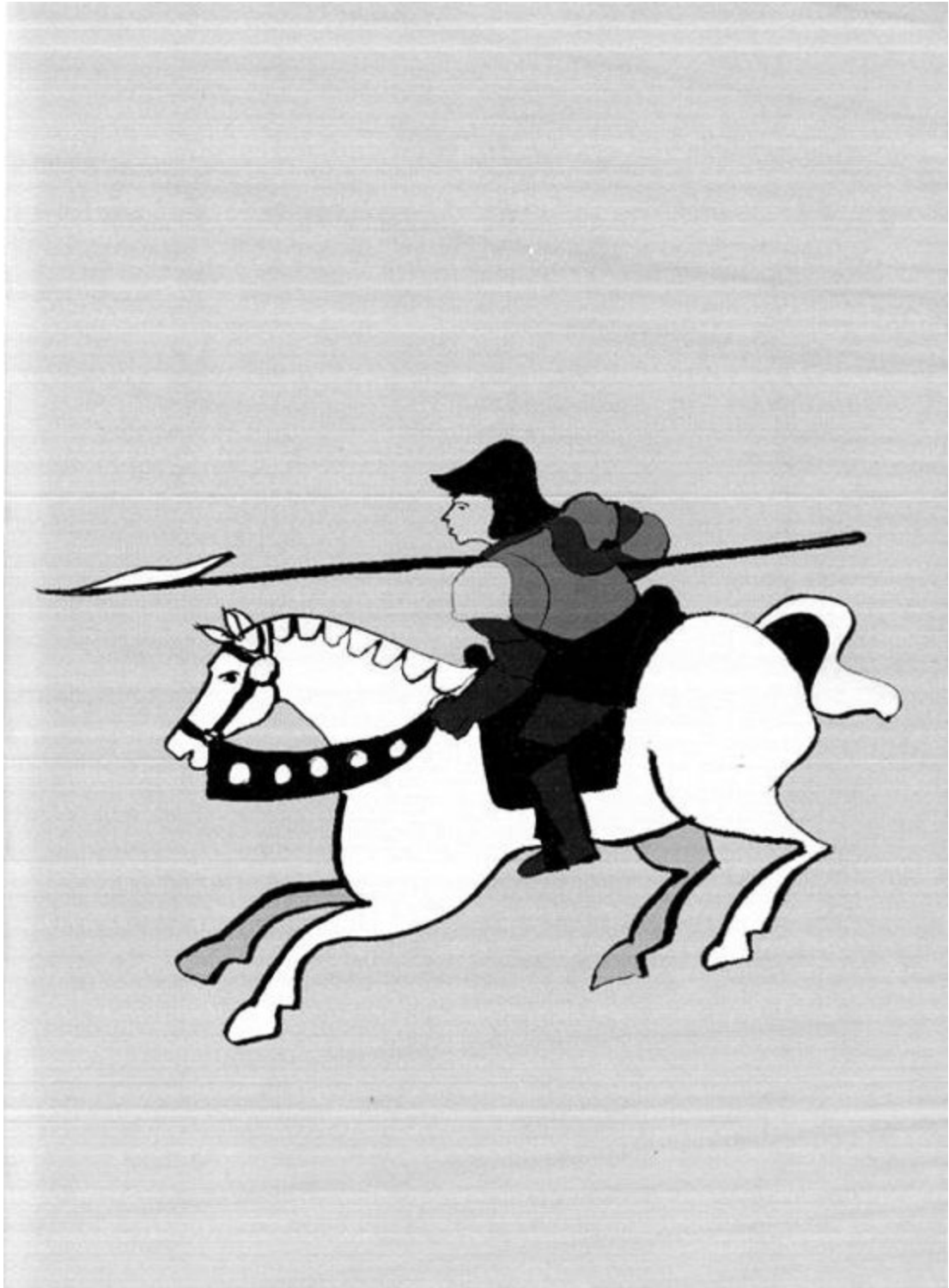
El 2 de junio se reúnen las Juntas Generales en Zurbano para tratar la petición del rey de Aragón al diputado general alavés por la que se pedían 400 peones «azadoneros» para arreglar los caminos, a fin de llevar a Vitoria la artillería del castillo de Fuenterrabía y ponerla al servicio del ejército

castellano que se congregaba en la muga de Miranda de Ebro. La Junta se negó, pero aceptó entregar 100 carros con sus bueyes y guías correspondientes para las tropas del rey inglés. Las tropas castellanas iban a llegar a Vitoria y se dispone que las Hermandades aportaran a la ciudad carne, vino, trigo, cebada y otros mantenimientos para aprovisionar al ejército. El 4 de junio se ordena acudir a todos los hombres de armas señalados por las Hermandades al alarde. [23](#)

Tratado de Blois

El 11 de junio llegan embajadores navarros a Blois para comenzar las conversaciones con Luis XII. La presión inglesa y castellana en el Pirineo occidental facilita que el rey de Francia ofrezca a Juan III un tratado muy ventajoso que firman el 18 de julio en Blois. Los Reyes de Navarra se comprometen a no dejar pasar por su territorio a los enemigos de Francia, respetando los acuerdos con los castellanos con parecido contenido.

El embajador florentino señalará que los reyes de Navarra eran franceses y se inclinaron por acercarse ahora a Francia. [24](#)



6 - Planteamiento de la guerra en Navarra

FERNANDO el Católico pasaba de las presiones diplomáticas a la amenaza militar. Estaba decidido a pasar la frontera navarra si se firmaba el acuerdo entre los Albret y Luis XII.

La "Santa Liga" pedía la adhesión de Navarra, y el 28 de junio solicita formalmente atravesar el territorio de los Albret con tropas españolas e inglesas camino de Francia.

Tratado de Blois y reacción de Fernando el Católico

El 18 de julio de 1512 se firma en Blois el tratado entre Juan y Catalina y Luis XII de Francia.

El acuerdo aspiraba, en teoría, a mantener a Navarra neutral, puesto que no permitiría el paso de tropa alguna por su territorio, ni de una ni de otra parte. En la práctica, el único actor que salía perjudicado era la Liga, que estaba dispuesta a atacar, y necesitaba ese paso para sus tropas, puesto que Luis XII podía centrarse en otras operaciones en diferentes frentes, y no preocuparse de Navarra.

Fernando el Católico fue informado de todo lo ocurrido en Blois y decide dar orden de cruzar la frontera al día siguiente de la firma del tratado de Blois. Posiblemente fue una decisión de última hora, aprovechando la presencia de 8.000 ingleses en Guipúzcoa. Navarra estaba indefensa y no ofreció ninguna dificultad para las tropas castellanas.

Los reyes de Navarra pierden su derecho divino

Los reyes de Navarra se acababan de aliar con el rey francés que era cismático, esto suponía para la época no tener las prerrogativas de un rey, sus derechos y sus tierras.

Preparativos de Fernando el Católico

Fernando el Católico ya había preparado sus peones en el tablero. El 3 de julio, en previsión de todo lo que podía ocurrir, pide a su hijo bastardo, el arzobispo de Zaragoza, el envío a la frontera (Sangüesa) de todas las tropas útiles con el fin de impedir el levantamiento agramontés en el Roncal y en las villas de Tudela, Tafalla y Olite, así como la llegada de la ayuda francesa.

El 7 de julio el duque de Alba pide a la Junta de Álava 2.000 peones, 400 carretas y todas las acémilas posibles para transportar las piezas de artillería y aprovisionamiento del ejército que iba a invadir Navarra por el oeste. La Junta aprobó lo que había solicitado el duque de Alba, pero rebajó el número de peones a 1.500. La Junta pagaría la soldada, alimentación y equipamiento militar, incluso las carretas y las acémilas, como un adelanto al pago que debía hacer Fernando el Católico. Se nombra como capitán general de las milicias alavesas a Diego Martínez de Álava. Todo estaba preparado para la decisión que debía tomar Fernando el Católico.

La fuerza de Navarra

Navarra sólo contaba con las tropas agramontesas mandadas por Pedro de Navarra, mariscal del reino y condestable de Peralta. Las defensas de los castillos estaban descuidadas. Las Cortes del Reino aprobaron un subsidio para pagar a 4.000 infantes y 300 hombres de armas, pero llegó tarde y no se llevaron a cabo por falta de dinero y por la negativa de los reyes de Francia a conceder un préstamo, ya que afirmaron que tenían empleados los recursos en el mantenimiento de sus tropas en Italia y en la Guyena.

Preparativos militares concretos de Fernando el Católico

Los capitanes incondicionales de Fernando el Católico, curtidos en las guerras de España e Italia, serán los encargados de reclutar a las gentes de armas, junto con los nobles dedicados a ellas.

La fuerza de a pie se recluta, sobre todo, en Castilla y a lo largo del mes de junio de 1512, semanas antes de la invasión.

El coronel Gil Rengifo había sido el encargado en primavera de alistar en tierras de Aranda de Duero. El coronel Cristóbal Villalba reunía a la gente de Andalucía.

Las piezas de artillería cambiaron de ubicación, se trasladan de Málaga, donde estaban en previsión de campañas contra el norte de África, hasta los puertos vascos. Se incrementa la fabricación de armas cortas de fuego y armaduras en Éibar y Placencia (Guipúzcoa), se adquieren otras en Flandes que desembarcaron en Bilbao y se llevaron a las cercanías de la frontera navarra.

Se organiza el suministro de bastimentos de trigo, harina, carne y vino desde Andalucía (Sevilla, Málaga, Jerez), llegando muchos por el mar, a los puertos de San Sebastián, Fuenterrabía y Pasajes.

La provincia de Guipúzcoa se convierte en cabeza de puente del abastecimiento de alimentos y armas, y la de Álava en punto de reunión de tropas castellanas.

Al mismo tiempo se refuerza la vigilancia de la frontera de Aragón con Navarra, encomendada al arzobispo de Zaragoza, que jugará un papel importante en el sometimiento de la merindad de la Ribera del Ebro.

La puesta a punto de las tropas se revisa en dos alardes en Vitoria, el primero el 7 de julio de 1512 para las tropas de caballería del ejército real (3.723 caballos y lanzas organizadas en capitanías de 200, 150 y 100 hombres), y el segundo el 12 de julio en el que desfilaron además la caballería de los Grandes de la nobleza de Castilla (5.319 lanzas), la infantería de los coroneles de Rengifo y Villalba (620 infantes), con algunas capitanías expertas en la guerra de Italia. A ellos se unen los tercios (750 infantes) que el alcaide de los Donceles, capitán general de Orán y Mazalquivir, había trasladado desde Bujía a Bilbao, a mediados de junio.

En las capitanías vascas hay levas, como las del capitán Juan de Álzate, en la que se alistan también soldados de las Cinco Villas y del Baztán; la

capitanía de Tristán de Ozta fue pagada el 28 de junio por Gracián de Alcocer. Las capitanías de Arriarán y Villegas estaban formadas por gente de todo el norte de España, incluso de Burgos y otras partes de Castilla. Todo este cuerpo de guerra se reúne en Vitoria, por ser el lugar más estratégico para la invasión de Navarra.

La artillería, que era muy novedosa, y otras armas convencionales eran muy costosas. En hornos de Fuenterrabía se fabricaban herramientas y pertrechos. La artillería se trajo por mar desde Málaga y desde otros lugares estratégicos, donde se encontraba para la defensa del litoral. Mientras, en las fundiciones y las acerías guipuzcoanas se aumentaba la fabricación de armas cortas.

A lo largo de Castilla se compraron millares de fanegas de trigo y arrobas de harina, transportadas hasta los puertos de Vizcaya y de Guipúzcoa. Desde Jerez de la Frontera, Castilla y Galicia se lleva vino en abundancia. Se compraron 40.000 carneros y centenares de vacas. Todo este ganado se colocó en los puertos cantábricos y en torno a Vitoria. Este capítulo supuso una elevada operación económica que enriqueció al País Vasco. [25](#)

Los ejércitos de Fernando el Católico

Fernando el Católico prepara dos ejércitos, el primero queda acuartelado en Salvatierra, Álava, bajo el mando de Fadrique de Toledo, duque de Alba, y estaba formado, sobre todo, por soldados guipuzcoanos, tenían que penetrar en Navarra por el portillo de Eznate (las tropas navarras, unos 4.300 hombres, susceptibles de ser armadas eran muy inferiores a las que avanzaban en dirección a Pamplona al mando del duque de Alba); el segundo ejército se apostó en las fronteras de Aragón, bajo el mando de Alfonso, hijo natural del rey y arzobispo de Zaragoza.

Fernando el Católico se queda con doscientos caballeros listos para acudir bajo su mando allí donde fuese preciso. Mientras tanto, la armada inglesa llegaba y desembarcaba en Pasajes el 8 de junio con 10.000 hombres al mando de *lord* Thomas Grey, primer marqués de Dorset.

Búsqueda de la intervención inglesa

El duque de Alba se entrevistó en Vitoria con el marqués de Dorset e insistió en que atacaran las fuerzas inglesas por el Baztán, pero éstas se mantienen neutrales. Los ingleses consideraban que eran neutrales y creían que no estaban para conquistar reinos ajenos, ellos buscaban recuperar la Guyena. Los ingleses, cercando la ciudad de Bayona y amenazando con atacar a los franceses, hicieron imposible que ninguna ayuda pudiese llegar a Navarra desde Francia, de esta forma prestaron un apoyo inmejorable a los castellanos.

La penetración del duque de Alba

El 21 de julio de 1512, un ejército al mando del duque de Alba cruza la frontera desde Salvatierra de Álava y comienza la guerra de Navarra, a la vez que los ingleses hostigaban a Luis XII en el Bidasoa.

La maniobra fue por sorpresa, y el duque de Alba invadió Navarra sin apoyo del ejército inglés. Las tropas del marqués de Dorset finalmente no participaron en la invasión y se mantuvieron apostadas en Guipúzcoa con la previsión de atacar Bayona.

Hombres y formación del ejército del duque de Alba

El ejército estaba formado por 1.000 hombres de armas (mesnaderos), 2.500 caballos, 6.000 peones y 20 cañones. [26](#) Sus mandos eran veteranos de las guerras italianas y habían servido con el Gran Capitán: entre ellos se encontraban los coroneles Rengifo y Fernando de Villalba, y el jefe de artillería, Diego de Vera; junto a ellos marchaba el gramático Antonio de Nebrija para cantar las glorias de la conquista. Al frente de los invasores estaban, también, el arzobispo de Zamora, Antonio Acuña, y los jefes beamonteses navarros que habían sido exiliados del reino.

En la caballería, figuraba la flor y nata de la nobleza castellana y aragonesa, como los Lara, Cueva, Luna, Alonso, Rojas y una gran serie de grandes hombres, los capitanes Álvaro de Luna, Pedro de la Cueva, Pedro Manrique, Sancho Martínez de Leiva, Pedro Ruiz de Alarcón, Francisco de Cárdenas, Diego de Toledo, Fernando de Sandoval, Juan de Acuña; los comendadores Mendoza y Aguilera y algunos otros. De estos hombres a caballo, mil eran de los que percibían del rey los llamados acostamientos, y

el resto, gentes a sueldo del duque de Nájera, del marqués de Villena, del conde de Benavente y de otros nobles y títulos de Castilla.

Eran unas tropas que estaban adiestrándose y organizándose 18 meses antes.

El 19 de julio se unen a estas tropas en Salvatierra 3.000 peones de Guipúzcoa. El contingente alavés se une al ejército castellano ocho días después al mando de Diego Martínez de Álava con 2.000 hombres más. Las 3.000 lanzas y 400 caballos reclutados en la Corona de Aragón y enviados por el arzobispo de Zaragoza, Alfonso de Aragón, penetran por el este. Participaron unos 17.000 hombres en la toma de Pamplona y la anexión de Navarra. Del lado inglés había unos 10.000 hombres al mando del marqués de Dorset, con la misión de enfrentarse al ejército francés, en el caso de que éste intentara ayudar al navarro.

Los reyes de Navarra buscan un ejército

Pocas semanas antes, y advirtiendo la gravedad de la situación, los reyes navarros habían intentado sin éxito levantar un ejército de 4.300 hombres. Solamente unos cientos de hombres pudieron hacer frente a los invasores en los desfiladeros que llevaban a Pamplona; las descargas de fusilería y algún cañonazo bastaron para poner en fuga a los navarros.

Las tropas prometidas por Luis XII estaban acantonadas entre el Adour y el Garona, al mando del duque de Longueville. Estaban allí para hacer frente a los ingleses que pretendían recuperar la Guyena y no acudieron para socorrer a los reyes navarros con la excusa de que eran escasas sus fuerzas.

Comienza el avance

El 19 de julio parten las tropas del duque de Alba desde Salvatierra de Álava simulando que se dirigían a Guipúzcoa por el puerto de San Adrián para cambiar de rumbo penetrando en Navarra por la Burunda.

Juan de Albret dispone la salida inmediata de Pamplona de la reina junto con sus hijos al Bearne. Perdió un hijo, Francisco, víctima del cansancio. Ordena Juan de Albret que un destacamento de roncaleses

obstaculice el paso de las tropas, cerrándoles el desfiladero de Osquía, junto a Irurzun.

El 21 de julio las tropas del duque de Alba, que habían entrado por Ciordia, acamparon en Echarri-Aranaz y al día siguiente lo hacen en Huarte-Araquil. Los roncaleses estaban en los desfiladeros de Osquía esperando la llegada de las tropas castellanas.

El duque de Alba, después de haber examinado el puerto, manda atacar a la infantería, abriendo sobre los roncaleses un vivo fuego de mosquetería. Mientras tanto la artillería rodeaba la garganta de Osquía por un camino abierto a golpes de pico en las entrañas de la tierra. Los roncaleses, frente a este duro ataque de artillería se ven obligados a retirarse, puesto que, además, temían ser copados por este movimiento envolvente, y se replegaron a la capital del Reino.

Esto daba acceso al ejército invasor a la Cuenca de Pamplona ocupando la fortaleza de Garazón, situada junto a la ermita de la Virgen de Legarra, en el pueblo de Lizasoain, a dos leguas de la capital del reino, donde pernoctaron.

La vanguardia de las tropas del duque de Alba estaba formada por los beamonteses comandados por Luis de Beaumont, el hijo del condestable desterrado, y la invasión se produce por la Burunda, la Barranca, y, en general, por la cuenca del Araquil, señoríos tradicionales del Conde de Lerín. Los campesinos que ven en la vanguardia al conde de Lerín y a todas sus tropas, creen que están ante un nuevo episodio de las luchas banderizas que venían ocurriendo desde hacía muchos años.

El ejército castellano era muy disciplinado, el duque de Alba había ordenado que desde el primer día no se molestase a los navarros inermes, que se respetasen sus bienes y que se pagasen escrupulosamente los víveres que se tomasen a los habitantes.

La rapidez fulminante del ataque paralizó todo conato de resistencia.

El 23, Juan de Albret, temeroso de caer prisionero y consciente de que Pamplona iba a caer rápidamente, sale a Lumbier con ánimo de organizar la resistencia, no sin antes exhortar a los habitantes de la capital a resistir el asedio, autorizándoles a capitular ante los invasores en el caso de no ser ésta posible, prometiéndoles que recuperaría el reino en breve.

Llegada a Pamplona

Un pequeño destacamento de 500 hombres, procedente de las merindades de Olite y Tudela, compuesto por agramonteses y acantonado en Tafalla para acudir en defensa de Pamplona, esperó órdenes ante la noticia de que el mismo día 23 habían salido de Pamplona 1.500 ballesteros mandados por Martín de Goñi y J. Vélez de Medrano y que estaban las puertas abiertas.

El ejército castellano estaba ante Pamplona el día 23 de julio, cuando la reina y sus hijos estaban en Bearne y el rey, en Lumbier.

Fernando el Católico cuenta con una fuerza militar que no tenían los Albret, con el apoyo de los beamonteses y una parte de los agramonteses.

El duque de Alba ordena que nadie cometa ningún abuso o tropelía, para ganarse a la población, y que cualquier objeto que fuese requerido debía pagarse en el acto. Él mismo dio ejemplo en este asunto y, tras tomar las catorce piezas de artillería que había en la ciudad, las pagó. Rápidamente, casi todos los pueblos y villas de Navarra imitaron a Pamplona. Mientras tanto, por el sur, también avanzaba el ejército del arzobispo de Zaragoza con otros 8.000 hombres reclutados en Aragón.

Francia no esperaba la rápida invasión y el ejército francés no tuvo tiempo de intervenir. Las tropas galas, al mando del duque de Longueville, habían acampado en Bayona y esperaban que por aquella parte comenzara la invasión anglo-española.

Asedio de Pamplona

El sábado, 24 de julio, el duque manda levantar el campamento y encamina sus tropas hacia Pamplona. Por delante iban los comendadores Mendoza y Aguilera, con doscientos jinetes. Con ellos marchaban en vanguardia el conde de Lerín, condestable de Navarra, con cuatrocientas lanzas de a caballo.

Detrás iba la artillería, bien escoltada de gentes de armas por ambos lados. Por la derecha, la escuadra del capitán Pedro López de Padilla, con quinientos hombres. Otros capitanes que iban allí con sus compañías eran Diego de Castilla, Diego de Rojas, Diego de Toledo y Pedro de la Cueva. Junto a estos "militares profesionales" avanzaban algunos caballeros como

Luis de Córdoba, Hernando Álvarez de Toledo, Juan de Padilla, Pedro de Acuña, Juan de Ulloa, Pedro y Fadrique de Acuña, Hernando de Ulloa, Diego y Alonso López de Dávalos, el comendador Zapata y Alonso Carrillo.

En primer lugar iba la guardia personal del duque, cien hombres armados de coseletes y alabardas, al mando del capitán Tapia. A esta formación seguía la que mandaba el obispo de Zamora Antonio de Acuña, que años después sería ajusticiado por Carlos V por encabezar la sublevación de los comuneros. Le seguían cuatrocientos hombres de armas.

La artillería progresaba custodiada por dos escuadrones de caballería y otros dos de infantería, a cuya delantera se encontraba el célebre coronel Villalba con las Compañías Viejas. Detrás avanzaban los carros de víveres y demás equipamiento, al que daban escolta otros cien hombres de armas de las huestes del Condestable de Castilla. La retaguardia la componían doscientos jinetes, mandados por Ruy Díaz de Rojas.

Los pamploneses, a la vista de un ejército tan numeroso compuesto por tropas bien organizadas y disciplinadas, conscientes de la inutilidad de oponer ninguna resistencia, capitularon el 24 sin oponer ninguna resistencia, tan pronto como llegó a Arazuri el duque de Alba. No tenían armas ni víveres y eran conscientes de que muchos beamonteses esperaban la oportunidad para facilitar la toma de la ciudad.

El ejército invasor se presenta en Pamplona por la Taconera, yendo en vanguardia Luis de Beaumont y el obispo de Zamora, Antonio de Acuña, junto con guipuzcoanos y alaveses. El ejército invasor había avanzado hasta los portales de la ciudad en orden de batalla: las fuerzas de choque de la infantería estaban flanqueadas a la derecha por la caballería y a la izquierda por la artillería. El centro lo mandaban Luis de Beaumont y Antonio de Acuña.

Los infantes pasaron el Arga por el puente existente en las cercanías de la ciudad, por el lado del oeste, mientras la caballería lo atravesaba por un vado cercano. Cuando había pasado el día, el ejército agrupado avanzó hasta hacer alto en la pequeña planicie de la Taconera al pie de las murallas pamplonesas.

Los emisarios de Pamplona se presentaron ante el duque de Alba pidiéndole un plazo de varios días, en espera de que Juan de Albret les enviara socorros. El duque de Alba les responde que las condiciones las imponía el vencedor, no el vencido y que les garantizaba el respeto de sus privilegios, mantener los Fueros y evitar el saqueo.

El 25 de julio, a las nueve de la mañana, recibía las capitulaciones de la ciudad el duque de Alba, y Juan de Albret se traslada a Bearne, donde estaba la reina.

A las diez de la mañana de ese día 25 de julio, tomaban posesión de los portales y de las torres fortificadas de la ciudad y los soldados castellanos desfilaban por las calles de Pamplona a los acordes de marchas e himnos guerreros. A la cabeza de las huestes marchaba el coronel Rengifo, con 500 infantes; le seguían cien escuderos a pie, armados a la jineta; iban detrás los llamados continos, con sus arneses y las cabezas descubiertas, luego venía la guardia personal del duque y tras ella los caballeros mancebos. En medio del cortejo marchaba el de Alba sobre su jaca, armado con un coselete y vistiendo por encima una ropa de brocado. Tras él, dándole escolta, el coronel Villalba con una tropa de unos mil hombres.

A la entrada principal, el duque de Alba jura guardar los fueros de Pamplona. Marcha por la Calle Mayor, Portalapea, Bolserías -hoy San Saturnino—, plaza Consistorial, entonces del Chapitel, Mercaderes y Curia.

El duque de Alba se dirige primero a la Catedral de Santa María para dar gracias a Dios por haber obtenido la victoria sin sangre, oye misa y recibe con su Estado Mayor la bendición del Legado del Papa, don Bernaldo de Mesa, Obispo de Trinópolis.

El duque de Alba ordena el pago de todos los gastos motivados por la ocupación. Se garantiza a todos los habitantes todos sus bienes y haciendas. Quedaban exentos de albergar a las tropas, y si lo hacían, recibirían un dinero. Se ofrece una amnistía general a cuantos estaban al servicio de la Corona con la condición de jurar obediencia al nuevo rey en el término de treinta días. [27](#)

La caída de toda Navarra

Para el 9 de septiembre todo el territorio se había entregado, con escasos conatos de resistencia en Estella y Tudela. El duque de Alba, sabiendo que se había ido Juan de Albret, envió a sus emisarios a todas las villas y castillos exigiéndoles obediencia. Durante el mes de agosto se entregan las villas agramontesas de Sangüesa, Olite, Tafalla, Viana y Estella, así como las fortalezas de Monreal, Maya, San Juan de Pie de Puerto y Lumbier. El 9 de septiembre [28](#) lo había hecho la ciudad de Tudela, perdida la esperanza de recibir ayuda.

La posición de Tudela

La ciudad de Tudela resistió animada por las cartas de la reina Catalina. Tudela se encontraba en una situación desesperada. Casi toda Navarra estaba en manos de Fernando el Católico, incluidos los caballeros más importantes, y los alcaldes de la Corte y los oidores del Consejo que se habían pasado a los castellanos.

La ciudad estaba rodeada de las tropas aragonesas, al mando del arzobispo de Zaragoza, y de las tropas que preparaban los corregidores de Alfaro y Calahorra. Las fuerzas del arzobispo de Zaragoza nunca fueron tan poderosas como las que el duque de Alba colocó delante de Pamplona.

Las Cortes de Aragón habían considerado más prioritaria la defensa de Aragón que la toma de Navarra, por lo que el arzobispo de Zaragoza no pudo disponer de muchos hombres al comienzo. Estuvieron alojados en Cascante y circulaban por los alrededores de Tudela.

Los tudelanos se resistían a la rendición, por lo que tuvieron que traer gentes de Alfaro y Calahorra bajo las órdenes de sus corregidores, que finalmente no llegarían a intervenir. Con el paso de los días se concentraron hasta 3.000 infantes y 600 caballeros que, reunidos en Tarazona a las órdenes del arzobispo de Zaragoza, estaban preparados para el asalto de Tudela y que debieron de influir en su rendición.

Fuera por lo dificultoso de un asedio, por no matar a civiles o por la solidez de las murallas y el castillo, las tropas castellanas, que asedian el castillo en 1512, optaron por intimidar a los regidores en lugar de tomar la ciudad por la fuerza.

Los regidores tudelanos, aunque la resistencia podía haber sido larga, viendo que los Reyes habían abandonado el reino, que toda Navarra estaba bajo el poder del nuevo monarca, que se habían quedado solos, que los oficiales de la alta administración habían cambiado de bando y que las amenazas de los emisarios castellanos eran tanto o más eficaces que las fuerzas militares que la rodeaban, rinden la ciudad a las tropas castellano-aragonesas en los primeros días de septiembre. El 4 de octubre llega a Tudela Fernando el Católico para jurar los fueros del Reino en la Catedral.

[29](#)

Análisis de la invasión

El uso de las armas fue esencial al principio, pero a medio plazo fue más importante la diplomacia, la negociación política y la atracción de los intereses personales y familiares.

En poco más de dos meses el duque de Alba controló la Navarra peninsular sin apenas derramamiento de sangre. El 21 de julio pasa la frontera alavesa, y por la Barranca-Burunda, en cuatro días se presenta ante Pamplona. Los reyes de Navarra estaban en Pau con sus ministros. El duque de Alba exige la rendición de la ciudad y al día siguiente se entrega bajo capitulaciones. Pamplona cede por su tradición beamontesa y por la prudencia de sus autoridades. La ciudad tenía una muralla y un castillo medievales, pero solamente tres piezas de artillería. No hay un ejército preparado y el bando navarro estaba muy dividido.

Agosto de 1512

A lo largo del mes de agosto de 1512 la mayoría de las ciudades y villas capitularon en condiciones similares. Algunos castillos controlados por los agramonteses (Monjardín, Miranda, Cáseda, Estella) no lo hicieron de inmediato, pero eran núcleos aislados, que no tenían ningún tipo de esperanza, y sin apenas muertes pasarán a manos castellanas.

Solamente Tudela conoce un asedio paciente de Alonso de Aragón, arzobispo de Zaragoza, del 14 de agosto al 9 de septiembre que termina con la correspondiente capitulación.

El duque de Alba pasa los Pirineos

El 1 de septiembre, y tras recibir 3.200 hombres de refuerzo, el duque de Alba cruza los Pirineos con 10.000 hombres y 21 cañones. Previamente, había enviado a 500 zapadores para que allanasen el camino y permitir el paso del tren artillero, y a 3.000 hombres más al mando del coronel Fernando de Villalba para que asegurase el control del paso de Roncesvalles y sometiese a aquellos valles pirenaicos que aún resistiesen. El 10 de octubre el duque de Alba y el grueso de su ejército estaban al norte del Pirineo, en San Juan de Pie de Puerto, y preparaban la entrada en Francia cuando llega la noticia del reembarque de los ingleses.

Los ingleses se ven traicionados por Fernando el Católico, puesto que consideran que han sido utilizados por Fernando el Católico para ocupar con más facilidad Navarra.

La situación no era buena para el duque de Alba, por más que hubiese fortificado San Juan de Pie de Puerto con la artillería.

Las lluvias torrenciales, la escasez de víveres, el estado enfangado de los caminos y una epidemia que se ceba en los caballos españoles, lo dejan en muy mala posición.

Éste se había aventurado en la Baja Navarra con toda su artillería y la mayor parte de sus fuerzas. Tenía graves problemas para comunicarse con España. Estaba aislado en un país arrasado, al frente de un ejército debilitado por la peste y por las privaciones, hasta tal punto que los soldados se vieron obligados a alimentarse de manzanas, nueces y demás frutos silvestres de los campos.

Los franceses se apoderaban de los convoyes de víveres, las lluvias eran interminables, caían como torrentes. Las tropas estaban mal resguardadas en sus chozas de ramajes y obligados a acostarse en la tierra desnuda y encharcada, además eran diezmadas por las epidemias.

El duque de Alba recibe refuerzos que le llegan a las órdenes del gran Comendador Francisco de la Vega, de Diego López de Ayala y de Núñez de Guzmán, pero aún así son inferiores a los franceses.

El ejército español estaba formado por 1.200 mesnaderos, 1.600 jinetes y 6.600 infantes; la artillería se había quedado en Roncesvalles a las

órdenes de Diego de Vera, pero como el duque temía alguna sorpresa la manda a San Juan de Pie de Puerto.

Tuvieron que realizarse grandes trabajos para poner la fortaleza al abrigo de cualquier ataque. Se levantaron bastiones y parapetos, baluartes y cortinas, un fuerte nuevo para defender la ciudadela, fosos profundos para aumentar su defensa y todas las obras necesarias para ponerla en condiciones de un servicio eficaz. Los soldados españoles cansados, y sin recibir mayores sueldos, se insubordinan. Fue difícil acabar con el motín, pero al final se les perdonó y a un millar de hombres se les mandó a guardar los desfiladeros roncaleses a las órdenes del capitán Valdés.

Toma la iniciativa Luis XII

Todo esto permite tomar la iniciativa a Luis XII, que había retirado tropas de Italia, y a Juan III, que había reclutado a un pequeño ejército en los estados norpirenaicos.

La primera invasión, en el verano de 1512, fue un paseo para los 15.000 hombres de Alba que llevaron el peso de la conquista. La actuación aragonesa, como hemos visto, se limita a Tudela. [30](#)

El 25 de julio de 1512 se rinde Pamplona, sin embargo cuando se produce entre el 3 y el 30 de noviembre de 1512 un asedio contra Pamplona en la que se encontraba el duque de Alba, no logran los franceses la rendición.

Los ingleses no participaron en la conquista, pero sí supuso un gran apoyo como cobertura en la línea del Bidasoa sin la que, probablemente, Fernando el Católico no se hubiera atrevido a la invasión.

El 28 de septiembre las tropas inglesas embarcaron y se fueron de sus posiciones. La retirada inglesa abre un boquete peligroso en el dispositivo militar ofensivo de las tropas castellanas, haciendo inviable la empresa de realizar operaciones contra la Guyena.

Preparativos de los Reyes de Francia y Navarra para la conquista de Navarra

Tres meses y medio fueron necesarios para preparar las tropas francesas y de Juan III para tomar Navarra.

La guarnición en Bayona tenía 500 lanzas a las órdenes del duque de Longueville y 5.000 hombres de guerra. A estas fuerzas se fueron uniendo varios contingente bearneses que sumaron unas 150 lanzas y 10.500 infantes. Estas fuerzas aumentaron más tarde con la aportación de las compañías de Italia.

Los lansquenetes alemanes llegaron más tarde. Fleurangers, «*le jeune Adventureux*», M. de Montmort y el señor de Arenberg, encargados de reclutarlos en la Marca de Alemania y en las Ardenas, habían alistado a 10.000 de ellos, pero no salieron hasta que se les pagó.

Luego vienen 20.000 hombres de Italia más 300 lanzas mandadas por La Palice. 7.000 de ellos saldrían a reforzar al ejército de la Guyena, a fines de septiembre, al mando del capitán Brandek.

El duque de Suffolk, un gran señor del partido de York, con el mote de «Blanca Rosa», reúne 3.000 hombres en la Lorena.

El Rey de Navarra había reclutado escuadrones de caballería ligera integrada por albaneses y griegos o «*estradiots*», poniéndolos a las órdenes del capitán Fontrailles. Había desplegado una gran actividad para encontrar suficientes mercenarios, además llama a la guerra a los nobles del Bearn, de Bigorra, de Marsán y del condado de Foix. En algunas fuentes se señala que el Rey de Navarra logró reunir unos 7.000 hombres de la facción agramontesa, aunque todo parece indicar que son estimaciones exageradas.

Mientras tanto, los 6.000 gascones y bearneses, reunidos en Sauveterre a las órdenes de La Palice, secundados por las 500 lanzas de este general y sobre todo por la caballería ligera de los 800 albaneses, hacían continuas incursiones y cabalgadas, llegando hasta San Juan de Pie de Puerto, e interceptaban los convoyes haciendo sufrir a las fuerzas españolas con más hambre.

El 24 de septiembre, el ala izquierda del ejército francés, a las órdenes de La Palice estaba perfectamente organizado y preparado en Sauveterre; el centro mandado por el duque de Longueville se situaba en Peyrehorade, sobre el Adour; y el flanco derecho con el vizconde de Lautrec se apoyaba en Bayona.

A primeros de octubre llega el duque de Angulema, delfín de Francia y futuro Francisco I, con otros 8.000 lansquenetes y 2.000 hombres de

caballería.

Según Marillac, antes de entrar en campaña y cuando el Delfín pasa revista, el ejército francés contaba con 3.000 mesnaderos u hombres de armas, 30.000 infantes y unas 1.500 lanzas procedentes de la recluta feudal y ocho piezas de artillería, por lo que era tres o cuatro veces superior al del duque de Alba. Éste solamente podía disponer de 1.200 mesnaderos, 1.600 jinetes y 6.000 infantes, más la artillería que había sido transportada con grandes dificultades a San Juan de Pie de Puerto para mayor seguridad.

En total, unos 16.000 castellanos y beamonteses en armas, distribuidos muchos de ellos por las distintas villas y castillos del reino. Se esperaba la llegada del duque de Nájera con 16.000 soldados. Había, además, contingentes de voluntarios guipuzcoanos, alaveses y vizcaínos. Los alaveses participarían en la toma de Estella, los guipuzcoanos se preocuparían de la defensa de Guipúzcoa y los vizcaínos pertenecían con 2.000 voluntarios a las tropas del duque de Alba.

Organización del ejército francés

Las tropas francesas se dividen en tres cuerpos capitaneados por Carlos de Borbón, duque de Montpensier; por el Delfín, conde de Angulema, más tarde Francisco I; y por el rey navarro con el asesoramiento del general Jacques de La Palice.

El primer cuerpo formado por unos diez mil hombres y cuatrocientos jinetes, [31](#) estaba a la espera de invadir Guipúzcoa. Su base era Bayona. Estaban a las órdenes de Lautrec.

El segundo, con similares efectivos, entre los que había 6.000 mercenarios alemanes, 2.000 jinetes y toda la artillería, [32](#) debía inmovilizar y vigilar al duque de Alba en San Juan de Pie de Puerto. Durante varios días se observan, incluso tienen tiempo para diferentes cortesías, una de ellas fue cuando el Delfín pide al duque de Alba vino de Sevilla, puesto que el suyo era muy malo, y pagará el servicio con ricos ropajes. Pronto comienzan los enfrentamientos.

Era fundamental sacar a los españoles de su fortaleza. Los franceses simulan un ataque de la caballería y huyen a continuación, los españoles les persiguieron hasta donde estaba apostada la infantería gala, escondida entre

la vegetación. Cuando llegan los soldados del duque de Alba hasta los mercenarios alemanes, que estaban tumbados entre la hierba, éstos se levantaron con sus picas y causan gran mortandad entre los españoles. Hubo unos doscientos cincuenta muertos, mientras que los franceses tuvieron unas veinte bajas.

El duque aprendió la lección y no cayó en sucesivas trampas que el Delfín le preparó. Permanecería en la fortaleza de San Juan de Pie de Puerto y se negó a entablar batalla campal con los franceses.

El tercer cuerpo del ejército francés, al mando de Juan III, estaba formado por 11.000 hombres, entre ellos, 2.000 alemanes y 1.000 caballeros; [33](#) cruzaron el Pirineo cerca del Roncal, en dirección a Pamplona, que estaba sin apenas defensa.

Finalmente, el senescal de Bigorra tenía a su cargo una operación de diversión haciendo incursiones, por el lado de Aragón, en el valle de Brota, en las cercanías de Jaca.

Situación del duque de Alba

La situación del duque de Alba era muy complicada puesto que se había producido un motín entre soldados españoles por el retraso de la paga. Una parte importante de la tropa deserta y vuelve a cruzar las montañas en dirección a Navarra.

Cuando los ingleses se van, desde Sauveterre de Bearn, Juan III y el general La Palice, con unos 15.000 hombres, penetran por el Roncal y avanzan sobre Pamplona por el este. Francisco de Angulema, el heredero de Francia, hostigaba al duque de Alba entre Mongelos y San Juan de Pie de Puerto. [34](#)

Los 10.000 hombres del duque de Alba podían ser sitiados en San Juan de Pie de Puerto con la única esperanza de rendirse. Si intentaba retirarse corría el riesgo de ser cogido entre dos fuegos, encerrado por las fuerzas de La Palice en el Sur y por el Norte, por las del Delfín, siendo destrozado por fuerzas tres veces superiores a las suyas.

El éxito dependía de la rapidez en el ataque franco-navarro; de la rapidez con la que Juan de Albret y La Palice ocupasen la cabeza de puente que les ofrecía la fidelidad del Roncal, Salazar y la Aézcoa, y corriendo por

los valles montañoses de la Alta Navarra, llegar a tiempo para taponar los desfiladeros de Roncesvalles, embotellando así al duque de Alba.

Pero La Palice tuvo muchas indecisiones que lo echaron todo a perder. El ataque no fue vivo ni ágil.

Primer intento de recuperación por parte de los Reyes de Navarra

Los hombres principales de esta fuerza vienen de la Baja Navarra, gascones y mercenarios alemanes y albaneses. Los agramonteses iban bajo el mando de Pedro de Navarra.

El ataque a fondo estaba confiado al ala izquierda compuesta de 2.000 lansquenets, 4.000 gascones, 1.000 mesnaderos y 7.000 navarros agrupados por los Agramont. La fuerza la manda Juan de Albret, que lleva como asesor y consejero a La Palice, el más experimentado de los capitanes franceses.

Se producen enseguida levantamientos en diferentes plazas y dudas en otras muchas. La noticia de la ofensiva francesa provoca la sublevación de Estella, Olite, Tudela, Miranda y Tafalla.

Estas fuerzas tenían el objetivo técnico de entrar en Navarra por los desfiladeros y focos del valle del Roncal, correr por los valles de Salazar y Aézcoa, transponer la sierra de Abodi, vadear el riachuelo del Irati entre Orbaiceta y Orbara y taponar el desfiladero de Roncesvalles, cortando la retirada del duque de Alba, que operaba en la Navarra continental, atrapándole en una ratonera de hierro.

Los franceses gastan dos días para ir de San Pelay a los riscos profranceses de Roncal y Salazar. Al atravesar el Salazar se encontraron con una partida de 500 bea-monteses que, a las órdenes de sus capitanes Miguel de Donamaría y Ramón de Esparza, les cerraron el paso del puerto de Ochagavía. A la caída de la tarde del día 18 se replegaron los españoles pidiendo auxilio a la guarnición de Lumbier y a las tropas leales de Valdés, que eran dueñas del fortín de Burgui en el corazón del pirineo roncales.

El día 19 acampaban las tropas franco-navarras en Ochagavía. Mientras tanto, Juan de Albret ocupaba Salazar y la Aézcoa y miraba el boquete de Roncesvalles. La Palice asaltó el castillo de Burgui. Los defensores

aguantaron dos días el ataque francés a unas fuerzas quince veces superiores a las suyas.

Tras tomar el castillo de Burgui, se entretuvo en degollar a toda su guarnición, unos 800 hombres, con su capitán Fernando Valdés al frente. Durante dos días, el capitán había detenido heroicamente a los invasores, lo que les había causado unas cuatrocientas bajas. Fernando Valdés moriría defendiendo la brecha del castillo creada por los franceses. Esta operación impide a éstos últimos cerrar a tiempo los pasos de Roncesvalles y da algún tiempo al duque de Alba para retirarse y con sus huestes emprender una fatigosa marcha hacia Pamplona.

El día 19 de octubre había ordenado el duque de Alba evacuar el fuerte de Mongelos, puesto avanzado de San Juan, y había mandado una avanzadilla a las órdenes de Manuel de Benavides, cuyo objetivo era ocupar y defender los puertos de Roncesvalles y de la Aézcoa.

En San Juan de Pie de Puerto quedaron 800 infantes, 200 lanzas y 21 cañones al mando del capitán Diego de Vera, con las provisiones suficientes para poder resistir unos seis meses.

Respuesta del duque de Alba

Para no desmoralizar a sus hombres, el duque de Alba no sólo oculta la muerte del capitán Fernando Valdés, sino que proclamó que el rey Juan III había sido apresado.

Los españoles habían tenido mucha suerte porque el mando de los franceses, y los navarros partidarios de Juan III habían actuado en la invasión con mucha lentitud, y las tropas del Delfín no supieron impedir la retirada del duque, que había evitado quedar atrapado entre dos fuegos.

El duque de Alba aprovechando una noche de luna llena, el viernes 22 de octubre inicia la retirada, atraviesa los Pirineos inmediatamente antes que los franceses y así pudo evitar que le cortasen el paso. Atravesó apresurada y vertiginosamente las gargantas de Roncesvalles, llegando a media noche a la villa de Burguete el mismo día 22. Recibe información de que Juan de Albret estaba muy cerca de allí con 10.000 hombres llevando la dirección de Pamplona.

A la una de la madrugada del sábado 23 mueve el ejército en retirada y le ordena avanzar en marcha nocturna, y con grandes precauciones, hacia Larrasoña en el valle de Esteribar, a donde llega el sábado 23 al ponerse el sol; estaba a un solo día de Pamplona.

Ante el duque de Alba se alza la sierra abrupta, el macizo montañoso que separa el valle de Esteribar de la cuenca de Pamplona, donde sobre un altozano está la capital navarra. Al pie de la citada cordillera estaba acampado Juan de Albret. El duque tuvo la inspiración de salvar la imponente cordillera a media noche. A la luz de la luna avanzan sus soldados en medio de un gran silencio por senderos inverosímiles, bordeados de barrancos y precipicios. Así pasan a dos millas de las fuerzas francesas tomándoles la delantera.

El domingo 24 de octubre, dos horas antes de la aurora, entran, envueltos en los clarines, en Pamplona. Fonseca, el vecindario y la guarnición les dispensaron un caluroso recibimiento. En el banquete que se realizó por la llegada del duque de Alba, éste afirmaría que gran parte del éxito de su llegada a Pamplona había sido por la eficaz colaboración del coronel Villalba.

Mientras todo esto ocurría, los españoles habían sofocado la rebelión de Estella, de Tafalla y de otras pequeñas localidades. Los beamonteses habían ayudado a los castellanos para acabar con esta revuelta. Los franceses estaban desconcertados, puesto que esperaban un levantamiento general de la población de Navarra que no se había producido.

Jaca como diversión de la anexión de Navarra

La expedición que iba por Jaca, confiada al Mariscal Bigorra y a Luis de Aste con 2.500 gascones, a fin de realizar operaciones de diversión, no tuvo otro resultado que el saqueo de Torla en el valle de Brota. Los montañeses de Aragón se vengaron tendiendo una emboscada en la que muchos de los asaltantes murieron con sus dos caudillos.

Los aragoneses habían tenido que prepararse para la defensa. Además, habían reforzado, con las tropas de Jaime de Luna y el arzobispo de Zaragoza, la zona de Sangüesa. Las capitanías navarras de Miguel de

Donamaría, Ramón de Esparza y Carlos de Góngora se ocuparon de la defensa de los castillos de la merindad de Sangüesa.

La Ribera

La Ribera estaba completamente controlada. Se nombra al secretario del rey, Lope Conchillos, capitán general de la frontera entre Aragón y Tudela, al que se envían refuerzos para defender ésta última ciudad con artillería y munición. Se dan instrucciones para desterrar a los agramonteses sospechosos de sedición y amplios poderes para confiscar bienes de quienes se hubieran unido a la rebelión.

Otras zonas

Tras la capitulación de Estella, hacia el 8 de noviembre la ofensiva franco-navarra fue detenida en Puente la Reina, logrando la toma del castillo de Tiebas días después.

La zona de la Barranca-Burunda y los valles cercanos a Guipúzcoa (Larraún, Basaburúa) de querencia beamontesa, estaban controlados por Tibaut de Beaumont.

La participación alavesa en la toma de la fortaleza de Estella

El 5 de octubre, con gentes reunidas por Juan Ramírez de Baquedano, señor de S. Martín de Améscoa y merino de Estella, y Jaime Vélaz de Medrano obligan a los beamonteses a refugiarse en el monasterio de Santo Domingo e iglesia de San Miguel.

Cuatro días más tarde las tropas de infantería y caballería, reunidas por Francés de Beaumont, hijo del señor de Arazuri, Diego Martínez de Álava, diputado general de Álava, el duque de Nájera y Juan López de Lazcano, y mandadas por Diego Fernández de Córdoba, alcaide de los Donceles, inician el asalto a la ciudad recuperando los castillos de Belmerchel y Zalatabor, refugiándose los rebeldes en el castillo mayor.

Transcurren dos semanas, los rebeldes están convencidos por los beamonteses de que no iban a recibir refuerzos y deciden negociar su salida. Logran que Fernando el Católico les deje marchar sin represalias.

Las Juntas Generales de Álava ansiaban participar como protagonistas en la toma del castillo de Estella, último baluarte de la resistencia navarra y para ello solicitaron con éxito a Fernando el Católico que se lo permitiese.

El 14 de octubre el rey aragonés se dirige de nuevo desde Logroño al diputado general y a las Juntas de Álava ordenándoles la puesta inmediata de 1.200 hombres con la promesa de pagar a todos por medio de su capitán Antonio de Fonseca. Fernando el Católico quería que la fortaleza fuese tomada por las milicias alavesas en exclusiva. El número de armas distribuidas entre la tropa alavesa fue de 100 espingardas, 300 coseletes y 200 picas.

Los rendidos abandonaron el castillo el 31 de octubre tras desfilas con sus armas frente a las tropas alavesas.

Preliminares al asedio de Pamplona

Juan III, que llega a las puertas de una Pamplona desguarnecida, no sabe evitar el retorno precipitado del duque de Alba, que se hace fuerte en los muros de la capital con sus fuerzas.

Además estaban reforzados por un ejército que había venido desde Castilla al mando del tesorero del rey Fernando el Católico, Antonio de Fonseca, un ejército que había entrado el 23 de octubre. [35](#) Este personaje era uno de los más experimentados militares castellanos.

Junto a él estaban Hernando de Toledo, el marqués de Villafranca, la gente del obispo de Calahorra y la de Rodrigo de Mercado, obispo de Mallorca.

El duque consideraba que tenía los suficientes hombres para defender un asedio de Pamplona con 4.000 efectivos, y decide enviar al resto de sus fuerzas para reprimir la sublevación en otros pueblos de Navarra. La ciudad tenía unas excelentes fortificaciones cuya custodia se confía a las mejores tropas. La zona menos fuerte era la que dominaba el río Arga, punto por donde había sido tomada la ciudad dos veces, y allí colocó el duque a López de Padilla, su mejor lugarteniente, y las mejores tropas.

Nada más llegar Antonio de Fonseca, y en escaso tiempo, se refuerza la muralla, se instalan puestos de artillería, se asignan zonas de muralla, cuya defensa se encomienda a diversas capitanías castellanas y navarras armadas

con armas blancas y espingardas, y se introducen víveres para resistir el asedio.

En el centro de la ciudad estaban las tropas de reserva que eran las bandas veteranas del coronel Villalba.

El ejército atacante era superior en número, los defensores lograron resistir unas semanas, lo suficiente para que llegaran refuerzos de Logroño y de Zaragoza.

Asedio de Pamplona

El 1 de noviembre, las fuerzas de Juan de Albret reciben por la ruta de Roncesvalles los esperados contingentes: Francisco de Angulema le enviaba 6.000 lansquenets, 1.200 lanzas, 8 morteros y algunas piezas pequeñas de artillería.

El 3 de noviembre comienza el asedio de Pamplona. Los franceses habían reunido unos 15.000 hombres, puesto que el Delfín se había reforzado con 2.000 alemanes más, ocho cañones y otras fuerzas, comandadas por Juan de Albret y La Palice.

Mientras tanto, los dos primeros cuerpos de ejército franco-navarro invadieron Guipúzcoa para distraer a las fuerzas españolas. Boissonnade afirma que los franceses disponían de 14.000 infantes, 1.200 mesnaderos u hombres de armas albaneses, sin contar un número de navarros y aventureros gascones que se unieron. Se presentó el Mariscal de Navarra al frente de los agramonteses. El 10 de noviembre recibieron los sitiadores los últimos refuerzos.

El duque de Alba sabía que Juan III tenía una serie de simpatizantes dentro de la ciudad, por lo que decide expulsar a 200 agramonteses y someter a especial vigilancia todas las puertas de las murallas para evitar sorpresas. Se ordena que haya luz en todas las ventanas de la ciudad, bajo pena de muerte, para tener las calles siempre iluminadas y que a la señal de alarma saliesen todos armados a la puerta y se prendiesen hogueras para que hubiese mucha más claridad.

Estas luminarias daban a la ciudad de Pamplona un aspecto mágico. Para probar las defensas y la lealtad de los pamploneses, simuló un ataque

francés y llamó a rebato, parece ser que quedó muy satisfecho de la respuesta de los pamploneses.

Los franceses dieron un ultimátum a los asediados, el duque de Alba lo rechaza y se prepara para la defensa. Los asaltantes deciden, en contra de la opinión de Juan III, que los mercenarios alemanes encabezasen el asalto a cambio de poder matar y robar lo que quisieran.

El duque de Alba pensaba resistir hasta ser socorrido por los tres cuerpos de ejército que se estaban organizando, uno en las fronteras de Castilla, en las regiones vascongadas el segundo y en las de Aragón el tercero.

La ciudad tenía excelentes fortificaciones, cuya custodia se confiaba a las mejores tropas.

Primer asalto de Pamplona

El éxito de los asaltantes parecía seguro, sobre todo contando con que habría una sublevación de los sitiados. La Palice había prometido a los lansquenets entrar los primeros en el saqueo de la ciudad.

El ataque se tenía que intensificar en los baluartes defendidos por el Arga.

El 7 de noviembre se lanza el primer asalto tras un duelo artillero entre los dos bandos, pero, cuando los sitiadores llegaron al pie de las murallas, la enérgica salida de los defensores los rechaza. Los sitiadores deciden, entonces, someter a la ciudad por hambre.

La acción militar había comenzado con una preparación artillera que fue respondida por los cañones de la plaza. Habían llegado los sitiadores a las huertas y jardines existentes al pie de las murallas. Las tropas de la ciudad salieron, favorecidos por la espesa humareda de la pólvora, y rechazaron a los sitiadores al campo. Esto determina el bloqueo a la ciudad.

Los mercenarios alemanes eran muy indisciplinados porque siempre habían deseado lograr el botín y, por ello, saqueaban, dificultando la paciente tarea del asedio. Las tropas españolas gozaban de mejor dirección y eran más disciplinadas.

Los franceses llevaron a cabo muchos saqueos en las comarcas cercanas, incluyendo iglesias y conventos; esto contrastaba con el gran

respeto y comportamiento exquisito que tuvieron las tropas españolas con la población navarra meses antes.

El duque de Alba poseía una buena red de espías, esto facilitaba el conocimiento de los españoles de los planes franceses. El sitio resultaba un fracaso y la ciudad podía comunicarse con el exterior de forma constante. Los franceses comenzaron a tener problemas de abastecimientos con la llegada de las nieves a los Pirineos.

Una de las principales causas del fracaso es que, aunque las fuerzas de Juan de Albret eran superiores numéricamente, eran inferiores a los españoles en disciplina y en unidad de mando. Las tropas las formaban elementos incoherentes, incompatibles y muchos eran mercenarios que caían rápidamente en la indisciplina.

La guarnición de Pamplona atacaba con frecuencia en atrevidas salidas a los sitiadores en su propio campo.

Invasión de Guipúzcoa

Simultáneamente al asedio, los dos primeros cuerpos de ejército franceses, con unos veinte mil hombres, invaden Guipúzcoa. Irún (Irún sería arrasada), Oyarzun, Rentería y Hernani caen en sucesivos asaltos, y San Sebastián, donde se habían refugiado miles de defensores bajo el mando de la nobleza vasca, se ve cercada casi inmediatamente. San Sebastián tenía unos 400 vecinos armados, puesto que unos estaban llevando en sus naves a los ingleses y otros estaban con las tropas del duque de Alba.

El sitio de San Sebastián sería dirigido por el general Lautrec, que mandó asaltar en ocho ocasiones la ciudad, siendo rechazado todas las veces. San Sebastián sufrió un duro bombardeo de la artillería enemiga. El caballero aragonés Juan de Lanuza, que estaba en la ciudad de camino a la corte de Flandes cuando se produce el sitio, será el encargado de organizar la defensa con gente de Álava, Vizcaya y de la misma provincia de Guipúzcoa.

Los franceses tuvieron que huir abandonando el botín y los bagajes ante la llegada de los refuerzos castellanos. La retirada de estas tropas libera a las huestes españolas que se dirigirán a Pamplona. Las tropas vizcaínas y

guipuzcoanas corrieron a las gargantas y desfiladeros baztaneses amenazando cortar la retirada del ejército sitiador de Pamplona.

Los sitiadores de Pamplona sienten el final

Los sitiadores de Pamplona comienzan a sentir una amenaza cercana y cierta. Además, el duque de Nájera y el arzobispo de Zaragoza habían reunido dos ejércitos, de 8.000 y 7.000 hombres, respectivamente, preparados para entrar en Navarra como refuerzo de las tropas del duque de Alba.

El ejército sitiador conoce todas estas noticias y decide realizar un último esfuerzo para tomar la ciudad, aprovechando que el hambre estaba haciendo estragos entre los defensores. Muchos de los habitantes de Pamplona habían huido y habían acabado en el campamento francés escapando del hambre y la miseria. El intenso frío hizo necesario derribar casas y utilizar las maderas para calentarse en la ciudad.

Las enfermedades, las privaciones, el frío y el hambre abatieron a todos, civiles y soldados, llegándose a necesitar de los criados y de las familias de los nobles y de los hidalgos para cubrir las bajas que se producían en la guarnición.

Juan de Albret pide al Delfín 2.000 mercenarios alemanes más y cuatro piezas de artillería para realizar el último intento. Tan pronto como llegaron los refuerzos se fueron ante los muros de Pamplona.

La Palice no estaba convencido de que un último ataque pudiese acabar con la resistencia de Pamplona. Se niega a que sus mejores tropas se desgasten y encabecen el ataque. La Palice va a obligar a los navarros, a los gascones y a los bearneses a formar la primera línea de ataque.

El duque de Alba combate la desmoralización de la ciudad obligando a todos los varones a realizar ejercicios militares y de fortificación. Conocía por dónde y cuándo se iba a realizar el asalto final, por ello procede a fortificar los baluartes, y a abrir fosos, en los que preveía que se iba a producir la mayor batalla.

Mientras tanto, el día 23 los franceses ocupan el castillo de Tiebas, y el 24 el de Guenduláin. El mismo 24, el duque de Nájera realiza un intento de

aproximarse a Pamplona, pero, cuando llega a la sierra del Perdón, se retira a Puente la Reina puesto que no tenía suficientes víveres.

El último asalto de Pamplona

El 24 de noviembre los franceses comienzan el bombardeo. Tras el saqueo de los conventos de Santa Clara y Santa Engracia, acampan en la Taconera. Situaron el cuartel general en los conventos de la Merced y de San Francisco, delante de los cuales estaban acampados los lansquenetes. La caballería se encontraba en la planicie del Arga. Nada más llegar La Palice al pie de Pamplona, emplazó los morteros y la artillería rompió el fuego contra la plaza haciendo blanco en sus muros; mientras los arcabuceros apostados en la torre de San Francisco ablandaban con su fuego los baluartes de la capital.

La ofensiva artillera dura los días 25 y 26. El 25 los sitiadores no pudieron lanzarse al asalto puesto que no se había logrado abrir brecha en las murallas. La artillería logra derribar el lienzo de muralla situado al lado del Arga, hacia el portal de San Nicolás. Los tiros hacían saltar los muros, atravesaban las sacas y herían a gran número de soldados. Por la noche el duque de Alba reparaba lo que se había destruido por el ataque artillero durante el día.

El 26 dispararon mucho menos, porque se les había acabado la pólvora a los franceses. La guarnición salió ese día, pero fue rechazada por la caballería francesa.

El día 27 se da el asalto general. Albret prometió mil ducados a aquellos que plantasen la bandera en las murallas, y al son de los clarines se lanzaron a un alocado asalto con las escalas de mano. Los lansquenetes y la caballería francesa quedaron en retaguardia, formando un cuerpo de reserva y apoyando a las columnas de ataque formadas por navarros, bearneses y gascones en número de 8.000 ballesteros y arcabuceros. 300 mesnaderos iban a la cabeza, constituían la élite, y estaban juramentados para morir a la sombra de la bandera roja de Navarra. 6.000 voluntarios y montañeses llevaban los elementos necesarios para escalar los muros.

El duque de Alba coloca en los fuertes y baluartes de las fortificaciones a las mejores tropas veteranas entresacadas de Italia y a los jóvenes nobles

comandados por el tesorero Antonio de Fonseca, por Fernando de la Vega comendador mayor de Castilla, por el Condestable de Navarra Luis de Beaumont y por Pero Lope de Padilla.

Los franceses abren con sus cañones una brecha en un muro cercano al portal de San Nicolás y por él se lanzan desesperadamente. Los españoles responden lanzando aceite hirviendo y pólvora, sobre la que arrojaban después antorchas. La batalla se convierte en una lucha cuerpo a cuerpo.

Tras una hora de combate son rechazados los franceses, que pierden dos banderas y sufren 118 muertos y numerosos heridos. Los defensores españoles sólo habían sufrido seis muertos y treinta heridos. El coronel Villalba es herido por metralla en el cuello y perdió un trozo de la oreja, pero no se retiró por ello, y en la Taconera protagonizó varios hechos de armas que acreditaron su valor.

Esta derrota provocó que esa misma noche 4.000 gascones desertasen de las filas franco-navarras.

Al día siguiente, con los mercenarios alemanes al frente, se repite el asalto con igual resultado.

Retirada francesa

Como la toma de Pamplona había fracasado, el 27 de noviembre se decide el repliegue de los franco-navarros ante la llegada del invierno. La Palice consideraba que no debía desgastar al ejército francés inútilmente. Fue una sabia medida, ya que los ejércitos españoles de auxilio, al mando de Pedro Manrique, duque de Nájera, que sumaban 16.000 hombres, ya estaban próximos a Pamplona, adonde llegaron el 1 de diciembre.

Al comienzo la retirada se hizo en orden. La artillería iba en el centro protegida por los lansquenets que marchaban a retaguardia. La Palice contaba con 3.000 caballos, 16.000 infantes y doce piezas de artillería. El ejército en retirada toma el camino del valle del Baztán, esto es la ruta Pamplona-Bayona. El 3 o el 4 algunas compañías de bearneses que habían torcido hacia Monreal son hechos pedazos por beamonteses en Aoiz. Las tropas del duque de Alba tampoco tenían suficiente fuerza para perseguir a los franceses, solamente el condestable de Navarra con 1.300 lanzas y el coronel Villalba con 1.500 infantes fueron los que apoyaron las acometidas

de partidas sueltas e irregulares que atacaban a los franceses por los flancos y la retaguardia.

Al pasar por Velate son hostigados por 3.000 montañeses, guipuzcoanos principalmente, al mando de Lope de Ayala, que se apoderan del tren de artillería francés. Sería la respuesta ante el saqueo que se había producido las semanas anteriores sobre Oyarzun, Rentería y Hernani por el ejército de Luis XII. Como memoria de lo ocurrido, los guipuzcoanos fueron autorizados en 1513 a tener en su escudo provincial doce cañones.

La retirada francesa había sido terrible, miles de hombres perecieron a causa del frío y del constante hostigamiento de las tropas españolas sobre la retaguardia.

Hasta que el 6 de diciembre el desfallecido ejército francés se cobijó tras los muros de Bayona, no pudo encontrar refugio seguro. España había logrado finalmente el dominio de Navarra, a pesar de los intentos franceses de controlarla.

Tras 1512

La guerra se interrumpe en 1513 por iniciativa de los franceses, que habían tenido que evacuar Milán tras la derrota de Novara. Luis XII pacta con Fernando el Católico una tregua en Orthez que será renovada por un año en Orleans en 1514. Con esa tregua Juan de Albret se queda solo y abandonado en sus pretensiones de reconquistar el trono.

Se va manteniendo un *statu quo* hasta que en 1515 Fernando el Católico decide incorporar Navarra a la corona de Castilla y no a la de Aragón. Primero porque los navarros, si hubiesen pertenecido a Aragón, habrían solicitado más exenciones y libertades; y porque Fernando el Católico sabía que los castellanos eran los más interesados y los únicos capaces de defender Navarra contra Francia como ocurrirá en Noáin en 1521 y en Fuenterrabía en 1524. Desde agosto de 1512 Fernando actuó como "rey de Navarra", jurará los privilegios de todos los navarros y logrará la adhesión de la mayoría de la población.

Fernando el Católico fortifica diferentes enclaves estratégicos de Navarra y ordena demoler otros susceptibles de ser utilizados por los

rebeldes o los franceses en posteriores conflictos, e instala tres mil hombres en la región como ejército permanente.

Los fuertes y castillos navarros tenían un valor muy relativo, puesto que eran construcciones con un modelo medieval que difícilmente podían resistir un ataque de artillería, solamente podían hacerlo los de Tudela, Estella, Viana, Sangüesa, Lumbier y San Juan de Pie de Puerto.

Lo primero que hizo Fernando el Católico fue fortificar Pamplona y edificar en ella una nueva fortaleza artillera, reparar los castillos de Tiebas y Monreal, las villas amuralladas de Lumbier y Sangüesa, (levantando en esta última una torre y una barrera para defender el puente) y las de Tafalla y Olite.

Las primeras demoliciones de defensas y castillos en 1512 respondían a un plan para racionalizar la estructura defensiva del reino, manteniendo solamente aquellos castillos que tuviesen interés estratégico y cuya dotación de tropas se pudiese cubrir con las fuerzas disponibles. Mantener los castillos hubiese dividido a las tropas y sería más peligroso para la defensa de Navarra. ³⁶

7 – 1516. 2ª fase de la anexión de Navarra con el Cardenal Cisneros

EL 23 de enero de 1516 muere Fernando el Católico, y Juan III ve una buena oportunidad para recuperar el trono. Reúne un pequeño contingente de berneses, gascones y navarros; creía que con su presencia se levantarían en Navarra, pero esto solamente ocurrió en Ultrapuertos, y en algunas villas y valles pirenaicos. Varios pueblos se declaran en rebeldía y piden el regreso de Juan III. El rey destronado no contaba con el apoyo directo de Francia, pero logra formar un ejército de unos seis mil mercenarios gascones y berneses.

Debilidad del virrey de Navarra

El virrey de Navarra había licenciado a muchos hombres de armas y solamente quedaban 1.000 en toda Navarra.

Juan de Albret sabía, por sus espías, que las tropas que había en Navarra eran muy pocas. Entonces decide recabar de Bearne subsidios para alistar 1.000 hombres y 3.000 auxiliares.

En febrero los reyes de Navarra cuentan con un pequeño ejército con agramonteses exiliados, bajo-navarros, gascones y berneses indisciplinados, frente a los castellanos más aguerridos.

Parecía un momento propicio para Juan de Albret. La mayor parte de la Baja Navarra se manifestaba a su favor.

Sin embargo, Francisco I se negó a que las tropas francesas colaborasen en el ataque. Francia no quería distraer fuerzas de Italia, ya que buscaba la reconquista de Nápoles.

Reacción del Cardenal Cisneros

En ese momento era regente el Cardenal Cisneros. Avisado por una amplia red de espías de los propósitos de Juan de Albret, el regente envió a unos cinco mil hombres curtidos a Navarra bajo el mando del coronel Fernando de Villalba; también se unen los navarros beamonteses. Parece ser que algunos agramonteses, incluso puede que el conde de Lerín y otros beamonteses, estuviesen dispuestos a reconocer a Juan III, pero las villas y la mayor parte de la nobleza no se movilizaron.

Villalba rápidamente ocupó el paso de Roncesvalles antes de que los partidarios de Juan de Albret lo cruzasen.

Avance de Juan de Albret

Cuando en marzo Juan de Albret se dirige sobre Pamplona, su ejército choca con la resistencia de la guarnición castellana de San Juan de Pie de Puerto, que no era muy numerosa, pero sí muy profesional y bien armada. Estaba defendida por Antonio de Leiva.

Para desalojar Navarra, el Mariscal de Navarra dirigía uno de los tres cuerpos en los que había dividido el pretendiente a sus hombres.

La vanguardia la mandaba el mariscal Pedro de Navarra, que entró por el Roncal en marzo de 1516 con un ejército de 1.200 hombres (agramonteses, bajo-navarros, suletinos y bearneses mandados por Antonio de Peralta, marqués de Falces, el vizconde de Ezpeleta, Jaime Vélaz de Medrano, defensor del castillo de Estella, los hermanos Jaso Azpilicueta y otros), desde Sauveterre de Bearn y rodeando por el Roncal, pretendía tomar los altos de Ibañeta. Nada más entrar en Navarra había perdido la mitad de las tropas que llevaba, puesto que desertaron.

Espera lograr más hombres con los montañeses voluntarios. En el Roncal se le ofrecen 200 hombres, 120 de los cuales iban comandados por el capitán Pedro Sánchez. Sin embargo, en Salazar y en Aézcoa, que habían prometido 300 hombres cada uno, no enviaron ninguno; al contrario, se

unieron al coronel Villalba. Pedro de Navarra sabe que las tropas de Villalba se le están echando encima.

Decide retirarse y se repliega por las barranqueras escarpadas y gargantas cubiertas de nieve buscando una salida al Roncal. Los españoles tenían previsto esto y, en una marcha temeraria, se lanzan en su persecución, con nieve hasta la rodilla. Atraviesan las sierras de Valderro, Aézcoa y Salazar por lugares inverosímiles, se adelantan al Mariscal, le tienden una emboscada y logran sorprenderle.

Fracasa Pedro de Navarra y es derrotado en una pequeña escaramuza cerca de Isaba por el coronel Villalba (este militar era un veterano, uno de los mejores lugartenientes del Gran Capitán en las guerras de Italia) con los refuerzos enviados desde Pamplona, probablemente el 21 de marzo de 1516. Pedro de Navarra y otros agramonteses fueron hechos prisioneros, y Juan III tuvo que retirarse, levantando el sitio de San Juan de Pie de Puerto. Pedro de Navarra acabó sus días en prisión.

El segundo cuerpo estaba comandado por el conde de Foix, que también fue derrotado; los supervivientes huyen hasta San Juan de Pie de Puerto, en donde se unen al tercer cuerpo que mandaba el pretendiente Juan y que había tomado la fortaleza, pero ante el contraataque de Villalba, también éstos tuvieron que huir rápidamente. Juan de Albret se refugia en Bearn y allí moriría a los pocos meses. El fracaso de este avance tiene que ver con la falta de efectivos suficientes y de artillería. [37](#)

Derribo de murallas

Tras 1516 se derribaron las murallas y los castillos. Se atribuyó a la regencia de Cisneros como un castigo por la revuelta de marzo de 1516, pero esta medida era habitual entonces, y perseguía facilitar la defensa, concentrando las guarniciones en unas pocas grandes fortalezas y asegurar la obediencia y la paz. Además, se sabe que el que pidió que se derribasen los castillos fue el coronel Villalba para ahorrar gastos en guarniciones.

Las fortalezas que no serían demolidas fueron las de Pamplona, San Juan de Pie de Puerto, Estella, Maya y el Peñón de Roncesvalles, sin distinguir las que eran agramontesas o beamonteses. Con esta decisión, los franceses nunca pudieron hacerse fuertes, y tuvieron, en incursiones

posteriores, que combatir en campo abierto. También las fortalezas de personas favorables a los castellanos, como el marqués de Falces o el conde de Lerín, fueron ocupadas y destruidas por las tropas de Cisneros.

Desde 1516 se aceleran las construcciones de un gran castillo en Pamplona, a la vez que se retocaban las de San Juan de Pie de Puerto, Maya y Peñón como defensas avanzadas.

Una vez que desapareció el peligro, el regente redujo a menos de mil hombres el ejército de ocupación y nombró como virrey, en mayo, al duque de Nájera, que acabó con otro intento de invasión promovido al año siguiente.

El nuevo virrey era incorruptible, puesto que tenía un gran patrimonio. Rechazó una cuantiosa fortuna por cerrar los ojos a una incursión francesa.

[38](#)

Cambia la situación cuando en los primeros meses de 1516 se detectan indicios de sublevación en el Reino. En Tudela no hubo levantamiento como en Sangüesa o en Olite, pero sí hubo partidarios de los antiguos reyes que se destaparon y amenazaron veladamente a los simpatizantes de los castellanos. [39](#)

8 – 1521. 3ª fase de la anexión de Navarra

LOS protagonistas de la campaña de 1512 han muerto, Fernando el Católico, Juan de Albret y Luis XII. Los nuevos gobernantes eran Carlos I de España y V de Alemania en España, Enrique de Albret en Bearne y Francisco I en Francia.

Carlos V será elegido en junio de 1519 como emperador. Francisco I de Francia estaba rodeado por los Países Bajos, el Imperio y España. La guerra entre Francia y España está cerca y uno de los frentes de guerra será Navarra, aunque no el único ni principal.

Los comuneros dejan desguarnecida a Navarra

Aprovechando la crisis de las Comunidades de 1520, los franceses y los navarros hostiles a España vuelven a invadir Navarra en nombre de su nuevo rey Enrique de Albret.

El reino queda desguarnecido cuando el virrey, duque de Nájera, retira la artillería y los soldados, unas 800 lanzas, y la infantería de veteranos, para combatir contra los comuneros de Castilla y los vasallos rebeldes del ducado de Nájera. Boissonnade afirma que, desde noviembre de 1520 a marzo de 1521, el Virrey de Navarra envió 2.500 infantes, de los que la mitad eran veteranos, además de 12 piezas de artillería.

Se mantiene una pequeña guarnición en los castillos de Pamplona y Estella, compuesta por 250 veteranos, dos compañías de jinetes y 30 lanzas. El alcalde y los jurados de Pamplona repararon las murallas y las fortificaciones, pero la ciudad necesitaba artillería, víveres y dinero.

Preparativos de los franceses

A mediados de marzo de 1521 comenzaban lentamente los franceses a formar las compañías en Toulouse y Burdeos.

Pero las tropas de Francisco I no se ponen en movimiento hasta principios de mayo de 1521, pocos días después de la batalla de Villalar (la batalla había tenido lugar el 23 de abril y los Comuneros habían sido derrotados por las tropas de Carlos V). Habían perdido una buena ocasión. Si hubiesen intervenido antes, sus oportunidades habrían aumentado. Francisco I estaba ocupado en intrigas con los príncipes alemanes.

El virrey conocía la acción gracias a sus espías, pero no exigió que se le devolviesen las tropas. Sus ejércitos no regresaron a Navarra y apenas pudo hacer frente a una nueva invasión.

Esta incursión estaba bien planeada.

Los comuneros habían llegado a un acuerdo con los franceses. Éstos apoyarían la revuelta comunera con una invasión, y los castellanos rebeldes estaban dispuestos a ceder Navarra a Francia.

Intervención de Álava en apoyo del Virrey

El nuevo Virrey de Navarra, conde de Miranda, se dirige a las Juntas Generales de Álava el 9 de abril en demanda de auxilio, pidiéndole el envío de 2.000 hombres, ante el temor de una inminente invasión de gascones, navarros y franceses.

La Junta admite el apoyo el 1 de mayo. Se ordena que sus hombres se concentren en Armentia para una campaña de dieciocho días.

Los refuerzos alaveses se concentran en Eguino el 2 de mayo, y los 2.000 hombres avanzan hasta Eznate.

Composición y avance de los franceses

Tanto por su composición, por su mando y por sus objetivos, se trataba de un ejército francés y no navarro. Pretende hostigar al emperador Carlos V en Castilla, más que devolver el trono a Enrique II, al que no se autoriza a

participar en la empresa. El rey navarro sí combatiría en Pavía en 1525 y sería capturado junto al rey francés.

La invasión francesa llegaría tarde, cuando las tropas comuneras ya habían sido destrozadas en Villalar el 23 de abril de 1521. El retraso y la falta de coordinación de ambas empresas podría explicar el fracaso de la nueva invasión francesa.

Los franceses tenían una fuerza militar muy poderosa: 1.200 infantes, la mitad gascones, 800 lanzas, 1.000 jinetes y 29 piezas de artillería, de las que 10 eran grandes cañones. Llevaban un gran convoy de víveres y municiones tras de sí.

Los tres lugartenientes de Andrés de Foix, señor de Asparrós, eran el *sire* de Santa Coloma, alcalde de Bayona y señor de Esgoarrabaque; el señor de Toumon; y Carlos de Gramont, Obispo de Couserans.

Comienza el ataque

La invasión francesa de 1521 repite, casi, el mismo esquema que la castellana de 1512.

El 10 de mayo de 1521 comenzó el ataque. El jefe de la invasión era Andrés de Foix. El señor de Asparrós no encontró resistencia, el virrey se repliega a Castilla en busca de refuerzos como había hecho Juan III al Bearn. El día 12 había entrado Enrique de Albret en la Baja Navarra, que se había levantado apoyando al pretendiente.

Ante la escasez de tropas españolas se rinde rápidamente, tres días después, San Juan de Pie de Puerto, así como el resto de la Navarra Ultrapirenaica. Al día siguiente se toma Roncesvalles. Durante el sitio de San Juan de Pie de Puerto, el condestable Luis de Beaumont aparece en Roncesvalles con algunos contingentes beamonteses, pero se tuvo que retirar al aproximarse el vizconde de Baigorry, Iñigo de Echauz, con 2.000 infantes.

El 16 de mayo dos cañonazos fueron suficientes para que capitulase el fuerte del Peñón de Roncesvalles que los españoles habían construido en Roncesvalles y defendido solamente por 22 soldados al mando del alcalde Antonio Yerro. Casi inmediatamente se suman a los franceses los

agramonteses, que sublevan Olite, Tudela, Estella y las demás plazas importantes.

El virrey deja en Pamplona unos 1.000 beamonteses al mando de Pedro de Beaumont, y los habitantes deciden nombrar a Carlos de Artieda, señor de Orcoyen, para que les gobernase. El 18 abandona Pamplona Pedro de Beaumont con sus tropas riojanas, y los 250 infantes viejos se quedan en Pamplona.

Pamplona tenía una exigua guarnición y el 19 de mayo se rinde y decide la suerte del reino. Las pequeñas fortalezas de San Juan de Pie de Puerto y de Peñón retrasaron unos días a las tropas, y el 19 de mayo Asparrós hace capitular a Pamplona. Solamente ofrece resistencia por tres días la guarnición del nuevo castillo donde se seguían realizando obras de fortificación.

Defensa del castillo de Pamplona

La defensa del castillo estaba bajo el mando de Francisco de Herrera y pronto se abatió sobre ella un nutrido fuego de artillería. Varios defensores serían heridos, entre ellos Ignacio de Loyola, posterior fundador de la Compañía de Jesús.

Desde la noche del 19, la artillería francesa había estado disparando sobre la fortaleza. El 23 comienza a actuar la artillería más pesada que disparó durante seis horas y logró batir los muros con más eficacia.

A pesar de la defensa valerosa, que costó muchas bajas a los atacantes, la situación era desesperada y sin ninguna posibilidad de ayuda inmediata. Se opta por la rendición el 23 o el 24 a cambio de la libertad y la vida, aunque tuvo que dejarse en manos francesas todo el parque artillero.

A pesar de las diferentes promesas, cuando los defensores salieron del castillo fueron atacados, muchos defensores murieron allí, y el jefe de los franceses tuvo que intervenir para salvar la vida de los que quedaron, que serían evacuados a Logroño.

Navarra entera había caído, salvo la fortaleza de Maya, que finalmente sería tomada. En dos semanas se completa la conquista de Navarra.

Actuación de los franceses en Navarra

El general francés se portó como si fuera el nuevo dueño del viejo reino. Era más una conquista y anexión a Francia que una vuelta de un rey navarro. Esto enojó a los navarros. Andrés de Foix también cometió el error de proceder con mano dura con los beamonteses. Éstos emigraron a Castilla y se alistaron en la vanguardia del ejército español que se preparaba para invadir nuevamente Navarra. Entre ellos estaban el conde de Lerín, Luis de Beaumont, y, de su linaje, los señores de Góngora y Guendulain, Diego Cruzat, rico comerciante de San Cernin, el bachiller Oscáriz y otros muchos. No hubo solamente estos errores. Los generales franceses se sentían seguros y les tentó la codicia; licenciaron a soldados a cambio de que entregasen la paga de un mes; creyeron que podían atacar a otras poblaciones cercanas y hacerse con un suculento botín. De modo que dejaron a 2.000 soldados en Pamplona y se lanzaron contra Logroño.

Los franceses cruzan el Ebro

Asparrós cruza el Ebro en junio de 1521. Sus conquistas no auguraban el restablecimiento de Enrique II, a quien no se le permitía volver, ni la pacificación interior. En vez de consolidar la conquista, Asparrós saquea Los Arcos y su partido, y asedia Logroño del 1 al 11 de junio con la pretensión de reavivar la revuelta comunera, que estaba viva en Toledo. Los 4.000 defensores de Logroño hicieron imposible su toma. Asparrós en muchos momentos pensaba que estaba luchando contra 20.000 defensores y no contra 4.000.

Uno de los fallos que tuvieron los franceses fue el de no fortificar los puntos clave al concentrar sus fuerzas en el ataque a Logroño. El asedio de esta ciudad provocó una reacción del espíritu patriótico por parte de las tropas castellano-aragonesas.

Para socorrer a Logroño, se moviliza masivamente la nobleza castellana bajo el mando del condestable Iñigo Fernández de Velasco. Los españoles desviaron el curso del río Ebro y provocaron una inundación del campamento francés. Se supo que una fuerza de 20.000 hombres se aproximaba a Logroño para apoyar a los sitiados.

Andrés de Foix se vio en una situación muy comprometida; la gravedad de su posición aumentaba porque entraban desde Aragón tropas españolas

en Navarra. Esta acción suponía cortar las vías de suministro de las tropas francesas. La comida y la munición comienzan a escasear.

Asparrós estaba en una extremadamente peligrosa situación: al este le amenazan las fuerzas aragonesas; el ejército concentrado en Burgos con milicias castellanas al sur; y al oeste los contingentes que a la sazón organizaba en Navarrete el hijo del duque de Nájera a base de grandes contingentes del País Vasco. Sangüesa cae en la retaguardia de Asparrós. Comienzan a faltarle las municiones, su artillería cada vez espaciaba más sus disparos, y la infantería, licenciados los veteranos, integrada por tropas bisoñas, reclutadas en las levas últimas, no tenía experiencia ni disciplina.

Todo ello le obliga a levantar el sitio el 11 de junio y a regresar a Navarra. Conocían que un ejército al mando del duque de Nájera y del conde de Lerín, compuesto por hombres de armas procedentes de Burgos, Segovia, Valladolid, Palencia y Ávila, más de 2.000 alaveses al mando de Diego Martínez de Álava y otros 2.000 guipuzcoanos, entre los que estaba Martín de Loyola, se acercaba a Logroño.

Regresan a Navarra

El general francés se repliega lentamente repasando las fronteras de Navarra. Primero se detiene en Soto del Rey, a dos leguas de Logroño.

El 14 de junio acampa en la vega del Ebro, entre Viana y Mendavia, al amparo de los macizos montañoses, guardando la ruta de Pamplona por Estella. Luego se retira, pasando por Estella, a Puente la Reina.

Unos 30.000 hombres acechan a Asparrós en su lento repliegue. Las tropas españolas estaban comandadas por el condestable Velasco y el duque de Nájera. La fuerza de las tropas españolas aumenta con la llegada de más de cuatro mil vascos que hacen que la fuerza tuviese esos 30.000 hombres. Durante 15 días, los españoles hostigan al enemigo, pero sin atacarle.

Habían llegado a la fortaleza de Tiebas, enzarzados en su retaguardia con la vanguardia española. Los franceses pensaban resguardarse en Pamplona, pero la falta de víveres en la ciudad les disuadió.

El acoso español era cada vez más insistente e impidió que el general francés pudiese llamar en su auxilio a sus tropas concentradas en Pamplona, Tafalla y al otro lado de los Pirineos. De modo que se vio obligado a aceptar

batalla frente a unas fuerzas que casi le triplicaban. Y se encuentran en Noáin y Esquíroz, a las puertas de Pamplona, el 30 de junio de 1521.

Asparrós no tenía la infantería que había licenciado su lugarteniente y no tenía tiempo para que se le juntaran los 6.000 gascones, acampados en Pamplona y sus alrededores ni los 2.000 gascones y navarros que esperaban en Tafalla.

Batalla de Noáin

Asparrós no esperó a las guarniciones de Pamplona y otras villas y se lanza al combate contra un ejército tres veces mayor que el suyo. Sabía Andrés de Foix que el combate era inevitable.

Andrés de Foix coloca a sus hombres al abrigo de los montes, mirando hacia el sur, adosadas a la sierra de Arraniaga o del Perdón, y dejando expeditas las rutas de retirada hacia Pamplona.

Los franceses acampan en el puerto de Subiza, por donde pasaba el camino real de Puente la Reina a Pamplona, y Asparrós creía que no le podía pasar nada, teniendo las macizas estribaciones de la sierra cubriéndole las espaldas, y asegurando la facilidad de comunicaciones con Pamplona donde estaban concentradas sus fuerzas de reserva y sus aprovisionamientos.

Asparrós pensaba que no podía ser rodeado, pero los españoles, guiados por Francés de Beaumont, dieron un rodeo de más de diez kilómetros por su derecha, salvando la sierra del Perdón, y llegaron a la llanura de Pamplona, con lo que cortaron la vía de retirada al ejército galo.

En la vanguardia de las tropas castellanas estaban los guipuzcoanos al mando de Juan Pérez de Ainziondo, los cuales atacarían los flancos y la retaguardia impidiendo la retirada de los bajo-navarros.

El 30 de junio llegaban los españoles a la cuenca de Pamplona, habían cortado la retirada a los franceses y podían, cuando quisieran, obligarles a la batalla. Acamparon, esperando y espiando los movimientos del ejército francés, en los pueblos de Barbatáin, Esquíroz y Noáin.

Los franceses se dieron cuenta de que la situación era muy grave, pero, en vez de esperar la llegada de refuerzos desde la capital, atrapando entre dos fuegos a los españoles, abandonan sus posiciones defensivas

rápidamente y a las seis de la tarde atacan al ejército español. Estaban intentado evitar que nuevas fuerzas enemigas los encerraran en un cerco sin salida. Este combate estaba teniendo lugar en Noáin, a poco más de cinco kilómetros de Pamplona. Era el 30 de junio de 1521.

El ataque francés fue inesperado para los españoles, que estaban instalando el campamento y repartiendo el rancho.

La artillería barría los prados donde estaban las fuerzas españolas.

Al comienzo, el fuego eficaz de la artillería francesa y la carga de la gendarmería hizo replegarse a los españoles, pero el contraataque del almirante de Castilla, que estaba al mando de la caballería, logró equilibrar la situación. La gendarmería francesa destrozó un flanco de la infantería española. La caballería del Almirante de Castilla rodeó a los franceses.

Por fin, la disciplinada infantería española se rehizo y, cuando pudo maniobrar, logró apoderarse de la artillería francesa. Los 2.000 gascones que la protegían huyeron ante la avalancha castellana. Los soldados españoles giraron los cañones franceses y comenzaron a bombardear a las fuerzas francesas, lo que provocó estragos en sus filas.

Ante esta situación, la desbandada fue general en el ejército francés. Según Alesón, hubo 5.000 muertos entre los franceses. Entre los muertos estaban más de la mitad de los jefes. Se hicieron miles de prisioneros, entre los que destaca Andrés de Foix, que se rindió a Francés de Beaumont tras caer ciego y herido; por él se obtuvo un rescate, posterior, de 10.000 ducados. Los franceses perdieron toda la artillería. Por parte española y de los navarros hubo un millar de muertos o heridos.

La de Noáin fue la única batalla campal de la guerra y la más decisiva. Las guarniciones de Navarra y las de otras localidades se retiraron, pero el dominio de los pasos pirenaicos y de las Tierras de Ultrapuertos no quedó asegurado.

Una de las causas determinantes de la derrota francesa fue la debilidad de la infantería, insuficiente, poco diestra e incapaz de defender sus cañones.

Tras la batalla de Noáin

El 5 de julio se rindió Pamplona que había sido abandonada por el grueso de las fuerzas francesas, de las que sólo quedaban quinientos hombres en el castillo. El duque de Nájera y el condestable de Castilla hicieron su entrada en la ciudad, licenciando las tropas.

Pocos días después, toda Navarra volvía a manos castellanas, incluyendo la zona transpirenaica, a excepción de la fortaleza de Maya que resistió un año más.

Caída de San Juan de Pie de Puerto

San Juan de Pie de Puerto cayó tras veinte días de asedio. Al mando de las tropas españolas estaba el capitán Diego Vera, y en aquella ocasión murieron gran parte de los trescientos defensores, entre los que estaba su jefe, Juan Cote, un navarro que antes había servido a España y que sería ahorcado por traidor. Las tropas que habían pasado a Ultrapuertos estaban formadas por soldados navarros de Luis de Beaumont, y por aragoneses.

Carlos V y la administración

Carlos V se asegura de que nunca más estallaría una rebelión. Se ejecuta a 150 destacados miembros de los agramonteses. El resto de los defensores del reino de Navarra huyó del país y sus bienes fueron repartidos entre los beamonteses. Años más tarde, algunos serían perdonados y reintegrados en sus cargos tras mostrar su fidelidad a España. Se perdonó, por ejemplo, a ciertos individuos que contribuyeron a la rendición de Fuenterrabía en 1524.

La administración española volvió a demostrar su tacto hacia la población civil y hacia sus costumbres, lo que benefició la extensión de la simpatía hacia España entre la población. Carlos V ordenó derribar las fortificaciones, excepto las de Pamplona, Lumbier, Puente la Reina y Estella. Sin embargo, solamente Pamplona y Estella habían de conservar la categoría de tales fortalezas, por aconsejarlo así la más elemental estrategia. Se buscaba que Pamplona fuese una plaza inexpugnable.

Tras 1512 y 1516 las fortalezas que seguían siendo operativas eran las de Pamplona, Estella, Tudela, Sangüesa, San Juan de Pie de Puerto, Tafalla, Burgui, Maya, El Peñón, Lumbier, Monreal, Milagro, Cábrega y Viana. La

de Miranda es cedida al condestable en 1514, y en 1519 se da la orden de derribar las de Sangüesa y Burgui. En 1521 se solicitó derribar las murallas excepto las de Pamplona, Lumbier y Puente la Reina, así como el castillo de Estella.

Se demolieron los castillos de Tudela, Tafalla y Monreal, y puede que se desmantelaran los de Miranda y Milagro, estos últimos vinculados al conde de Lerín. El de Ozcorroz no se sabe si fue derribado en 1521 o en 1519. En junio de 1522, es arrasada la fortaleza de Maya. Se demolió o se desmocharon las torres de algunas iglesias-fortalezas como las de San Nicolás y San Lorenzo en Pamplona, como antes lo habían sido las de San Pedro y San Miguel de Estella y algunas otras. Solamente quedarían tres alcaides, los de Pamplona, Estella y Viana.

OceanofPDF.com

9 - Continuación de la Historia Militar de la anexión de Navarra

EN octubre de 1521 un ejército francés mandado por Guillermo Gouffier, Almirante de Francia, toma por sorpresa las fortalezas de Peñón y de Maya, que controlaban las dos principales entradas por los puertos de Velate y de Otsondo, y el castillo de Fuenterrabía. En Maya se refugian unos 200 caballeros agramonteses que la retuvieron en nombre de Enrique II. Otro pequeño grupo colabora con los franceses en la defensa de Fuenterrabía.

El virrey, conde de Miranda, se toma casi un año para movilizar huestes de la nobleza beamontesa y milicias de las villas. Era un verdadero enfrentamiento entre dos ejércitos feudales, y el 8 de julio de 1522 cruza el puerto de Velate. Era un combate desigual y cae la fortaleza de Maya el 19 de julio de 1522 por hambre y sed. Aunque se afirma que la artillería del conde de Miranda, que contaba con 16 piezas, abrió una brecha y forzó la rendición en 1522.

Entre los que caen allí estaban: Jaime Vélaz de Medrano y su hijo, Miguel de Jaso y Juan de Azpilicueta, hermanos de San Francisco Javier, Juan de Olloqui y Víctor de Mauleón.

El conde de Miranda tendrá su bautismo de sangre en suelo navarro al ser herido en el brazo.

La toma de Maya es costeada por los beamonteses de Pamplona y dirigida por el conde de Miranda, ayudado por Luis de Beaumont y sus gentes. Los prisioneros fueron conducidos a la torre de San Nicolás de Pamplona donde fueron degollados los Vélaz de Medrano. Miguel de Jaso

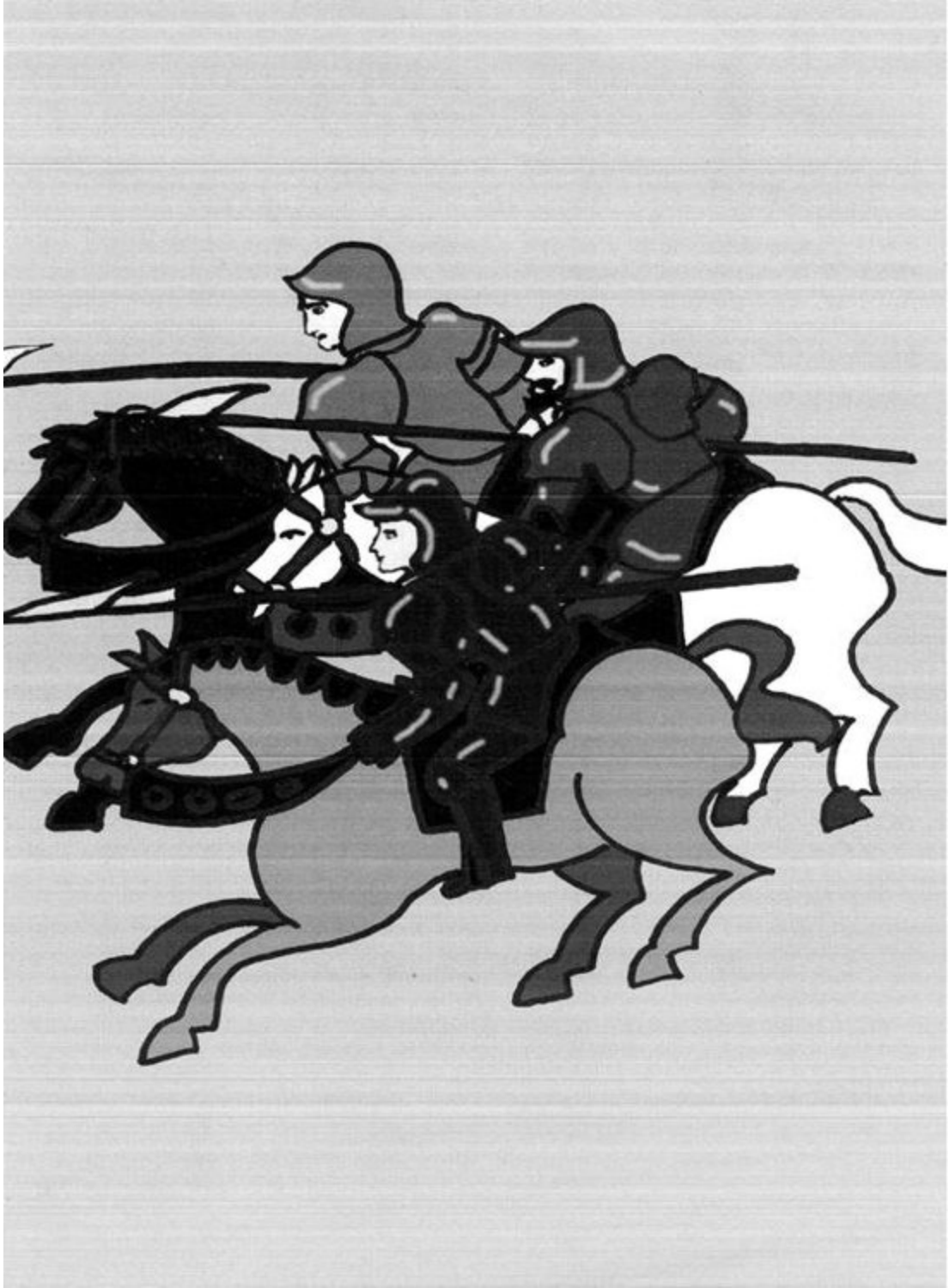
logró evadirse y Juan de Azpilicueta obtuvo el perdón de Carlos I. El episodio de Maya será el último intento de reconquista por la dinastía Albret. Pero mucho más que una fase de la "conquista de Navarra" fue el final de la "Guerra de Navarra" que se había iniciado en 1451.

Fuenterrabía era más importante que Maya, y el propio Carlos V llega a Pamplona en octubre de 1523 para supervisar las operaciones. En Fuenterrabía aguantaron dos años los invasores. En el invierno siguiente las incursiones del Condestable, del Príncipe de Orange y de Ferrer Lanuza, desde Guipúzcoa, Navarra y Aragón, contra Labourd, Ultrapuertos y Bearn, facilitan la rendición de Fuenterrabía el 29 de febrero de 1524. [40](#)

La reconquista de Fuenterrabía y la victoria de Pavía un año después cierra el primer período de guerra entre franceses y españoles. [41](#)

En el verano de 1527, el nuevo virrey, conde de Alcaudete, envía un pequeño cuerpo de ejército a Ultrapuertos para responder a las hostilidades de hombres de Enrique II en San Juan. [42](#)

En 1530, Carlos V ordena unilateralmente el abandono de los territorios navarros al norte de los Pirineos ante las dificultades que entrañaba la defensa en caso de conflicto. [43](#)



II-El Ejército, la Revolución Militar, Infantería, Caballería y Artillería

OceanofPDF.com

10 - Los ejércitos en el siglo XV y comienzos del siglo XVI

Infantería, Caballería y Asedios

DURANTE la Edad Media la caballería era la fuerza de choque. La caballería se utilizó para derribar a las fuerzas de infantería contrarias y asegurar la victoria final.

Con el paso del tiempo las nuevas armas y las tácticas de la infantería desposeyeron al soldado montado de su supremacía marcial.

En gran parte de la Edad Media europea, los guerreros a caballo constituyeron el único componente importante de la mayoría de los ejércitos en batalla. A mediados del siglo XV, los cambios en el arte de la guerra en Europa llevaron a la creación de grandes ejércitos permanentes, que acabaron por basarse en números crecientes de infantería bien equipada y con excelente adiestramiento.

Gracias a la invención de la pólvora, la infantería sería el elemento más importante de un Ejército. Con el Renacimiento la Infantería se inspiró en la forma de combatir de los griegos y los romanos, y la Falange y la Legión volvieron a estar de moda.

La infantería se convertiría durante los tres siglos siguientes en la fuerza dominante en el campo de batalla. Dos serían los factores que provocarían esto.

El primero fue el desarrollo de estructuras administrativas que permitirían reclutar y mantener fuerzas permanentes, cada vez mayores, de soldados de a pie. La mejora de la organización de la administración y financiera les permitió retener a sus tropas durante períodos de tiempo cada vez más largos.

En segundo lugar aparece un nuevo sistema de armamento, basado en la combinación de la pica con un arma de fuego portátil llamada genéricamente «fusil» y basada en la tecnología de la pólvora.

Las picas detenían a la caballería, y unidas a las armas de fuego hicieron de la infantería una fuerza extraordinaria.

En las guerras entre los Valois y los Habsburgo de principios del siglo XV, los cuerpos de infantería armados con picas y armas de fuego desempeñaron un papel crecientemente relevante en la batalla. [44](#)

Las guerras de asedio medievales estuvieron en un constante movimiento entre las mejoras en las fortificaciones defensivas y las mejoras en los métodos de ataque, las unas inspirando constantemente a las otras.

El cañón que se utilizaba en los asedios hizo su aparición en Europa a mediados del siglo XIV y revolucionó la guerra, sobre todo en el cerco de las plazas fuertes. [45](#)

La Revolución Militar

El período de 1560 a 1660 se ha descrito como el de «la revolución militar». Esta revolución militar se consideró y se caracterizó como el aumento del tamaño de los ejércitos europeos. Sin embargo, desde la victoria cristiana en Granada se produce un gran avance en los ejércitos, y sobre todo en el ejército castellano.

La organización moderna del ejército español comienza a principios del siglo XVI con las innovaciones introducidas por don Gonzalo Fernández de Córdoba en Italia y por don Gonzalo de Ayora, en España, durante las guerras con Francia. Fueron los primeros pasos de la «Revolución Militar». [46](#) Esta Revolución Militar nacería de una idea estratégica y táctica de la milicia española, en colaboración con la italiana, cuya aportación a la fortificación y poliorcética [47](#) terminó por definirla.

El ejército de la Reconquista y de los Reyes Católicos

La historia del Ejército español en la Edad Moderna tiene tres momentos culminantes: las Ordenanzas de 1495-1496, la creación de los Tercios en 1534, y las Ordenanzas de Carlos III. Estos tres hechos tienen como telón de fondo la creación de un ejército permanente.

En la época de los Reyes Católicos hubo tres tipos de guerras: en las fronteras, la guerra de Granada, campañas en el Rosellón y Navarra; los asaltos o cabalgadas en busca de botín y las conquistas en el norte de África; y las guerras de Nápoles.

El reinado de Isabel y Fernando comienza como una guerra medieval. Los nobles formaban mesnadas independientes entre sí y su cohesión dependía del mando del rey, lo que no bastaba para ver la heterogeneidad de todas las fuerzas que combatían. La revolución militar que tendrá lugar a partir de 1560 y en años posteriores tendrá su laboratorio en la guerra de Granada y en los combates que tendrían lugar en Italia. Para la historiografía española, 1492 supone el paso de la Edad Media a la Edad Moderna, y esto también ocurre en la guerra. Los ejércitos de los Reyes Católicos comienzan a tener una fisonomía mucho más moderna que otros ejércitos cercanos a él.

Con las innovaciones estratégicas y tácticas se produjo un vuelco en el desarrollo del Arte de la Guerra, puesto que la preponderancia no sería de la caballería pesada feudal sino de la infantería, tanto en la composición de los ejércitos como cuando había que combatir. La artillería también fue fundamental. Los Reyes Católicos tendrían una gran cantidad de artillería y les brindó mucho apoyo para rendir el Reino Nazarí de Granada.

En el ejército hispano la evolución se produce, por una parte, debido a la adopción de la pica por los infantes, derivada de la influencia recibida de los mercenarios suizos que recluta Fernando el Católico al ir finalizando la campaña de Granada; y, por otro lado, al introducir las armas de fuego portátiles cuyo éxito viene cuando las espingardas y arcabuces se hacen más precisos y ligeros.

Otro de los fundamentos de estos ejércitos son los soldados armados de adargas o rodela y espadas, de gran valía para abrir huecos en el bloque de picas enemigas cuando éstas se trababan con las propias para así romper la

cohesión del enemigo; aunque con el tiempo serían sustituidos por los alabarderos.

La guerra que se produce en Italia provoca un cambio muy profundo en el ejército español. Las tropas que son enviadas a Italia tienen un 88% de efectivos de infantería, predominio que se verá confirmado por las disposiciones que verían la luz poco después y en cuyo contenido tendría un poder decisivo el informe de Alonso de Quintanilla.

Las victorias que se logran desde 1503 hasta 1567 hacen que las tropas hispánicas tuviesen un espíritu de cuerpo como no se había visto desde las legiones romanas.

Durante los últimos años de la Reconquista se llevaron a cabo una serie de campañas contra el Reino Nazarí de Granada, en concreto entre 1481 y 1492. Esta fue la última hueste medieval castellana, un ejército heterogéneo de tipo feudal, denominado mesnadas.

El Ejército de finales del siglo XV

Dentro de ese ejército heterogéneo tenemos las Guardias de Castilla reclutadas y pagadas por el Rey, compuestas por caballería pesada y ligera o a la jineta. Los vasallos reales estaban sufragados por el monarca, se trataba de un cuerpo de caballería que podía ser movilizado en cualquier momento. Fernando el Católico creó estas tropas llamadas de acostamiento. Eran una especie de milicias locales utilizadas para la conquista de Baza y Granada. Era difícil disolverlas tras la guerra de Granada. Había tropas de procedencia señorial y concejil, además de algunas fuerzas de artillería.

Desde finales del siglo XV los Reyes Católicos, buscando afianzar su poder, intentan poner fin a los ejércitos medievales de tipo privado. Su objetivo era triple: consolidar la política de la monarquía frente a los nobles anteriormente beligerantes, la necesidad de culminar la Reconquista de la Península Ibérica y continuar con la expansión castellana, enfrentándose a los nuevos retos de su política exterior.

Durante la Reconquista se produjeron algunos cambios: participación de un mayor número de hombres, aparición de nuevos ingenios como las primitivas armas de fuego portátiles, palo de fuego, uso de la artillería y la

mayor continuidad en el ejército, acercándonos cada vez más al modelo permanente.

Organización del Ejército de los Reyes Católicos

El siglo XIV para Castilla es un momento en el que los ejércitos tienen una singular decadencia. Esto cambiará a partir del siglo XV. Durante el reinado de los Reyes Católicos el ejército estaba formado por:

1. La Tropa Real o "Guardias Viejas", cuyo número había aumentado considerablemente. Eran tropas profesionales asalariadas que alcanzaban unas 20.000 unidades entre infantería y caballería. Estaban organizadas en Compañías de unas 100 lanzas cada una. Sus orígenes están en la Santa Hermandad, policía establecida por los Reyes Católicos unos años antes para proteger y asegurar los caminos, y que ahora eran el germen de un auténtico ejército nacional. Los artilleros también formaban parte del cuerpo de ejército de la Tropa Real. Son las primeras tropas permanentes y regulares de la España moderna. Se constituyen el 2 de mayo de 1493. Había 2.500 caballos divididos en 25 compañías. Cada compañía tenía un capitán, un teniente, un alférez, un estandarte y un trompeta. La plana mayor la formaban un capitán general, un alcalde, un contador general, un alguacil y un escribano. La voluntad de control y organización de estos organismos por parte del rey y el incipiente auge de la infantería son las ideas básicas de las Ordenanzas de las Guardias Viejas de 1503, que suponen la culminación de diez años de evolución militar. A lo largo del siglo XVI, las Guardias se conformarán en el ejército de defensa de la Península Ibérica frente a cualquier peligro que amenazase la cuna de la monarquía. Estamos ante el embrión del ejército permanente, aunque adscrito al interior de la Península. Serán 25 compañías que se repartirán por toda la geografía española.

2. Las Órdenes Militares: 20.000 unidades de nobles y eclesiásticos, organizados en peones, jinetes y ballesteros.

3. Las fuerzas de las Villas y Ciudades. Los municipios de todo el territorio aportaron un total de 25.000 hombres, dispuestos para el combate contra el moro.

Al final de la toma de Granada, estos son los números aproximados del ejército cristiano: unos 65.000 soldados, 40.000 fuerzas de infantería, 10.000 de caballería y los 15.000 restantes fuerza auxiliar de zapadores, artesanos, sanitarios y de suministros.

Era la primera vez que se organizaba un ejército con fuerzas de logística y sanitarias. Apareció el primer hospital de campaña moderno de la historia militar europea. Las fuerzas de logística contaban con unas 1.000 acémilas, lo que permitió el desplazamiento de las piezas de artillería de una ciudad a otra, según las necesidades, y también asegurar el abastecimiento de munición en los frentes de batalla.

Es importante resaltar la presencia de unos 1.000 soldados mercenarios suizos, [48](#) la mejor infantería europea del momento; este pequeño grupo inspiró a don Gonzalo Fernández de Córdoba y Aguilar, el Gran Capitán, en sus posteriores campañas. También intervinieron otros 1.000 voluntarios alemanes, ingleses y franceses entre los que destacarían *sir* Edward Woodville y *lord* Scales, cuñado de Enrique IV.

Había otras novedades importantes en el ejército de los Reyes Católicos, como la creación de un cuerpo de mensajeros de campaña y un servicio sanitario. En Granada se usarían cincuenta mil mulas para el abastecimiento de las tropas; con ellas se transportaba el material del sitio, las municiones o alimentos, y eran el mejor medio para trasladar materiales, ante la ausencia de caminos aptos para el transporte con carros. Como es lógico se necesitaban miles de forrajeadores para alimentar a tanto animal.

En el ejército de Isabel y Fernando abundaba la artillería, más de doscientas piezas, para la toma de Granada. El cuerpo estaba dirigido por Francisco Ramírez y empleaba a gran número de maestros alemanes, flamencos y borgoñones. Las piezas de artillería de mayor tamaño necesitaban decenas de cabezas de ganado para poder tirar de ellas; otras necesitaban de quinientos hombres, entre carreteros, carpinteros y zapadores.

Las campañas granadinas forjaron el mejor ejército de Europa durante más de cien años. En las lentas operaciones de Granada, se elaboraron nuevas estrategias y tácticas que determinaron la evolución de los ejércitos. Por ejemplo, se constató la inutilidad de la caballería pesada en las

operaciones y se asumió que el peso de las batallas recaía en la infantería: se había pasado de un ejército medieval a otro profesional.

Tras la toma de Granada, los Reyes Católicos se centraron en la política de Italia. Una de las primeras medidas que tomaron fue aumentar los soldados profesionales y organizar, en 1493, las Guardias de Castilla que eran 25 unidades de cien lanzas cada una.

Fernando el Católico, al dar a las «Guardias Viejas» de Castilla una organización análoga a la de las Compañías de Ordenanza, ya había comenzado la transformación del ejército. Es cuando se establece el ejército permanente. El cardenal Cisneros, Pedro Navarro y el teórico Gonzalo de Ayora quedarán asociados luego a la tarea de cambiar el ejército. Pero esta transformación es obra, sobre todo, de Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitán.

La nueva estructura militar

Los Reyes Católicos habían logrado formar un ejército medieval adaptado a la guerra de conquista con el fin de entrar victoriosos en Granada. Una vez tomada, ese ejército se transformó poco a poco en un ejército moderno, capaz de acudir a diversos frentes de modo eficaz.

Bajo la guía de los Reyes, fueron sus colaboradores, como Alonso de Quintanilla, contador mayor de los reyes, y Palencia, cronista real, quienes llevaron a cabo la reforma militar.

Las fuerzas alistadas debían actuar con la anuencia de la Asamblea General de la Hermandad. Esto hace que los monarcas creen en 1493 fuerzas independientes que serán las Guardias Viejas.

Entre octubre de 1495 y febrero de 1496 hubo tres ordenanzas militares referidas al armamento general del pueblo.

En 1495 se unifica el armamento de todas las tropas. Se publica un reglamento que establece las dimensiones y el sistema de armas. Lo importante residía en que esas armas eran de un solo tipo, lo que facilitaba al soldado estar en su puesto y maniobrar con facilidad.

La ordenanza del 18 de enero de 1496 sentaba las bases de la organización militar que permitió a Castilla crear y mantener en distintos puntos distintos ejércitos.

En 1496 se sientan las bases de la organización de esa administración militar. El 18 de enero de 1496 veía la luz otra Ordenanza, que establecía los cimientos de una moderna administración militar, gracias a la que España podría protagonizar el espectacular despliegue posterior. Se establecía la organización de la tesorería de guerra y el procedimiento de gestión. La caballería y la infantería recibían las mismas normas, aunque la caballería servía como referente, puesto que era la única fuerza permanente en esos momentos y por el peso de la nobleza en esa Arma.

La ordenanza de 22 de febrero de 1496 se ocupa de la creación de un ejército de reserva de unos 20.000 hombres, pagados tanto por los municipios como por los Reyes. Martínez Ruiz calcula que las tropas existentes por este procedimiento eran de 83.333 infantes y 2.000 caballos, y Quintanilla calcula que eran unos 100.000.

En febrero de 1496 establecen un servicio militar obligatorio que afectaba a uno de cada doce hombres de entre 20 y 40 años, y que en cualquier momento podían ser llamados a filas. Un poco más tarde se organizó la infantería en unidades, llamadas «compañías»; cada una contaba con unos quinientos hombres. Todo ello se plasmó en una serie de continuas ordenanzas destinadas a modernizar el ejército. Fernando el Católico se obsesionó con actualizar sus fuerzas bélicas, porque consideraba inminente su guerra con Francia.

La Santa Hermandad pudo combatir el bandolerismo, a la nobleza e iniciar nuevas empresas militares. Es suprimida el 15 de junio de 1498 [49](#) porque había seguridad interna y se quería evitar las contribuciones económicas gravosas de sus súbditos. La infantería regresó a sus casas y la caballería pasa a engrosar las Guardias Reales de Castilla por su gran profesionalidad.

Todas estas medidas se completan en 1497 con la adopción de la pica y la organización de los hombres en tercios especializados (uno armado con lanzas a la alemana o picas; otro de escudados; y el tercero de ballesteros y espingarderos).

Los Reyes se sirven de arqueros ingleses, tropas suizas, fundidores que mejoraron la artillería utilizando cañones fundidos, aumenta el prestigio de

la infantería y se utilizan por primera vez las armas portátiles en campo abierto por espingarderos.

Fernando el Católico se había percatado de que sus fuerzas no estaban a la altura de las francesas, con su famosa caballería pesada, la gendarmería y sus infantes suizos. En un principio Fernando el Católico quiso imitar a la caballería francesa pesada mediante una ordenanza promulgada en enero de 1503, reproduciendo el modelo suizo, pero se dio cuenta de que era inútil trasplantar a España el modelo de la caballería francesa, que estaba condenado a desaparecer ante la eficacia de los piqueros y arcabuceros.

La Ordenanza de 1503 tenía 61 artículos que concedían gran importancia a la administración, e intentaban regular las relaciones entre el ejército y la sociedad. Dicha Ordenanza se considera como la consolidación de la reforma militar emprendida por los Reyes Católicos diez años atrás.

Los primeros artículos de esta Ordenanza concretaban más la administración militar que se había producido en 1496. El sistema estaba supervisado por los contadores mayores. La Ordenanza imponía la obligatoria presencia en la unidad donde uno prestaba servicio. Se establecía el sistema de alojamiento. Trataban cuál debía ser el comportamiento de los soldados, quedaba prohibido blasfemar o renegar y muchos otros aspectos de este tipo.

La Ordenanza indicaba cuáles eran las armas que debían llevar las tropas. Esta Ordenanza estaba a caballo entre dos épocas; por un lado incorporaba arcaísmos inevitables, pero será la Ordenanza con la que se inicia un cambio espectacular en los planteamientos de la política bélica de la monarquía.

Quatrefages señala que es en 1504 cuando se forma la «gente de ordenanza». Se trataba de compañías articuladas, y no contingentes provinciales organizados heterogéneamente.

La guerra de Granada reflejó una estrategia que otorgaba cierta superioridad a los españoles con respecto a los europeos. Los españoles estaban acostumbrados a combates de desgaste, largos, donde el terreno adquiría suma importancia. Los capitanes españoles aprendieron que no se podía llegar a la resolución de una guerra o de una campaña mediante una sola batalla, sino como el resultado de una serie de combates y de desgastes

constantes. Por otro lado, la victoria se lograba a partir de un estudio pormenorizado del terreno y de los accidentes geográficos durante la planificación de las campañas y las batallas. René Quatrefages lo explica así: «Nunca se insistirá lo suficiente acerca de la utilidad que tuvo para las armas españolas en el curso de las campañas italianas la experiencia de la Reconquista, forma de atavismo militar que introducía de forma casi instintiva todos los datos topográficos en la decisión estratégica». [50](#)

El Renacimiento había llegado al ejército. Se rescataba el modo de combatir de las legiones romanas, desterrando las mesnadas medievales que combatían al enemigo desperdigadas en el campo de batalla, fiándolo todo a la habilidad y la fuerza personal. Desde ahora la infantería combatiría en silencio, escuchando las órdenes de los capitanes, agrupados y en formación, era lo que se llama «combatir en ordenanza». Los Reyes Católicos conciben la caballería como una fuerza auxiliar de la infantería en misiones de exploración y acoso. Se imitaban las cabalgaduras árabes, caballos ligeros y un objetivo, que no era la lucha frontal, sino hostigar al enemigo. Comenzaba una nueva era militar. [51](#)

Los tercios españoles

Los españoles constituyeron un elemento importante de los ejércitos imperiales que lucharon en las guerras entre las casas de Habsburgo y de Valois.

Los ejércitos españoles se forjan en la época final de la Reconquista, sobre todo en las dos últimas décadas del siglo XV. Las tropas españolas estaban formadas por tropas ligeras adecuadas para luchar contra los musulmanes en una guerra de tipo fronterizo.

En la última década del siglo XV se había dado pie a la creación de un ejército permanente en España. Las tropas españolas contaban con fuerzas de hombres armados y piqueros con fuertes armaduras. La infantería española tenía solamente una tercera parte de los hombres con picas, y el resto se dividía en infantería ligera armada con espadas y rodela, y escaramuzadores con armas arrojadizas como ballestas y, cada vez más, arcabuces.

Maquiavelo comentará que los españoles usaron con provecho estas armas en las tácticas de las escaramuzas llevadas a cabo en Barletta en 1502. La guerra en Italia es un hito en la historia militar europea, pues se encuentran todos los elementos que luego van a ir desarrollándose (disminución de la importancia de la caballería, cuestionamiento del sistema de fortificaciones, batallas campales en las inmediaciones de ciudades cercadas, aumento del papel de la artillería, creciente importancia de la infantería...). Sin embargo, el espíritu caballeresco medieval no se pierde todavía con el mantenimiento de los preceptos de la nobleza de caballería, que les hace compartir el mismo código del honor y comprender las lealtades del rival.

En 1534, los españoles acometieron una profunda reorganización de sus fuerzas de infantería cuando introdujeron el tercio. [52](#)

La regencia del cardenal Cisneros tuvo muchos peligros y amenazas. El cardenal decide hacer una serie de reformas en el ejército, en el mismo sentido y continuando las que había iniciado Fernando el Católico. Su objetivo era consolidar un ejército profesional, permanente y eficaz, capaz de continuar la lucha contra los franceses.

Cisneros intentó una reforma militar en 1516, incluyendo la colaboración de todos, pero fracasó por la oposición de las ciudades y de la nobleza. Pero al final lo lograría en septiembre de ese año.

Redactó unas nuevas ordenanzas de 30 artículos en donde se exigía a los oficiales cierto nivel de conocimientos; creó una milicia ciudadana, medio policía, medio ejército, que se llamaría gente de ordenanza, esta unidad tendría unos 31.000 hombres; impulsó los talleres de artillería y las fábricas de pólvora, fueron fundidas unas enormes piezas llamadas San Franciscos; crea un cuerpo de soldados de élite llamados los pardos y reorganiza el cuerpo de los lansquenets alemanes que había traído Felipe el Hermoso. Establece una nueva agrupación militar, la coronelía, que agrupaba a cuatro compañías de 500 hombres cada una, de las que una era de arcabuceros, y a la que se añadían 600 caballos y 64 piezas de artillería.

[53](#)

La guerra civil en Navarra

La guerra civil en Navarra de 1450 a 1464 [54](#) no supone enfrentamientos bélicos importantes, el reino no tiene nada parecido a un ejército permanente. Las milicias estaban encomendadas a la nobleza.

El ejército real navarro mostró su escasa efectividad y obligó a los notables del reino a defender el territorio con sus propios recursos.

Los nobles más destacados contaban con una serie de mesnaderos a su servicio, llamados "lanzas", que pagaba la Corona y que podía ser un número variable de contingentes armados a pie o a caballo. En 1450 las armas de todo el reino se valoraban en 400 de estas lanzas, cada una de ellas equivalía a unos 6 hombres armados a caballo y otros 6 a pie, es decir unos 4.800 mesnaderos, la mitad de ellos a pie.

La guerra se basaba en el control del territorio a través del dominio personal sobre él, sobre las cabezas de merindad y sus áreas de influencia, o en avances y campañas de desgaste y saqueo o de toma de plazas por asedio.

En la guerra civil solamente destacará la batalla de Aibar, cuya relevancia consiste en que en ella caen prisioneros el Príncipe de Viana y el conde de Lerín, su primer capitán. Hubo asedios como el de San Juan de Pie de Puerto o el de la villa de Monreal. Hubo incursiones militares para asegurar el territorio, como la de Martín de Peralta por la montaña de la merindad de Sangüesa en 1456 o la de los agramonteses en Ultrapuertos.

A pesar de acabar la guerra, las divisiones continuaron y se creó la "Hermandad General", que era como una especie de policía a sueldo.

Esta Hermandad se convierte en una fuerza militar de gran importancia, y permanente; por ello en 1510 se decidió no volver a convocarla. [55](#)

Los soberanos navarros no pudieron sostener ni organizar un ejército permanente por falta de recursos. La única fuerza militar, verdaderamente seria del reino era un pequeño número de hombres de armas elegidos de entre la nobleza y que disfrutaban de toda clase de exenciones y privilegios, más una soldada de 30 libras anuales. Se llamaban "mesnaderos, hombres de armas, lanzas..." y debían estar siempre dispuestos a vestirse la armadura y montar a caballo a la primera orden del rey. En el siglo XV eran unas 500 lanzas y aún se les mencionaba en 1511. Los soberanos tenían una guardia personal al mando de cuatro capitanes, y alguna vez tenían a su

servicio algunos ingenieros o mecánicos encargados de la construcción de cañones y de manejar su artillería.

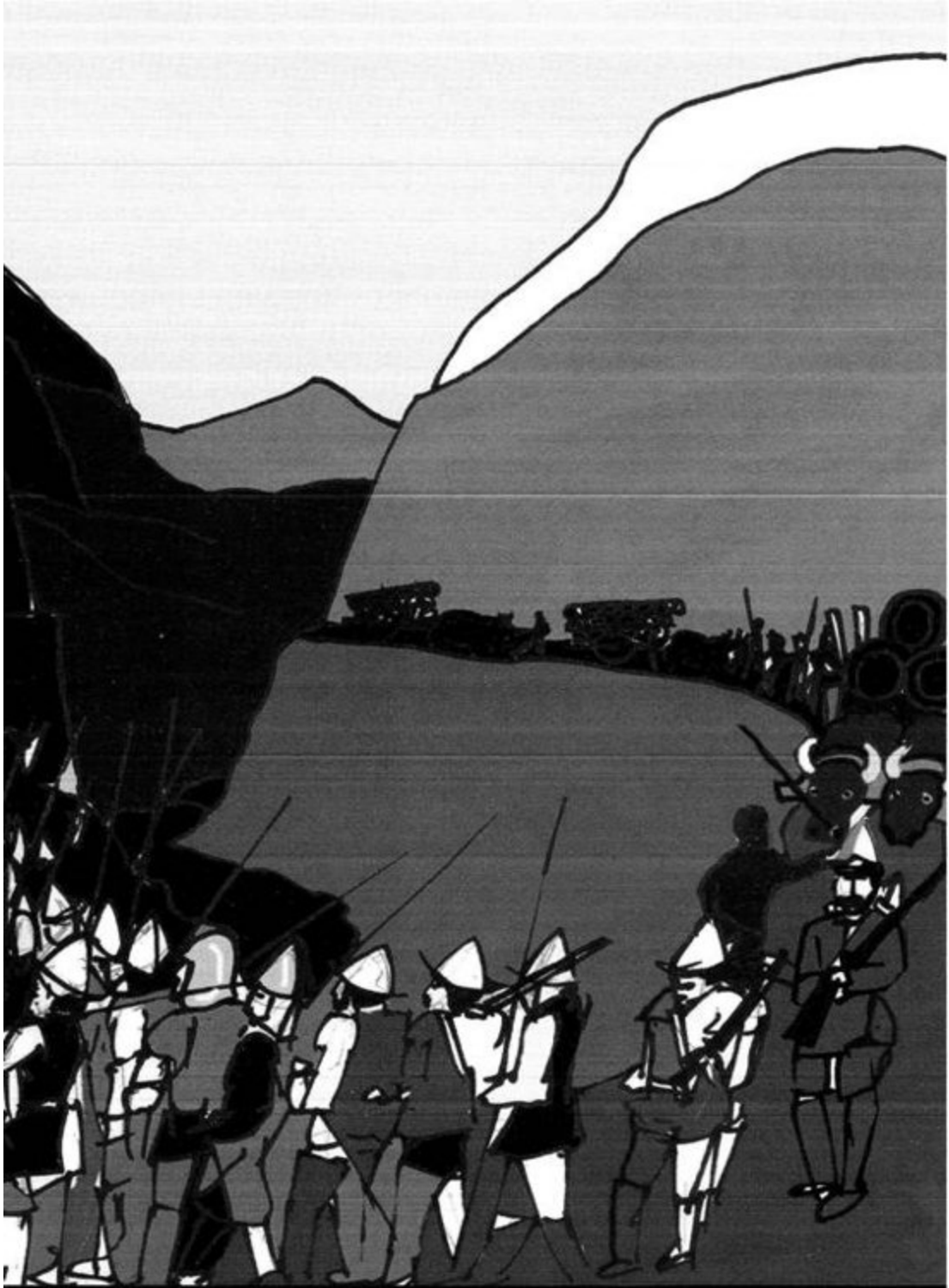
Todo esto ocurría en tiempo de paz. En la guerra tenían que echar mano a las milicias rurales y urbanas, o bien recurrir a las Hermandades o pedir el auxilio personal de sus vasallos. Las Hermandades en 1489 constaban de 200 lanzas, más las tropas de a pie. Se renovaron todos los años hasta 1510. Las rivalidades entre las diferentes localidades estuvieron a punto de acabar con estas Hermandades. En 1510 y 1511 las Cortes deciden su desaparición. Por lo que atañe a las fuerzas feudales, el concurso y obediencia que prestaban a la corona estaban en relación directa con el celo y fidelidad que los señores tenían hacia sus reyes. En casos extremos, los reyes podían optar por el levantamiento en masa del reino.

En 1512 se echa mano del recurso del levantamiento en masa del reino para cerrar el paso a las fuerzas invasoras españolas, pero se realiza muy tarde.

El ejército navarro siempre constó de un pequeño contingente armado y asalariado, el de la caballería feudal que no podía estar en pie de guerra más que de tres a nueve días, a menos de que fuese una guerra defensiva, y las milicias de infantería que prestaban servicio unos treinta días. Estas tropas no conocían ni la disciplina ni las instrucciones militares, esenciales e imprescindibles. Fueron rápidamente dispersados por los castellanos y mirados con desprecio por parte de las tropas francesas.

Las fortalezas eran pocas y malas. Menos Pamplona, Estella, Viana, Sangüesa, Tudela, Lumbier y San Juan de Pie de Puerto, el resto de las 109 fortalezas no eran capaces de resistir fuego de artillería. Tantas fortalezas eran perjudiciales, las tropas se dividían, era mejor haber unido a las diferentes tropas para realizar defensas más fuertes en los mejores castillos, por eso los españoles las redujeron al mínimo. [56](#)

Juan III nunca había tenido un verdadero ejército real, moderno en su organización y dotado de artillería. Cuando somete al conde de Lerín en 1495 y 1507 depende de las milicias señoriales y urbanas. [57](#)



**III-La Intendencia, Logística,
abastecimientos y vituallas.
Aportación de la provincia de
Guipúzcoa, el Señorío de Vizcaya
y las Hermandades de Álava a la
conquista de Navarra**

OceanofPDF.com

11 - Los abastecimientos en la Guerra de Navarra

TODO conflicto bélico necesita de unos abastecimientos suficientes para poder combatir. Desde la antigüedad ha sido necesaria la utilización de los abastecimientos.

Según Michael Howard, catedrático de Historia Militar en Oxford, «ninguna campaña puede ser comprendida, ni se pueden sacar conclusiones, si no se estudian los problemas logísticos tan profundamente como el curso de las operaciones, y los factores logísticos han sido ignorados por el noventa por ciento de los historiadores de la guerra». [58](#)

Martin Van Creveld da una explicación a esta afirmación: «Puede ser porque esto requiere no un gran genio estratégico, sino simplemente trabajo duro y cálculos fríos. Estos cálculos no requieren imaginación». «Son pocos los autores que se han preocupado en investigar este aspecto poco excitante de la guerra. Los que lo han hecho han partido de unas pocas ideas preconcebidas, más que de un cuidadoso examen de los hechos. A pesar de que la logística constituye los nueve décimos de la guerra». [59](#)

Martin Van Creveld también nos hablará de la importancia de la logística en la guerra: «Según Napoleón, la victoria en la guerra va al que concentra más fuerza en el lugar y momento oportunos. Identificar el lugar puede ser un asunto de genio o de suerte. Pero una vez identificado, alimentarlo con hombres y material es cuestión de bases, de líneas de comunicación, transporte y organización. En una palabra, de la logística». [60](#)

En 1886 el teniente general Tomás O'Ryan y Vázquez, en una de las conferencias en el Centro del Ejército y de la Armada de Madrid, hablando de la guerra de Crimea de 1854-1856, diría: «En los ejércitos hay dos cosas muy distintas, una que se ve y otra que no se ve, que es la más importante, de la cual prescinden por completo los profanos. Componen la primera los hombres formados en batallones, escuadrones y baterías, con su vestuario, equipo y armamento; la segunda, los elementos para alimentar, vestir y municionar al soldado mientras se halle en estado de pelear, para cuidarle y asistirle cuando cae herido o enfermo y para reemplazar las bajas que sobrevengan en las filas, a fin de que la campaña no termine por falta del número necesario de combatientes. Y, a medida que los ejércitos son más numerosos y ensanchan proporcionalmente la esfera de acción de sus movimientos, más complicado ha de ser el desempeño de la segunda parte citada, sin la cual no hay que esperar que la primera llene los fines a que está destinada». [61](#)

La logística ha sido definida por Jomini, uno de los mejores tratadistas de la guerra, como «El arte práctico de mover los ejércitos», incluía «el proveer a la llegada sucesiva de los convoyes de aprovisionamiento» y «al establecimiento y organización... de las líneas de abastecimiento». Tomado todo ello se llega a la definición de logística como «arte práctico de mover los ejércitos manteniéndose abastecidos». [62](#)

Referencias históricas o antecedentes

Los abastecimientos en la Antigüedad

La guerra en época primitiva necesitaba pocos abastecimientos para poder mantenerla. Conforme la guerra se hizo más masiva se fueron necesitando más suministros. Muchas veces estos suministros fueron sacados del propio terreno que se iba conquistando. Sumerios, acadios, egipcios, griegos o romanos lograban lo que necesitaban muchas veces de los terrenos que conquistaban, pero poco a poco se hizo evidente la necesidad de unos encargados del abastecimiento de las tropas.

Durante el Antiguo Egipto los «arsenales» proveían de escudos, lanzas y otras armas. La intendencia aseguraba el avituallamiento. El transporte

era asunto de los propios soldados, o debía llevarse a cabo con asnos, y a veces por barco. [63](#)

En la Grecia clásica los hoplitas se hacían acompañar de un criado que les llevaba las armas y los víveres para tres días. Filipo reduce el número de servidores que atendían a sus tropas, los hombres tenían que llevar la mayoría de las vituallas. Con Alejandro Magno, los trenes de bagajes se ocupaban de avituallar al ejército, comprando o requisando lo necesario por el camino, si bien no se sabe cómo estaban organizados estos trenes de víveres. En las guerras médicas, los persas debían poseer un buen sistema de aprovisionamiento teniendo en cuenta que tuvieron que llevar un gran número de hombres a una distancia de 1.200 km. de sus bases asiáticas. Los persas acostumbraban a establecer depósitos a lo largo de los caminos por donde se desplazaban sus ejércitos.

Los abastecimientos en la Edad Media

La llegada de la Edad Media supone una pequeña evolución en la necesidad de abastecimientos. Los caballeros necesitan pocas vituallas para combatir.

Carlomagno suprime el derecho de requisa en los territorios propios y en tierras del Imperio. Sólo se podía exigir a los habitantes «cobijo, fuego y agua», tradición que se ha perpetuado hasta nuestra época. En cambio, en territorio enemigo, el guerrero estaba autorizado a practicar el pillaje a voluntad. Las campañas no solían tener una duración superior a tres meses. [64](#)

Los abastecimientos en la Edad Moderna

En pocos períodos de la Historia los ejércitos fueron tan dependientes de los recursos. La gran necesidad de plazas o almacenes fortificados que había que mantener produjo una dispersión de la fuerza. La misma logística reduciría la movilidad de los ejércitos al tener que transportar toda la impedimenta con ellos. El ejército se medía por el número de soldados y por los seguidores del campamento, lo que hacía que los ejércitos se duplicaran. Por ejemplo, un ejército de 30.000 hombres movía unos mil carros de impedimenta. Los caminos hacían los movimientos muy pesados, las columnas eran interminables y muy vulnerables. La única solución era

la utilización de los ríos y los canales, lo que permitía embarcar en nueve embarcaciones el equivalente a seiscientos carruajes.

Conforme aumentaron los ejércitos, se fueron haciendo más numerosos, hasta alcanzar los 100.000 hombres, y el problema se hizo más acuciante. Alimentar un ejército estacionado hacía que los campos cercanos fueran arrasados por requisas, razzias o contribuciones. En 1643 nace la Intendencia para procurar el suministro a esos grandes ejércitos. El problema no era abastecer a un ejército en movimiento, sino estacionado, y la clave radicaba en alimentarse a costa del enemigo, aunque manteniendo un cordón umbilical seguro con la base de operaciones propia.

La geografía, dibujada por canales y ríos, se mostraba como el elemento determinante en la elección de las direcciones de marcha. La logística se erigió como un factor de primera magnitud en el arte de la guerra. [65](#)

El abastecimiento de las armadas y de los ejércitos españoles durante los Austrias había constituido un problema administrativo para el gobierno. Se buscó que los soldados se autoabasteciesen para lograr, en la medida de lo posible, los pertrechos y las vituallas. Lo excepcional fue que la Corona se ocupase del proceso de aprovisionamiento, solamente intervenía cuando los avitualladores privados no satisfacían la demanda. [66](#)

La necesidad de reforzar el teatro de operaciones de Flandes hizo que, sumado a la ruta naval que desde los puertos del Cantábrico accedía a Flandes, se organizara una vía mixta que, partiendo de Barcelona, navegaba hasta Génova, iba por Milán, Piamonte, Saboya, Franco Condado, Lorena, Luxemburgo y Lieja hasta Namur, todo el camino por propiedades o aliados de los Habsburgo.

La primera expedición partió en 1567. Llevaba de cinco a siete semanas completar el recorrido, que estaba perfectamente balizado y disponía de suministros. La dificultad para llevarlo a buen término dio origen a la expresión de «poner una pica en Flandes». [67](#)

El sistema logístico de Federico el Grande estaba basado en la tradicional dependencia de los almacenes y depósitos. La revolución agrícola, iniciada a mitades del siglo XVIII, liberó a los ejércitos de aquellos puntos fijos y permitió que las unidades militares se desplazaran con mayor libertad de movimientos, favoreciendo la sorpresa de la

maniobra. Los ríos y los depósitos fortificados dejan de ser puntos obligados de paso, y todo el teatro de operaciones podía ser utilizado. La prioridad de la defensa pasa de los depósitos fijos a la protección de las líneas de comunicaciones. [68](#)

Los abastecimientos en la Época Contemporánea

La Logística del siglo XIX se mueve inicialmente en el tradicional debate entre el abastecimiento de los ejércitos por medio de depósitos y trenes o la obtención de recursos sobre el terreno. Las tropas de Napoleón se convirtieron en expertas en lograr suministros de las zonas por las que pasaban. Sin embargo, conforme va avanzando el siglo XIX crecieron los argumentos a favor de una logística capaz de liberar a las unidades de su dependencia de los recursos existentes en las zonas que atravesaban.

Los ejércitos iban creciendo en número y era difícil abastecerse prolongadamente sobre el terreno. Cambian las necesidades del ejército. A comienzos del siglo XIX, el ejército necesitaba comida, forraje para los animales y el alojamiento, es decir, las mismas que tenía la población civil. La munición no era un grave problema, la baja cadencia de tiro de las armas hacía que éstas hiciesen un número muy bajo de disparos.

A mediados de siglo la situación había cambiado. La munición de los fusiles y las piezas de artillería de retrocarga no podía ser fabricada sobre el terreno, tenía que transportarse desde las fábricas del interior. Se consumían muchas municiones. Sin embargo, la aparición del ferrocarril y de las latas de conservas favorecieron la logística.

Durante la Primera Guerra Mundial, la logística alcanzará proporciones gigantescas. Había que mantener a millones de hombres, pero no se produjo un colapso logístico, salvo en el desorganizado ejército ruso. Uno de los grandes problemas que hubo en la logística sería el transporte. Se seguía manteniendo con carruajes tirados por mulos o caballos. Poco a poco los vehículos mecánicos fueron sustituyendo a los carruajes.

En la Segunda Guerra Mundial, la importancia de la logística creció espectacularmente. La gran novedad fue la movilidad de las operaciones y la amplitud de la zona de conflicto. Se produjeron muchos colapsos logísticos. Se produjo una gran ayuda a la logística por parte de la tecnología, que había contribuido a complicar el cumplimiento de sus

objetivos. La motorización del transporte y una revolución en la logística fueron apoyos que tuvo la logística en esta guerra. EE.UU. fue el ejemplo claro de la introducción de una visión empresarial que hizo avanzar en gran medida el arte logístico. [69](#)

El escenario bélico y de los preparativos

Guipúzcoa en la década de 1510

Guipúzcoa vivió en la década de 1510 acontecimientos interiores profundos, que no le van a impedir intervenir en los acontecimientos que tendrán lugar en Navarra. Guipúzcoa se convirtió en frontera y en zona estratégica para el cerco de Navarra. Fernando el Católico utilizó Guipúzcoa "como un brazo de la tenaza para sujetar el pequeño reino en litigio", mientras que en retaguardia actuaría el señorío de Vizcaya y sus poderosos puertos marítimos. Álava y La Rioja fueron tramos del cerco y lugares avanzados para la conquista. La zona de Aragón supuso otra zona de frontera que estrangulaba Navarra, pero que no desplegó mayor actividad. Fue una acción castellana y no aragonesa.

Guipúzcoa participó en las tres guerras de Navarra. En 1512 fue difícil una ocupación armada; en 1516 fue la resistencia a una invasión desde ultrapuertos, de expulsión y de consolidación de 1512; y la de 1521 fue la reconquista y la ocupación definitiva. [70](#)

La preparación de la conquista

a) La preparación psicológica

El rey Fernando el Católico siempre actuó con cautela en su política internacional, él preparaba y dirigía esa política.

Una de las formas de explicar esa precaución se puede ver en la conquista de Navarra. Durante meses fue preparando la conquista por toda la geografía castellana. Esta preparación se realizó sobre todo como una campaña de opinión para lograr de los diferentes pueblos, sin resistir, la prestación de hombres de guerra, de pertrechos y de bastimentos. Se fueron nombrando docenas de capitanes, de compradores de vituallas y de pagadores.

Fernando sabía motivar a sus gobernantes con ideales que eran reales y concretos, pero que iban destinados a una empresa que quedaba en la

penumbra. Como dirá Tarsicio de Azcona "en el equívoco radicaba la eficacia".

b) La preparación material real

Había que disponer armas y abastecimientos, que asegurasen la victoria. Estos preparativos comenzaron un año antes de la invasión, desde que Fernando recibió la bula *Sacrosanctae Romanae* de 18 de julio de 1511, con la que el Papa condenaba al cismático concilio de Pisa y convocaba uno general para el 19 de abril de 1512.

Fernando se sumó a la celebración del concilio de Letrán el 16 de noviembre de 1511 en un acto celebrado en la catedral de Burgos, poniendo su persona y su estado en defensa de la Iglesia romana. Este compromiso aumentó la preparación bélica contra Navarra.

Tanto Francisco de Vargas, contador y tesorero, como el contador Pedro Niño (responsable de los bastimentos y de otros gastos del reino de Navarra) adelantaron grandes sumas o numerosos oficiales, gestores y pagadores.

El comendador Gil Rengifo entregaba a Vargas el 5 de junio de 1512 dinero para el pago a varias capitanías alistadas en tierra de Aranda, todas ellas de infantería. En la segunda quincena de junio hubo una gran actividad para llevar a gente de guerra. El 23 de junio se entrega gran cantidad de dinero para pagar y solucionar los diferentes problemas que pudieran surgir para toda la gente que se junta en Palencia.

Entre todos estos pagos aparecen muchas capitanías vascas. El capitán Juan de Álzate, que reunió a tropas en torno a Irún-Iranzo, es pagado por Francisco de Torres el 20 de junio de 1512. Se paga no solamente a gente de Irún, además había gente de Cinco Villas y de Baztán.

La capitanía de Tristán de Ozta era pagada por Gracián de Alcocer el 28 de junio con gente vasca y de otras regiones. Diego de Villegas abonó también a otros capitanes como el capitán Arriarán, que llevó gente de todo el norte. [71](#)

c) Artillería y otras armas manuales

Un aspecto esencial en la preparación de la conquista, que además supuso una gran actividad, lo constituyeron la artillería y otras armas menores.

A partir del 8 de junio de 1512 aparecen cuentas entre Vargas y Juan de Villanueva para realizar obras en Fuenterrabía: edificios, hornos de fundición, lonjas de almacenamiento y de distribución.

El 4 de junio de 1512 Villanueva pagará por la artillería que llegará desde Málaga. Esta artillería había estado localizada en lugares estratégicos para la defensa del litoral. El dinero sirvió para gastarlo en la fundición, fabricación de pólvora, pertrechos y herramientas. La llegada de esta artillería supuso la necesidad de pagar a carpinteros para que pudieran ponerla a punto. Se tuvieron que desembarcar pelotas de hierro y de piedra. Se enviaron municiones a Pamplona y a San Juan Pie de Puerto.

En Guipúzcoa fue muy relevante la fabricación de armas cortas. Vargas entregó a Francisco de Vadillo en 1511 y 1512 una cantidad de dinero para «hacer ciertas escopetas». Fueron encargadas a armeros de Éibar y de Plasencia para armar a las tropas que lucharían contra Francia. El hierro acerado de las ferrerías de Tolosa era muy recomendado para la fabricación de armas. Se cita a los bombarderos Sánchez de Marra, Martínez de Isasi, Martín de Uberso y Juan de Loyola. Además hubo gastos para la compra de hierro y de pólvora en las ferrerías de Juan Ibáñez de Loyola y de otros.

Entre el 3 y el 28 de enero de 1512 se pagó a armeros para la guerra en África. Además se compraron armaduras suizas.

Vargas pagó, también, a Vítores de Campo para adquirir a artificieros: coseletes, armaduras suizas y hierros de lanzas. Estas armas se entregaron en Vitoria para la gente de Martínez de Álava, alcalde de la Hermandad. [72](#)

d) Bastimentos o vituallas

El 2 de abril de 1512 el rey nombraba al contino Fernando de Cuenca para ser el receptor y encargarse del mantenimiento de todos los bastimentos que llegasen a Guipúzcoa. Estos abastecimientos llegaron a San Sebastián, Fuenterrabía y Pasajes.

Fernando de Cuenca se encargaría de la carne de bueyes y de vacas, de trigo y harina, de cebada, quesos y aceite. Era el receptor de todo lo que llegase de forma particular. Él podía comprar a precio justo y razonable la cantidad de abastecimientos necesarios. Podía moler en cualquier molino de Guipúzcoa, siempre que pagase bien, y encargarse del transporte.

El obispo de Palencia informó a Fernando de Cuenca que llegarían 15.000 fanegas de trigo de Sevilla, que debía ser preparado en Guipúzcoa; Juan López de Lazárraga tenía contratadas en Guipúzcoa 10.000 fanegas de trigo; Diego Chinchilla tenía compradas en Tierra de Campos 8.000 fanegas; el rey de Inglaterra llevaría con su armada 20.000 fanegas; Francisco Arias Maldonado debía enviar desde Málaga 8.000 fanegas de trigo y 15.000 arrobas de harina, y debían llegar a Guipúzcoa para mitad de mayo; mercaderes de Sevilla trasladarían 20.000 fanegas de trigo y 10.000 fanegas de cebada por mar, luego se encargarían otras 10.000 fanegas; Martín Ibáñez de Arrese, vecino de Vergara, entregó 10.000 fanegas de trigo; Diego de Chinchilla transportaría desde tierra de Campos 12.000 fanegas de cebada hasta Santander y desde allí a Guipúzcoa; y Juan López de Recalde, desde Andalucía, 16.000 fanegas de cebada.

Juan López de Recalde debía enviar 3.000 botas de vino de Jerez, con 30 arrobas cada una; los mercaderes Vázquez de Campillo y Bibaldo traerían a Galicia 50.000 arrobas para final de abril.

La mesta tenía ofrecidas, en tres partidas, 32.000 carneros y 2.000 vacas. Vargas había encargado a Vázquez Campillo y a Bibaldo 40.000 carneros.

El receptor de todo lo señalado anteriormente debía tener gente preparada en Guipúzcoa para realizar la distribución. Podía bajar el precio de las vituallas para evitar que llegasen vendedores ambulantes y aventureros.

Pedro de Salamanca fue el proveedor y enlace con los ingleses. El 1 de junio de 1512 le mandó Fernando el Católico ir a Guipúzcoa para ponerse a las órdenes del obispo de Sigüenza y luego bajo las órdenes del Capitán General. Esta relación sirve para conocer que el duque de Alba estuvo viviendo durante semanas entre Vitoria y San Sebastián.

Juan Pérez de Razábal, vecino de Vergara, fue nombrado el 21 de marzo de 1512 para realizar diferentes operaciones concretas de avituallamiento. Además del nombramiento, se le entregó una instrucción minuciosa para llevar vituallas a los tres conocidos puertos de Guipúzcoa. Además debía comprar harina y 10.000 fanegas de trigo.

Al cotino Nicolás de Artieta, vizcaíno, le encomendaron la compra de mulas, compró 78, que fueron entregadas en Vitoria en julio de 1512.

Diego de Chinchilla fue encargado de comprar bastimentos en Tierra de Campos y de enviarlos a Guipúzcoa; adquirió 15.983 fanegas de trigo y 16.211 de cebada. En su mayor parte llegaron a Fuenterrabía y desde allí fueron distribuidas entre Pamplona y Ultrapuertos.

Guipúzcoa durante la preparación fue convertida en cabeza y puente de los preparativos, tanto abastecimientos requisados como llegados a sus puertos, y, a veces, con diferentes personajes guipuzcoanos. Fue el mayor mercado de cereales de todo el norte de la corona de Castilla por aquellos años. [73](#)

Desarrollo de las operaciones

La primera fase (1512-1515)

Todos los preparativos acaban en la invasión, ocupación y anexión del reino de Navarra en el mes de julio de 1512.

La Junta de escuderos de Guipúzcoa se quejó el 20 de octubre de 1512 de las imposiciones y de las exigencias del duque del Alba, que pedía constantemente hombres, bastimentos, acémilas y armas. Era un momento crítico y el duque de Alba tenía que presionar a Guipúzcoa.

El ayuntamiento de Tolosa el 23 de noviembre de 1512 comunicó a Fernando el Católico las noticias que llegaban desde Francia, informando que se movía un grueso ejército al mando del delfín -el futuro rey Francisco I—, que ocupaba Ustaritz y llegaba hasta Behobia. Desde Behobia pretendía invadir Guipúzcoa entrando por Tolosa.

Los habitantes de Tolosa aseguraban al Rey que podía disponer de unos 12.000 hombres, de ellos 6.000 ó 7.000 andaban por tierra, y el resto estaba embarcado con los ingleses en la flota. No hablaban de tropas en Navarra, hablaban que los 6.000 ó 7.000 se encontraban por Guipúzcoa. Señalaban que no tenían tropas en Tolosa ni en las villas cercanas para poder defender el territorio.

Pedían al rey lanceros y escopeteros para poder defender la villa, porque creían que Tolosa sería el lugar por el que las tropas derrotadas en Navarra pasarían, y no había fuerzas suficientes para defenderla.

El 23 de noviembre San Sebastián pedía ayuda con la mayor urgencia porque hacía 8 días habían llegado los franceses, la ciudad había luchado contra ellos y esperaban un nuevo ataque.

La Junta de escuderos y las villas dejaron ver la mala situación en el otoño de 1512, y había una fuerte contraofensiva francesa, que hacía peligrar la ocupación de Navarra. Rechazados, les tocaba sufrir la huida hacia Francia, como se vio con la quema de Hernani. [74](#)

a) Aspectos bélicos

Los alardes de Vitoria de 7 y 12 de julio de 1512. El alarde de Vitoria del 7 de julio tenía que tener: en caballería 2.742 caballos y lanzas, y en infantería 3.723 en capitanías de 200, 150 y 100 hombres. El de Vitoria del 12 de julio tenía que tener: en caballería de Grandes y de acostamientos 5.319 lanzas, y en infantería de las coronelías de Rengifo y de Villalba 6.200 infantes.

Hay otros alardes en Pamplona en el mes de agosto de 1512, en caballería 2.738 e infantería 9.346. Este alarde no contaba con la infantería y con la caballería que estaba desperdigada por toda Navarra, pero se demuestra que los efectivos humanos lanzados desde Vitoria contra Navarra fueron espectaculares.

Diego Fernández de Córdoba fue destinado a la guerra de Navarra y se trajo sus tercios. De Bujía llegaron 750 infantes. Estas tropas provenientes de Bujía pasaron a Málaga y de allí por mar, en las galeras de Berenguel Dons, a Bilbao. Fueron 6 capitanes los que vinieron, estuvieron en Pamplona, a donde llegaron desde Bilbao o desde los puertos guipuzcoanos. Allí fueron pagados.

Es de notar que al volverse los tercios a Bujía, se fueron con ellos algunos navarros, entre ellos el capitán Miguel de Donamaría y sus soldados. El apoyo de Guipúzcoa a la toma de Navarra no fue bien pagado, y, a veces, se pidieron las pagas atrasadas.

Goizueta fue convertida en centinela de las Cinco Villas y del Baztán, esto ocurre antes de la salida del duque de Alba, de Vitoria hacia Pamplona. De las tropas guipuzcoanas no es posible rehacer sus desplazamientos y sus estancias. Se sabe que las tropas alavesas estuvieron en Estella y en su tierra. Parece ser que los guipuzcoanos fueron retenidos en la Baja Navarra.

Durante la Primera Guerra de Navarra ocurrió la ocupación de la Baja Navarra o merindad de Ultrapuertos. Hasta ese lugar viajó el duque de Alba con tropas escogidas, atravesando el coloso de los Pirineos con artillería y bastimentos. Se trató de un segundo frente que fue atendido con mucha intensidad desde Guipúzcoa. Tuvo diversas fases de ocupación y de abandono, con encarnizados combates por una y otra parte por poseer aquella merindad.

Guipúzcoa tendría un ataque simultáneo, bien por las tropas en retirada desde Navarra, bien organizadas poco después desde Francia. Es un momento de peligro para todas las villas fronterizas.

El intento de recuperar Navarra entre octubre y noviembre de 1512 resultaba muy costoso y vano. Ocurrió lo mismo con el ataque a Guipúzcoa que puso a prueba la solidaridad de la misma. Ambos fracasos pusieron término a la conquista definitiva de Navarra.

Fernando el Católico se dio cuenta de la situación, había asestado un golpe mortal e intuyó que podía licenciar a la mayoría de sus tropas. Las reunió por zonas: Estella, Puente la Reina, Tafalla, Sangüesa, Lumbier y Pamplona. El 12 de diciembre de 1512 se comienza a pagar a cada compañía y se la envió al lugar de origen.

Fernando el Católico mantuvo tropas en el reino, y siguieron las tropas guipuzcoanas. En Ultrapuertos estaban las compañías de Samper, Aguirre y Zárate. En Navarra continuó buena parte de la infantería del coronel Villalba. Todas estas tropas estaban tarde y mal pagadas por el virrey y los contadores. Fue Fernando el Católico el que intervino personalmente para que se pagase a estos hombres correctamente.

La toma de Navarra dio lugar a posteriores negociaciones diplomáticas a muchas bandas. Se ocupó la sexta merindad bajo la acción personal del virrey Comares. A la muerte de Luis XII, Francisco I favoreció a los monarcas navarros, fue partidario de la recuperación del reino perdido, pero dilató la ayuda militar. En estos intentos de recuperación entre 1513 y 1515, intervino la provincia de Guipúzcoa, sobre todo desde San Sebastián y desde Fuenterrabía, primero con una actividad muy intensa del espionaje en torno a Bayona, y más tarde con el envío de vituallas. [75](#)

b) Armas y municiones

Durante toda la guerra fue necesario ir aportando sin pausa cuantioso armamento, logrado de forma tenaz y con fuerte desembolso de dinero. Tres fueron las operaciones principales:

- Juan de Sepúlveda, aposentador real, fue el encargado de adquirir armas en Vizcaya, sobre todo en Bilbao. Aquí se lograron espingardas, picas y armaduras suizas. En Éibar compró 1.900 espingardas. Estas armas debían ser llevadas a Alzola y de allí a San Sebastián y Fuenterrabía. Desde Éibar se enviaron a Vitoria 2.581 armaduras suizas y 1.168 coseletes. Sepúlveda compró armas en Flandes.

- Pedro Hernández y Francisco de Mercado trajeron armas desde Medina del Campo. En gran parte estas armas fueron a parar a San Juan de Pie de Puerto. Luis de Espinosa entregaba en Logroño el 15 de noviembre de 1514 una nómina de toda la artillería de que disponía: 3 cañones serpentinos, 2 culebrinas, 1 sacre, 10 falconetes, 2 ribadoquines, 40 barriles de pólvora, 318 pelotas de hierro de Fuenterrabía para los cañones, 144 para los sacres, 160 pelotas de plomo para los falconetes, 26 palas de hierro, 4 palancas de hierro, 70 yugos y 14 colleras.

3 - Durante la guerra se continuó comprando en el extranjero. Luis de Mondragón fue el encargado de adquirir armas en Milán. Compró coseletes, casquetes, brazaes y otras. Las armas llegaron a Guipúzcoa. En buena parte llegaron a Fuenterrabía y sirvieron para respaldar la ocupación y para la segunda guerra en tiempos de Cisneros.

c) Pagaduría de gente de guerra

Los pagos se apoyaban en una red de recaudadores de todos los ingresos de la Corona. Uno de los pagadores más importantes fue Álvaro Vázquez Noguero. Mosén Juan López de Aponte, capellán real, fue pagador de lo extraordinario desde el 13 de julio de 1512, y administrador principal del hospital del Rey en Pamplona. Con este Mosén Juan López de Aponte aparecen muchos gastos con gente de Guipúzcoa como grandes expediciones de acemileros entre Fuenterrabía y Pamplona o San Juan Pie de Puerto. El pagador más significativo fue Juan Rena que hizo pagos entre 1512 y 1513.

Entre los grandes recaudadores y pagadores estaba Martín de Mondragón. Como abastecedor de vituallas pasaron por su cuenta miles de

fanegas de trigo, cebada, avena y de otros productos. [76](#)

d) Bastimentos y vituallas

Conforme la ocupación se hacía mayor, Guipúzcoa era, de nuevo, cabeza, puente y camino de esta intendencia militar en Navarra. Se sabe que se compraron, y a veces se requisaron, abastecimientos que había en Guipúzcoa, cuando apremiaban las necesidades de la guerra.

Al iniciarse la invasión de Navarra, Fernando el Católico continuaba siendo el receptor y tenedor de vituallas en todos los puertos cantábricos. A los puertos llegaban los abastecimientos, se almacenaban en lonjas y los preparaba para la distribución, con órdenes de los jefes militares.

Fernando el Católico fue un general de intendencia que tenía su cuartel general en San Sebastián y Fuenterrabía. El alguacil Juan de Lago recibió entre 1512 y 1513 en los puertos de Guipúzcoa 12.749 fanegas y 6 celemines de trigo, que serían repartidos por Martín de Mondragón entre las tropas de ocupación.

Alonso de Baeza, vecino de la villa, compró avituallamiento en Fuenterrabía y lo distribuyó por Navarra y por Ultrapuertos. Además pagó el transporte entre Fuenterrabía-Pamplona y San Juan de Pie de Puerto; fue un triángulo muy importante de comercio, cuyo ángulo principal fue siempre Fuenterrabía. Alonso de Baeza cayó enfermo y fue sustituido por Pedro de Ávila, que fue uno de los mayores pagadores del duque de Alba.

Mosén Pedro de Irizar, capellán del Rey, tuvo un papel importante en Guipúzcoa. Mandó a Gonzalo de la Torre a Fuenterrabía para traer abastecimientos. Mosén Pedro de Irizar estaba en Pamplona durante el ataque de noviembre de 1512.

Nicolás de Artieta llevaría artillería de Fuenterrabía a Estella.

Los carros de vituallas de Vitoria iban a Pamplona o Estella, y de aquí a Puente la Reina, villa que ocupaba el centro de la guerra de Navarra.

En el momento en que la guerra se hizo más dura, el 23 de diciembre de 1514, cuando era necesario socorrer a Ultrapuertos con gente de Guipúzcoa, se requisaron para el ejército diferentes avituallamientos del arciprestazgo de San Sebastián.

e) Algunas visiones globales

Guipúzcoa estuvo en pie de guerra más de un decenio (1512-1524). Es muy poco conocida la participación vasca en las cortes de Castilla y la presencia guipuzcoana en las cortes de Valladolid en 1515. En las actas sólo aparece Pedro de Zuazola, escribano de dichas cortes, que era un burócrata sin peso político. La Junta de Guipúzcoa quiso frenar las exigencias del duque de Alba y algunas villas guipuzcoanas se mostraron prestas al servicio del Rey.

La guerra en Navarra supuso una reactivación del comercio marítimo, del sector industrial y del comercial en Guipúzcoa. Se apreció una dinamización jamás conocida en los sectores de producción, transporte y distribución de bienes.

Guipúzcoa fue una encrucijada de ingleses y castellanos para apoderarse de la Guyena y combatir a Luis XII. Fue cabeza de puente para la ocupación de Navarra. La guerra fue preocupante y gravosa, pero Guipúzcoa se convirtió en un depósito y un granero. El dinero y los abastecimientos acarrearón una reactivación de la economía guipuzcoana. Llegaron a los puertos enormes cantidades de abastecimientos de toda clase, y desde allí fueron distribuidos a Pamplona y Ultrapuertos, o en la propia Guipúzcoa.

Los diferentes molinos de Guipúzcoa no daban abasto con la cantidad de trigo que llegó. Trabajaron a un ritmo enorme durante años.

Volvieron los encargos para la fabricación de armas de fuego, en especial de escopetas. Creció la fabricación de pertrechos, así como de utillaje complementario. Fuenterrabía se convirtió en el principal centro de fundición de todo el norte, superando a los otros puertos cantábricos, incluso en estos años al de Bilbao.

La Primera Guerra de Navarra convierte a Guipúzcoa en un impensado y gigantesco mercado, revoluciona su comercio y su hacienda y marca a su sociedad. [77](#)

Intentos de recuperación desde Francia (1516-1517)

La muerte de Fernando el Católico el 23 de enero de 1516 hizo cambiar muchas situaciones en España y en Europa. Comenzó de nuevo la guerra y afectó a Navarra. Fue menos cruenta, costosa y duradera que la anterior.

Guipúzcoa continuó siendo cabeza de puente.

a) Aspectos bélicos

Recuperar Navarra desde Francia fue una de las acciones más inmediatas después de la muerte de Fernando el Católico. Hubo una gran actividad diplomática en París, Flandes, Milán y Roma. El que más se movió fue el mariscal de Navarra. Francisco I apoyó formalmente la ocupación, pero no ayudó en ella.

En marzo de 1516 se conquistó la Baja Navarra con la ocupación de San Juan Pie de Puerto. Esto animó a traspasar los Pirineos.

El mariscal de Navarra sufrió un grave revés en el Roncal. Las relaciones entre el mariscal de Navarra y Cisneros no fueron tensas. Pero, declarada la guerra, cambiaron las cosas al caer prisionero y se le manda llevar a Atienza.

Cisneros no llegó a pisar Navarra; durante la primera guerra acompañó a Fernando el Católico a Logroño, y la experiencia de esta primera guerra le sirvió de maestra en la nueva confrontación.

El Cardenal preparó el cerco de Navarra desde Guipúzcoa y Aragón. Hizo varias acciones muy rápidas. El 20 de febrero de 1516 mandaba tener tropas para guardar y conservar el reino de Navarra. En pocas semanas reunió 11 capitanías de 220 hombres cada una. El 23 de febrero se nombró a Diego de Vera capitán general del ejército de 2.220 hombres que irían a Navarra. El Consejo mandó a Juan de Modragón llevar gente para acudir a Jaca, puesto que parece ser que aquella frontera no estaba suficientemente bien defendida; tuvieron que ir a Jaca, además, el capitán Arriarán y Diego Martínez.

Cisneros celebra alardes en los que había hombres veteranos y gente bisoña.

El 7 de junio de 1516 es nombrado el duque de Nájera, Antonio Manrique, virrey de Navarra, Gobernador General, Lugarteniente y Capitán General, sucediendo al virrey Acuña. Sería un personaje que dejaría huella en Navarra durante el lustro de su gobierno.

El ejército del Cardenal hizo frente a los navarro-franceses y, sin acciones bélicas espectaculares, logró detenerlos y retrocedieron. La derrota y prisión del mariscal en Roncal fue un golpe decisivo. El guipuzcoano Juan López de Idoyaga y sus hombres fueron recompensados por el

Consejo por su comportamiento. Muchos artilleros y peones eran de Fuenterrabía.

El Cardenal dio orden de derribar torres, cercas o murallas porque era difícil poner guardias en cada lugar y defenderlos.

Fue importante el cambio de Virrey con la llegada del duque de Nájera.

Hubo mucho interés por pagar rápidamente a todos los que habían intervenido en esta segunda guerra. [78](#)

b) Armas y municiones

Acudió mucha artillería desde Castilla y sobre todo desde Fuenterrabía.

El primero fue Pedro Sánchez de Alcayaga, que era mayordomo de Fuenterrabía. El dinero que recibió lo utilizó para hornos de fundición, pagando los salarios de los empleados en la fundición y el transporte del material fundido. Acabada la Segunda Guerra quedó la instalación de Fuenterrabía a pleno rendimiento. Se trabajaba con gran rapidez porque se tenía miedo de la entrada desde Francia. Se llevó artillería para la «jornada de Maya», en cuya fortaleza siempre se atrincheraban heroicos grupos de agramonteses antes de pasar la frontera. Navarra dependió siempre de la artillería y de las municiones de Fuenterrabía. No hubo gran cantidad de armas traídas desde Castilla, se llevaron municiones desde Castilla a Fuenterrabía y Rentería, y de ahí a Pamplona.

La Segunda Guerra no tuvo repercusión internacional como la Primera.

c) Aspectos económicos

La cantidad de abastecimientos que llegaron a Guipúzcoa desde Andalucía y Castilla debió de ser grande, puesto que el ejército movilizado no fue pequeño y hubo de socorrer a Ultrapuertos.

Guipúzcoa y Vizcaya fueron las encargadas de preparar la armada que debía pasar a Flandes, esto supuso menor ayuda para Navarra.

El hombre fuerte de la economía y de las finanzas durante la Segunda Guerra fue Juan de Rena. Por sus manos pasó mucho dinero y muchos factores y pagadores trabajaron para él.

Hubo un largo intermedio entre 1517 y 1521 entre las dos guerras. La invasión de 1516 enseñó a vivir precavidos y a intensificar la fortificación del Reino. La fortaleza nueva de Pamplona (conocida y defendida por Ignacio de Loyola en 1521), y las fortificaciones de Maya y de El Peñón, y

otras muchas, fueron creadas o reforzadas con una gran actividad. Desde los puertos de Guipúzcoa ayudaron con artillería, municiones y bastimentos. Muchos canteros guipuzcoanos estuvieron reparando fortalezas, y fueron profesionales y notables maestros de obras. [79](#)

La última tentativa (1521)

Francia se aprovechó de la guerra de las Comunidades y de las turbaciones de Guipúzcoa. El de las Comunidades fue un pulso entre el poder central y el señorial, entre un monarca nuevo y las viejas instituciones.

La invasión francesa de Navarra fue seguida de la derrota de Noáin y la nueva ocupación castellana de Pamplona. El enfrentamiento en Guipúzcoa necesitó una pacificación que se realizó desde Navarra en 1521. Ercilla fue el negociador para detener el enfrentamiento en Guipúzcoa entre dos bandos. Ercilla debía acudir al Virrey de Navarra, el duque de Nájera, para que pasase con la tropa necesaria, en el caso de que él no pudiese apaciguar a los dos bandos. El duque, ante las peticiones de habitantes de Hernani y San Sebastián, envió a diferentes personas para solucionar el conflicto. El Consejo había decidido enviar a Ercilla a Guipúzcoa, pero ante la gravedad de la situación se le encargó al duque de Nájera.

El reino de Navarra, que Castilla mantenía incorporado durante estos años, prestó ayuda a la corona de Castilla. El duque de Nájera tuvo que ir a su señorío riojano para atenderlo. En la frontera fue conocida esta noticia de la marcha del duque de Nájera a Castilla. Desde Francia se aprovechó la situación para una nueva entrada en Navarra. El Consejo acudió a Guipúzcoa para que se preparase a 3.000 hombres en capitanías de a 200, que serían pagados por un mes. El duque pedía apoyo en Segovia, mientras tanto se entraba desde Francia en Navarra. Ignacio de Loyola y sus compañeros se encerraban en la fortaleza. Guipúzcoa recibió la orden de ocuparse de Navarra. [80](#)

En mayo de 1521 fue invadido el reino de Navarra y allí acudieron tropas guipuzcoanas, provenientes de la Junta de San Sebastián y de la Junta de Hernani. En octubre de 1521 es atacada Fuenterrabía. [81](#)

a) Aspectos bélicos de la tercera guerra de Navarra

En Francia se prepara la entrada en Navarra nada más conocerse los movimientos que comenzaban de las Comunidades. Invadieron Ultrapuertos y se apoderaron fácilmente de San Juan de Pie de Puerto.

El ejército navarro-francés había penetrado a las órdenes de Andrés de Foix el 12 de mayo de 1521. El 16 había tomado los valles de las montañas, camino de Pamplona. La vanguardia llegaba a las puertas de la capital. El 17 de mayo comenzaba el cerco. Desde el 17 al 24 de mayo culminó la ocupación.

Asparnos continuó la conquista de Navarra, pasó a Estella y asedió Logroño el 11 de junio de 1521. Allí fue frenado, y tuvo que retroceder, hostigado por las tropas vasco-castellanas. Asparnos se sitúa cerca de Pamplona y es derrotado en la batalla de Noáin el 30 de junio. Toma el camino de Francia, acosado y con muchas bajas. [82](#)

El 15 de abril nombran a Juan de Arteaga y Gamboa Capitán General de la Provincia para que saliese a resistir a Pedro de Ayala, conde de Salvatierra. Fortún Ibáñez de Aguirre mandó tropas desde Guipúzcoa y Vizcaya a Navarra. La Junta de Azpeitia estaba comprometida para preparar a 3.000 hombres, y el Señorío de Vizcaya había ofrecido 2.500 peones pagados por un mes. La movilización de Guipúzcoa fue muy elevada tanto de capitanes como de soldados. Los capitanes de Guipúzcoa eligieron a Juan Manrique de Lara, hijo del duque de Nájera, por coronel de sus capitanías, y a Juan Pérez de Ainciondo por maestro de Campo. Estas tropas fueron primero contra Asparros en La Rioja y luego pasaron a Navarra. Ayudaron a tomar el reino en el que sólo quedó el reducto de Maya.

El duque de Nájera sería destituido y sustituido por Francisco de Zúñiga, conde de Miranda, en agosto de 1521; poco después, es atacada Fuenterrabía. Guillermo Gouffier, almirante de Francia, aparentó una nueva entrada a Navarra, pues se apoderó de Maya, retrocedió a San Juan de Luz y atacó Guipúzcoa. A principios de agosto tomó el castillo de Behovia, defendido por el alcaide Pérez de Yarza. Aquí serían los navarros los que fueron en ayuda de Guipúzcoa, yendo a la defensa de Fuenterrabía.

Juan Rena tuvo que pagar a la tropa y se ocupó de pagar tanto a los navarros como a los guipuzcoanos.

b) Armas y municiones

Fue nombrado mayordomo real para la Artillería Iñigo de Marquina. Este personaje, que había llevado mucha artillería a Castilla para luchar contra las Comunidades, tras la victoria en Castilla envió mucho armamento a Navarra, por ejemplo: arneses, coseletes, pelotas de sacre y otras menores, para llevarlos a las fortalezas de Estella, Pamplona y Tudela.

c) Aspectos económicos

La financiación de las tres guerras discurrió por los mismos organismos y cauces burocráticos.

En la Tercera Guerra y en la posterior contra Francia, dentro del aspecto económico, tuvo gran importancia mosén Pedro de Irizar, capellán del Rey. El 19 de octubre de 1521 tiene la orden de comprar abastecimientos en Fuenterrabía. Primero vivió en Tolosa, pero rápidamente fue a San Sebastián para organizar desde esa villa toda la intendencia. El 23 de octubre se le ordena moler trigo en Alzola, Deva, Motrico, Lequeitio y Ondárroa, para luego transportar la harina a San Sebastián. En octubre recibe dinero para pagar el sueldo a los escuderos, además de a espías y a mensajeros. Tuvo una gran actividad durante el año 1522.

Hubo otros personajes que recibieron orden de comprar diferentes abastecimientos. Pedro de Aizaga, vecino de Azcoitia, recibe dinero el 4 de diciembre de 1522 para comprar trigo en Álava y repartirlo en Guipúzcoa y en Navarra.

Juan Rena siguió encargado de numerosas construcciones, tanto de reconstrucción, como de construcción en Navarra, en las que muchas veces intervino mano de obra guipuzcoana. [83](#)



IV-Conclusiones de la invasión y posterior anexión de Navarra a Castilla

LA debilidad militar del reino de Navarra fue la causa de todos los hechos de armas que tuvieron lugar.

Navarra estaba sometida a un clima continuo de guerra civil. España y Francia codiciaban este territorio que entendían como pieza fundamental en la guerra contra la otra potencia.

El ejército de Navarra era muy inferior en número y calidad al español y al francés. La parte sur se incorporó a España y la norte, a Francia.

La invasión desde España era muy fácil. No había ninguna barrera física entre Castilla o Aragón, y Navarra; además, el pequeño reino no podía luchar contra las expertas tropas de Fernando el Católico venidas de los duros combates en la toma de Granada en 1492. Francia necesitaba una mayor preparación logística que contemplase la meteorología y el costoso paso de la barrera pirenaica por complicados desfiladeros. Estos montes determinarían que la anexión dejase fuera la zona norte de Navarra, que pasó, más tarde, a manos de Francia.

El fracaso francés se explica, además, por la inferior calidad de sus tropas, así como por los frecuentes errores que cometieron sus mandos en la planificación y el desarrollo de las campañas militares. Sobre todo, cabe

destacar la lentitud en el avance de sus tropas o la falta de coordinación con los comuneros.

El poder español tras la guerra fue hábil en el trato que las nuevas autoridades tuvieron con la población civil y el respeto a sus derechos y fueros propios. Esto contrasta con las tropelías de la soldadesca al servicio de Francia durante el período que controló Navarra.

Los factores geográficos, militares y políticos determinaron la anexión de la parte de Navarra al sur de los Pirineos a España.

Los beneficios que entonces se concedieron a la población navarra consolidaron la pervivencia de las singularidades administrativas de Navarra en el marco de España. [84](#)

Como dice Florencio Idoate "El sentimiento de la pérdida (sic) independencia en 1512, con sus conatos de rebeldía inmediatos a la conquista, se va amortiguando hasta convertirse en pura añoranza, subsistiendo, si acaso, los consabidos resabios en las relaciones entre los dos bandos clásicos, siempre suspicaces. El pueblo navarro y sus figuras se incorporan a las empresas del Emperador y de Felipe II, tanto europeas como ultramarinas, dejando su huella en la documentación de los archivos, y su impacto en los hechos más destacados en Europa, África y América". [85](#)

Navarra desde 1512 se convierte en una pieza esencial en el mapa militar de España. Los estrategas se van a preocupar de la frontera pirenaica navarra y de la capital, que se convierte en un bastión importante, y que pretenderá ser inexpugnable en lo que cabe, para intentar detener cualquier intento de invasión francesa de España. [86](#)

La campaña en Navarra fue también una lucha entre los Beaumont y los Agramont. Pero también un enfrentamiento entre las mismas familias. La familia de San Francisco Javier se dividió. El padre de San Francisco Javier se declaró partidario de Fernando el Católico, mientras que varios hermanos de San Francisco Javier defendían los derechos de Juan y Catalina de Albret. [87](#)

No fueron los campesinos mayoritarios los que decidieron la guerra, sino los poderosos y las élites del territorio los que determinaron el resultado.

La acción de beamonteses y agramonteses debería ser replanteada, como muy bien afirma Alfredo Floristán: "Habrá que replantear las distintas motivaciones de los navarros para combatir -o para dejar hacer—, lo que nos lleva a tratar el papel de los bandos de beamonteses y agramonteses. Desde luego, no tiene sentido etiquetar a unos como procastellanos y a los otros de profranceses, o calificarles de traidores o de patriotas, según la perspectiva, retomando en términos de nación (bien España, bien Navarra)". "Ambos actuaron como lo que eran: grupos de interés con una mentalidad feudal, que luchaban por monopolizar el poder excluyendo a los rivales, y que se movieron -como siempre habían hecho— por cálculos coyunturales muy volátiles". [88](#)

El plan de invasión de Navarra fue estratégicamente perfecto. Fernando el Católico supo aprovechar la cobertura que le daban las fuerzas inglesas. [89](#)

La preparación minuciosa de la primera y de las tres guerras sucesivas aumentaron durante diez años las relaciones entre Guipúzcoa y Navarra, aunque sobre bases económicas. Pasaron por Guipúzcoa cientos de millones de maravedíes y cientos de miles de fanegas de cereales. Las ferrerías de Guipúzcoa se reactivaron en la fundición de hierro con logros sensibles en el mayor grado de aceramiento y en la fabricación de armas. Fuenterrabía fue la capital en la fabricación de artillería, y Éibar, Vergara y otras más, en la fabricación de escopetas. No hay que olvidar las herramientas para el trabajo y el transporte. Guipúzcoa se convierte en un gigantesco mercado de cereales, sobre todo trigo y cebada. El triángulo comercial formado por Fuenterrabía-Pamplona-Ultrapuertos incidió en todo el norte de España. El comercio se concentró en las redes de distribución y de transporte. Las mayores beneficiarias de esta situación fueron algunas villas de Guipúzcoa. [90](#) Al final, las provincias vascongadas fueron las provincias que más ganaron económicamente con la incorporación de Navarra a la Corona de Castilla. Además, en algunos casos, supuso una gran mejora de sus ferrerías y sus comercios.

BIBLIOGRAFÍA

A

ALONSO ACERO, Beatriz, "Trenes de avituallamiento en las plazas españolas de Berbería", en GARCÍA HERNÁN, Enrique, MAFFI, Davide, *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*. I. *Política, Estrategia, organización y Guerra en el Mar*, Laberinto-CSIC-Mapfre, Madrid, 2006.

Aportación a la Historia Militar de España. Volumen I, Ministerio de Defensa, Madrid, 2006.

Aportación a la Historia Militar de España. Volumen III, Ministerio de Defensa, Madrid, 2006.

ARGUMOSA PILA, Jesús, *Evolución estratégica del ejército español*, en *Aportación a la Historia Militar de España*. Volumen III, Ministerio de Defensa, Madrid, 2006.

Atlas de Navarra. Geográfico. Económico. Histórico, Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, 1977.

B

BOISSONNADE, P, *La conquista de Navarra*. Tomo I. *En el panorama europeo*, Mintzoa, Pamplona, 1981.

BOISSONNADE, P, *La conquista de Navarra*. Tomo II. *Su gestión diplomática*, Mintzoa, Pamplona, 1981.

BOISSONNADE, P, *La conquista de Navarra. Tomo III. Por el Duque de Alba*, Mintzoa, Pamplona, 1981.

BOISSONNADE, P, *La conquista de Navarra. Tomo IV. Consecuencia de la anexión a España*, Mintzoa, Pamplona, 1981.

C

CIERBIDE, Ricardo, *Participación de las tropas alavesas en la conquista del Reino de Navarra (1503-1522)*, en *Los Ejércitos*, Fundación "Sancho el Sabio", Vitoria, 1994.

D

DEL BURGO, Jaime, *Historia General de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días*. Tomo I, Rialp, Madrid, 1992.

DEL BURGO, Jaime, *Historia General de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días*. Tomo II, Rialp, Madrid, 1992.

F

FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo, *La primera conquista*, en *Historia Ilustrada de Navarra*, Diario de Navarra, Pamplona, 1993.

FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo, *Defensa y reparto del Reino*, en *Historia Ilustrada de Navarra*, Diario de Navarra, Pamplona, 1993.

FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., "Integración en la Monarquía de España (1425-1610)", en NAVARRO, Francisco Javier, *Nueva Historia de Navarra*, EUNSA, Universidad de Sevilla, Pamplona, 2010.

FLORISTÁN, Alfredo, "Navarra en 1512: ¿Quién conquistó y quién fue conquistado?" en *Navarra-1512. La incorporación de Navarra a la Corona de España, Separata de Pregón Siglo XXI*, Pregón, Pamplona, febrero, 2012.

G

GARCÍA HERNÁN, Enrique, MAFFI, Davide, *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa*

Moderna (1500-1700). I. Política, Estrategia, organización y Guerra en el Mar, Laberinto-CSIC-Mapfre, Madrid, 2006.

GARCÍA HERNÁN, Enrique, *El Ejército de los Reyes Católicos*, en *Aportación a la Historia Militar de España*. Volumen I, Ministerio de Defensa, Madrid, 2006.

H

HOWARD, Michael, *The Causes of Wars*, Temple Smith, Londres, 1983.

I

IDOATE, Florencio, *Esfuerzo bélico de Navarra en el siglo XVI*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1981.

J

JOMINI, A. H., *Precis de l'Art de la guerre*, Champ Libre, Paris, 1977.

L

LABORDA BARCELÓ, Juan, "Las campañas africanas de la Monarquía Hispánica en la primera mitad del siglo XVI. Vélez de la Gomera. Un nuevo tipo de Guerra", en GARCÍA HERNÁN, Enrique, MAFFI, Davide, *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700). I. Política, Estrategia, organización y Guerra en el Mar*, Laberinto-CSIC-Mapfre, Madrid, 2006.

LANUZA CANO, Francisco, *El ejército en tiempo de los Reyes Católicos*, Federico Domenech, Madrid, 1953.

LOSADA, Juan Carlos, *Batallas decisivas de la historia de España*, RBA, Barcelona, 2006.

M

MARÍN ROYO, Luis María, *La Tudela desconocida. Aspectos recónditos en la historia de la ciudad (II). El castillo. Las murallas*, Luis María Marín Royo, Zaragoza, 2002.

MARTINENA, Juan José, Navarra. *Castillos y palacios*, Caja de Ahorros de Navarra, Salvat, Pamplona, 1980.

MARTINENA, Juan José, "De cómo se entregó Pamplona al duque de Alba en 1512" en Navarra-1512. *La incorporación de Navarra a la Corona de España*, Separata de Pregón Siglo XXI, Pregón, Pamplona, febrero, 2012.

MARTINENA, Juan José, "La demolición de los castillos tras la conquista de Navarra" en Navarra-1512. *La incorporación de Navarra a la Corona de España*, Separata de Pregón Siglo XXI, Pregón, Pamplona, febrero, 2012.

MARTÍNEZ ARCE, María Dolores, "Una nueva época" en Navarra-1512. *La incorporación de Navarra a la Corona de España*, Separata de Pregón Siglo XXI, Pregón, Pamplona, febrero, 2012.

MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, "El Ejército de los Austrias", en *El Ejército en la España moderna*, Real Sociedad Económica de Amigos del País, 2002.

MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los Soldados del Rey. Los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*, Actas, Madrid, 2008.

MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio (Dir.), *Enciclopedia del Arte de la Guerra*, Planeta, Barcelona, 2001.

MESA GALLEGO, Eduardo de, "Innovaciones militares en la Monarquía hispánica durante el siglo XVI: origen y desarrollo", en GARCÍA HERNÁN, Enrique, MAFFI, Davide, *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*. I. *Política, Estrategia, organización y Guerra en el Mar*, Laberinto-CSIC-Mapfre, Madrid, 2006.

Navarra-1512. *La incorporación de Navarra a la Corona de España*, Separata de Pregón Siglo XXI, Pregón, Pamplona, febrero, 2012.

O

OSTOLAZA ELIZONDO, M^a Isabel, PANIZO SANTOS, Juan Ignacio, BERZAL TEJERO, M^a Jesús, *Fernando el Católico y la empresa de Navarra (1512-1516)*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2011.

P

PARKER, Geoffrey, *La Revolución Militar. Innovación militar y apogeo de Occidente, 1500-1800*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.

PARKER, Geoffrey, "La guerra dinástica, 1494-1660", en PARKER, Geoffrey (Ed.), *Historia de la Guerra*, Akal, Madrid, 2010.

Q

QUATREFAGES, R., *La revolución militar moderna. El crisol español*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1996.

R

RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa, *Historia de Navarra II, La Baja Edad Media*, Temas de Navarra, nº 8, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1993.

T

TANCO, Jesús, *Blanca de Navarra. Reina prudente y peregrina (1385-1441)*, Asociación Sancho el Mayor, Pamplona, 2011.

TARSICIO DE AZCONA, *San Sebastián y la provincia de Guipúzcoa durante la guerra de las Comunidades (1520-1521): estudio y documentos*, Grupo Dr. Camino de Historia Donostiarra, San Sebastián, 1974.

TARSICIO DE AZCONA, "Las relaciones de la Provincia de Guipúzcoa con el Reino de Navarra (1512-1521)", en José Luis ORELLA UNZUÉ (ed.) *El Pueblo Vasco en el Renacimiento (1491-1521): actas del simposio celebrado en la Universidad de Deusto*, Mensajero, Bilbao, 1994.

TARSICIO DE AZCONA, "La preparación de la conquista de Navarra en 1512" en *Navarra-1512. La incorporación de Navarra a la Corona de España, Separata de Pregón Siglo XXI*, Pregón, Pamplona, febrero, 2012.

THOMPSON, Irving Anthony A., *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, Crítica, Barcelona, 1981.

V

VAN CREVELD, Martin, *Los abastecimientos en la guerra (La Logística desde Wallenstein a Patton)*, Ediciones Ejército, Madrid, 1985.

VV.AA., *Técnicas bélicas del mundo medieval. 500-1.500 d. C. Equipamiento, Técnicas y Tácticas de combate*, LIBSA, Madrid, 2007.

VV.AA., *Técnicas bélicas del mundo moderno. 1.500-1.763. Equipamiento, Técnicas y Tácticas de combate*, LIBSA, Madrid, 2007.

VV.AA., *Reyes de un Rey no. De Iñigo Arista a Catalina I*, Diario de Navarra, Pamplona, 2008.



OceanofPDF.com

Notas

OceanofPDF.com

¹ FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., "Integración en la Monarquía de España (1425-1610)", en NAVARRO, Francisco Javier, *Nueva Historia de Navarra*, EUNSA, Universidad de Sevilla, Pamplona, 2010, p. 256.<<

OceanofPDF.com

² DEL BURGO, Jaime, *Historia General de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días*. Tomo II, Rialp, Madrid, 1992, p. 330.<<

OceanofPDF.com

³ DEL BURGO, Jaime, *Historia General de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días*. Tomo I, Rialp, Madrid, 1992, pp. 510-512. <<

OceanofPDF.com

⁴ Ibídem, pp. 696-697. <<

OceanofPDF.com

⁵ La biografía de Blanca de Navarra mejor y más reciente es: TANCO, Jesús, *Blanca de Navarra. Reina prudente y peregrina (1385-1441)*, Asociación Sancho el Mayor, Pamplona, 2011.<<

OceanofPDF.com

⁶ FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., "Integración en la Monarquía... op. cit., p. 259.[<<](#)

[OceanofPDF.com](#)

⁷ Ibídem, pp. 265-268. <<

OceanofPDF.com

⁸ Ibídem, pp. 271-276. <<

OceanofPDF.com

⁹ Ibídem, pp. 278-280. VV.AA., *Reyes de un Reyno. De Iñigo Arista a Catalina I*, Diario de Navarra, Pamplona, 2008, pp. 164-165. <<

OceanofPDF.com

¹⁰ OSTOLAZA ELIZONDO, M^a Isabel, PANIZO SANTOS, Juan Ignacio, BERZAL TEJERO, M^a Jesús, *Fernando el Católico y la empresa de Navarra (1512-1516)*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2011, pp. 14-15.

<<

OceanofPDF.com

¹¹ FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., "Integración en la Monarquía...op. cit., p. 282.[<<](#)

[OceanofPDF.com](#)

¹² TARSICIO DE AZCONA, "Las relaciones de la Provincia de Guipúzcoa con el Reino de Navarra (1512-1521)", en José Luis ORELLA UNZUÉ (ed.) *El Pueblo Vasco en el Renacimiento (1491-1521)*: actas del simposio celebrado en la Universidad de Deusto, Mensajero, Bilbao, 1994, pp. 283-284.[<<](#)

OceanofPDF.com

¹³ TARSICIO DE AZCONA, "La preparación de la conquista de Navarra en 1512" en *Navarra-1512. La incorporación de Navarra a la Corona de España, Separata de Pregón Siglo XXI*, Pregón, Pamplona, febrero, 2012, p. 10.<<

OceanofPDF.com

¹⁴ LOSADA, Juan Carlos, *Batallas decisivas de la historia de España*, RBA, Barcelona, 2006, p. 121.<<

OceanofPDF.com

¹⁵ FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., "Integración en la Monarquía... op. cit., pp. 283-284.[<<](#)

[OceanofPDF.com](#)

¹⁶ Se trata de Juan de Albret que se llamó Juan III. <<

OceanofPDF.com

¹⁷ FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., "Integración en la Monarquía.. op. cit., pp. 283-289.[<<](#)

[OceanofPDF.com](#)

¹⁸ Ibídem., pp. 275-276.<<

OceanofPDF.com

¹⁹ RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa, *Historia de Navarra II, La Baja Edad Media*, Temas de Navarra, nº 8, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1993, pp. 110-111. Los agramonteses y los beamonteses remiten a dos familias nobiliarias. Los Beaumont descienden del infante Luis de Navarra, hermano de Carlos II. Los Agramont proceden de Ultrapuertos donde sirven al rey de Navarra, a los ingleses y a los franceses según circunstancias. Desde 1464 se enfrentan Luis de Beaumont y Pierres de Peralta (líder agramontés). Los Beaumont pasarían de ser legitimistas a estar contra los reyes privativos de Navarra. Los agramonteses se dividirían entre los defensores de los Foix-Albret y los contrarios. Una parte acompañaría a Juan y Catalina en 1512, pero serían amnistiados con Carlos I. Para localizar los pueblos que defendieron a uno u otro partido, ver: *Atlas de Navarra. Geográfico. Económico. Histórico*, Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, 1977, p. 53. O en las páginas correspondientes de este libro. <<

OceanofPDF.com

²⁰ RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa, *Historia de Navarra II, La Baja Edad Media*, Temas de Navarra, nº8...op. cit., p. 104.<<

OceanofPDF.com

²¹ Ibídem, pp. 104-105. FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., "Integración en la Monarquía... op. cit., p. 289. LOSADA, Juan Carlos, Batallas decisivas... op. cit., p. 122. OSTOLAZA ELIZONDO, M^a Isabel, PANIZO SANTOS, Juan Ignacio, BERZAL TEJERO, M^a Jesús, *Fernando el Católico...* op. cit., pp. 16-17. Sobre la Santa Liga, ver: DEL BURGO, Jaime, *Historia General de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días*. Tomo II... op. cit., pp. 312-315. Sobre el juego a dos bandas de los Reyes de Navarra, ver: Ibídem, pp. 319-323.<<

OceanofPDF.com

²² BOISSONNADE, R, *La conquista de Navarra*. Tomo III. Por el Duque de Alba, Mintzoa, Pamplona, 1981, pp. 125-126.<<

OceanofPDF.com

²³ CIERBIDE, Ricardo, *Participación de las tropas alavesas en la conquista del Reino de Navarra (1503-1522)*, en *Los Ejércitos*, Fundación "Sancho el Sabio", Vitoria, 1994, pp. 112-114. El alarde era la unión de todos lo grupos militares.<<

OceanofPDF.com

²⁴ RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa, *Historia de Navarra II, La Baja Edad Media*, Temas de Navarra, nº 8... op. cit., pp. 104-105. FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., "Integración en la Monarquía... op. cit., p. 289. LOSADA, Juan Carlos, *Batallas decisivas...* op. cit., p. 122. Sobre el Tratado de Blois, ver: DEL BURGO, Jaime, *Historia General de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días*. Tomo II... op. cit., pp. 323-330. <<

OceanofPDF.com

²⁵ TARSICIO DE AZCONA, "La preparación de la conquista de Navarra en 1512" en *Navarra-1512. La incorporación de Navarra a la Corona de España, Separata de Pregón Siglo XXI...* op. cit., pp. 11-12. OSTOLAZA ELIZONDO, M^a Isabel, PANIZO SANTOS, Juan Ignacio, BERZAL TEJERO, M^a Jesús, *Fernando el Católico...* op. cit., pp. 56-57. <<

OceanofPDF.com

²⁶ DEL BURGO, Jaime, *Historia General de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días*. Tomo II... op. cit., p. 331. Del Burgo señala que las fuerzas del duque de Alba eran 1.000 hombres de armas, 1.500 jinetes y 6.000 infantes, pero se elevó luego a 2.000 hombres de armas, 3.000 caballos ligeros y 6.500 infantes con sus ingenios de guerra y avituallamientos.<<

OceanofPDF.com

²⁷ RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa, *Historia de Navarra II, La Baja Edad Media*, Temas de Navarra, nº 8... op. cit., pp. 105-106. FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., "Integración en la Monarquía... op. cit., p. 289. LOSADA, Juan Carlos, *Batallas decisivas...* op. cit., pp. 123-124. CIERBIDE, Ricardo, *Participación de las tropas alavesas en la conquista del Reino de Navarra (1503-1522)*, en *Los Ejércitos...* op. cit., pp. 114-124. BOISSONNADE, R, *La conquista de Navarra*. Tomo III... op. cit., pp. 129-147. MARTINENA, Juan José, "De cómo se entregó Pamplona al duque de Alba en 1512" en *Navarra-1512. La incorporación de Navarra a la Corona de España, Separata de Pregón Siglo XXI*, Pregón, Pamplona, febrero, 2012, pp. 49-54. Sobre el Tratado de Blois, ver: FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo, *La primera conquista*, en *Historia Ilustrada de Navarra*, Diario de Navarra, Pamplona, 1993, pp. 290-291.<<

OceanofPDF.com

²⁸ Según OSTOLAZA ELIZONDO, M^a Isabel, PANIZO SANTOS, Juan Ignacio, BERZAL TEJERO, M^a Jesús, *Fernando el Católico...* op. cit., p. 64. Se rinden el 8 de septiembre.<<

OceanofPDF.com

²⁹ RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa, *Historia de Navarra II, La Baja Edad Media*, Temas de Navarra, nº 8... op. cit., pp. 105-106. FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., "Integración en la Monarquía... op. cit., p. 289. LOSADA, Juan Carlos, *Batallas decisivas...* op. cit., pp. 123-124. MARÍN ROYO, Luis María, *La Tudela desconocida. Aspectos recónditos en la historia de la ciudad (II). El castillo. Las murallas*, Luis María Marín Royo, Zaragoza, 2002, pp. 70-71. OSTOLAZA ELIZONDO, M^a Isabel, PANIZO SANTOS, Juan Ignacio, BERZAL TEJERO, M^a Jesús, *Fernando el Católico...* op. cit., pp. 65-66. <<

OceanofPDF.com

³⁰ FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., "Integración en la Monarquía... op. cit., pp. 290-292. LOSADA, Juan Carlos, *Batallas decisivas...* op. cit., p. 125. BOISSONNADE, R, *La conquista de Navarra*. Tomo III... op. cit., pp. 259-261.[<<](#)

OceanofPDF.com

³¹ DEL BURGO, Jaime, *Historia General de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días*. Tomo II... op. cit., p. 366. Habla de 10.000 gascones y bearnese y 400 jinetes.<<

OceanofPDF.com

³² BOISSONNADE, P., *La conquista de Navarra*. Tomo IB... op. cit., p. 275. Este autor señala que estaba mandado por el Delfín, ayudado por los duques de Longueville y de Borbón, y que avanzó desde Peyrehorade hacia Salvatierra y Gárriz, llegando a pocas leguas de San Juan. Estaba formada por un cuerpo de 8 a 10.000 gascones y bearnese, 1.500 lansquenets, 1.000 hombres de armas y la artillería. Estas tropas tenían la orden de atacar al duque de Alba en San Juan de Pie de Puerto inmovilizándole hasta que La Palice llegase a Roncesvalles cerrando así la tenaza envolvente. DEL BURGO, Jaime, *Historia General de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días*. Tomo II... op. cit., p. 366. Señala los mismos mandos y las mismas cifras.<<

OceanofPDF.com

³³ DEL BURGO, Jaime, *Historia General de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días*. Tomo II... op. cit., p. 366. Señala que las fuerzas eran 4.000 gascones, 2.000 lansquenets y 1.000 mesnaderos y agramonteses en una cifra, posiblemente exagerada, de 7.000 hombres. <<

OceanofPDF.com

³⁴ LOSADA, Juan Carlos, *Batallas decisivas...* op. cit., p. 125. Losada habla de un ejército francés de 30.000 hombres, 5.000 jinetes y ocho piezas de artillería. Entre las tropas habría 8.000 mercenarios alemanes y 1.000 jinetes albaneses. <<

OceanofPDF.com

³⁵ OSTOLAZA ELIZONDO, M^a Isabel, PANIZO SANTOS, Juan Ignacio, BERZAL TEJERO, M^a Jesús, *Fernando el Católico... op. cit.*, p. 72. Este libro señala que la entrada de Antonio de Fonseca se produjo el 25 de octubre.<<

OceanofPDF.com

³⁶ FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., "Integración en la Monarquía... op. cit., pp. 293-296. LOSADA, Juan Carlos, *Batallas decisivas...* op. cit., pp. 125-129. CIERBIDE, Ricardo, *Participación de las tropas alavesas en la conquista del Reino de Navarra (1503-1522)*, en *Los Ejércitos...* op. cit., pp. 114-125. BOISSONNA-DE, R, *La conquista de Navarra*. Tomo III... op. cit., pp. 268-335. MARTINENA, Juan José, "La demolición de los castillos tras la conquista de Navarra" en *Navarra-1512. La incorporación de Navarra a la Corona de España, Separata de Pregón Siglo XXI*, Pregón, Pamplona, febrero, 2012, pp. 55-56. OSTOLAZA ELIZONDO, M^a Isabel, PANIZO SANTOS, Juan Ignacio, BERZAL TEJERO, M^a Jesús, *Fernando el Católico...* op. cit., pp. 70-80. DEL BURGO, Jaime, *Historia General de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días*. Tomo II... op. cit., pp. 363-406. <<

OceanofPDF.com

³⁷ FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., "Integración en la Monarquía... op. cit., p. 298. LOSADA, Juan Carlos, *Batallas decisivas...* op. cit., pp. 130-131. CIERBIDE, Ricardo, *Participación de las tropas alavesas en la conquista del Reino de Navarra (1503-1522)*, en *Los Ejércitos...* op. cit., pp. 126-129. BOISSONNADE, R, *La conquista de Navarra*. Tomo IV. *Consecuencia de la anexión a España*, Mintzoa, Pamplona, 1981, pp. 130-137. <<

OceanofPDF.com

³⁸ FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., "Integración en la Monarquía... op. cit., p. 300. LOSADA, Juan Carlos, *Batallas decisivas...* op. cit., p. 131. CIERBIDE, Ricardo, *Participación de las tropas alavesas en la conquista del Reino de Navarra (1503-1522)*, en *Los Ejércitos...* op. cit., pp. 129-130. MARTINENA, Juan José, "La demolición de los castillos tras la conquista de Navarra" en *Navarra-1512...* op. cit., pp. 57-58. <<

OceanofPDF.com

³⁹ MARÍN ROYO, Luis María, *La Tudela desconocida...* op. cit., p 71. Sobre la situación de los castillos durante esta época y posteriormente, ver: MARTINENA, Juan José, *Navarra. Castillos y palacios*, Caja de Ahorros de Navarra, Salvat, Pamplona, 1980, pp. 25-31. <<

OceanofPDF.com

⁴⁰ FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., "Integración en la Monarquía... op. cit., pp. 302-304. LOSADA, Juan Carlos, *Batallas decisivas...* op. cit., pp. 132-135. CIERBIDE, Ricardo, *Participación de las tropas alavesas en la conquista del Reino de Navarra (1503-1522)*, en *Los Ejércitos...* op. cit., pp. 136-143. IDOATE, Florencio, *Esfuerzo bélico de Navarra en el siglo XVI*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1981, p. 11. Ibídem, p. 35. Ibídem, p. 45. Ibídem, p. 67. BOISSONNADE, R., *La conquista de Navarra*. Tomo IV... op. cit., pp. 305-352. FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo, *Defensa y reparto del Reino*, en *Historia Ilustrada de Navarra*, Diario de Navarra, Pamplona, 1993, pp. 309-310. MARTINENA, Juan José, "La demolición de los castillos tras la conquista de Navarra" en *Navarra-1512...* op. cit., pp. 58-59. DEL BURGO, Jaime, *Historia General de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días*. Tomo II... op. cit., pp. 457-475. <<

⁴¹ IDO ATE, Florencio, *Esfuerzo bélico de Navarra...* op. cit., p. 14. <<

OceanofPDF.com

⁴² FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., "Integración en la Monarquía... op. cit., p. 305.[<<](#)

[OceanofPDF.com](#)

⁴³ LOSADA, Juan Carlos, *Batallas decisivas...* op. cit., p. 135. <<

OceanofPDF.com

⁴⁴ VV.AA., *Técnicas bélicas del mundo medieval. 500-1.500 d. C. Equipamiento, Técnicas y Tácticas de combate*, LIBSA, Madrid, 2007, p. 67. VV.AA., *Técnicas bélicas del mundo moderno. 1500-1763. Equipamiento, Técnicas y Tácticas de combate*, LIBSA, Madrid, 2007, pp. 7-8. LANUZA CANO, Francisco, *El ejército en tiempo de los Reyes Católicos*, Federico Domenech, Madrid, 1953, p. 78.<<

OceanofPDF.com

⁴⁵ VV.AA., *Técnicas bélicas del mundo medieval...* op. cit., p. 171.
VV.AA., *Técnicas bélicas del mundo moderno...* op. cit., p. 171. <<

OceanofPDF.com

⁴⁶ Para estudiar la Revolución Militar ver: PARKER, Geoffrey, *La Revolución Militar. Innovación militar y apogeo de Occidente, 1500-1800*, Alianza Editorial, Madrid, 2002. QUATREFAGES, R., *La revolución militar moderna. El crisol español*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1996. PARKER, Geoffrey, "La guerra dinástica, 1494-1660", en PARKER, Geoffrey (Ed.), *Historia de la Guerra*, Madrid, Akal, 2010, pp. 153-171. <<

OceanofPDF.com

⁴⁷ Arte de atacar y defender las plazas fuertes.<<

OceanofPDF.com

⁴⁸ No se volverán a encontrar mercenarios suizos en los ejércitos españoles hasta 1574.<<

OceanofPDF.com

⁴⁹ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los Soldados del Rey. Los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*, Actas, Madrid, 2008, p. 61. La Ordenanza de 5 de octubre de 1495 señalaba, según Martínez Ruiz, que la Hermandad, ante la paz imperante, no justificaba su existencia. Aunque desaparece en 1498.<<

OceanofPDF.com

⁵⁰ QUATREFAGES, R., *La revolución militar moderna...* op. cit., p. 169. <<

OceanofPDF.com

⁵¹ LOSADA, Juan Carlos, *Batallas decisivas... op. cit.*, pp. 101-117. LABORDA BARCELÓ, Juan, "Las campañas africanas de la Monarquía Hispánica en la primera mitad del siglo XVI. Vélez de la Gomera. Un nuevo tipo de Guerra", en GARCÍA HERNÁN, Enrique, MAFFI, Davide, *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700). I. Política, Estrategia, organización y Guerra en el Mar*, Laberinto-CSIC-Mapfre, Madrid, 2006, pp. 103-104. Se puede ver la evolución del ejército de los Austrias en: MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, "El Ejército de los Austrias", en *El Ejército en la España moderna*, Real Sociedad Económica de Amigos del País, 2002. MESA GALLEGU, Eduardo de, "Innovaciones militares en la Monarquía hispánica durante el siglo XVI: origen y desarrollo", en GARCÍA HERNÁN, Enrique, MAFFI, Davide, *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700). I. Política, Estrategia, organización y Guerra en el Mar*, Laberinto-CSIC-Mapfre, Madrid, 2006, pp. 537-540. GARCÍA HERNÁN, Enrique, *El Ejército de los Reyes Católicos*, en *Aportación a la Historia Militar de España*. Volumen I, Ministerio de Defensa, Madrid, 2006, pp. 167-183. ARGUMOSA PILA, Jesús, Evolución estratégica del ejército español, en *Aportación a la Historia Militar de España*. Volumen III, Ministerio de Defensa, Madrid, 2006, p. 803. MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los Soldados del Rey... op. cit.*, pp. 46-84.<<

⁵² VV.AA., *Técnicas bélicas del mundo moderno...* op. cit., pp. 13-14.
MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *Los Soldados del Rey...* op. cit., p. 66. <<

OceanofPDF.com

⁵³ FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., "Integración en la Monarquía... op. cit., pp. 292-293. LOSADA, Juan Carlos, *Batallas decisivas...* op. cit., pp. 131-132. GARCÍA HERNÁN, Enrique, *El Ejército de los Reyes Católicos*, en *Aportación...* op. cit., p. 177.<<

OceanofPDF.com

⁵⁴ Sobre la Guerra Civil en Navarra ver: BOISSONNADE, P, *La conquista de Navarra*. Tomo I. *En el panorama europeo*, Mintzoa, Pamplona, 1981, pp. 77-85.<<

OceanofPDF.com

⁵⁵ RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa, *Historia de Navarra II, La Baja Edad Media*, Temas de Navarra, nº 8... op. cit., pp. 117-118. OSTOLAZA ELIZONDO, M^a Isabel, PANIZO SANTOS, Juan Ignacio, BERZAL TEJERO, M^a Jesús, *Fernando el Católico*... op. cit., pp. 14-15.<<

OceanofPDF.com

⁵⁶ BOISSONNADE, P., *La conquista de Navarra*. Tomo II. *Su gestión diplomática*, Mintzoa, Pamplona, 1981, pp. 98-103. <<

OceanofPDF.com

⁵⁷ FLORISTÁN IMÍZCOZ, A., "Integración en la Monarquía... op. cit., pp. 292-293. LOSADA, Juan Carlos, *Batallas decisivas...* op. cit., pp. 131-132. <<

OceanofPDF.com

⁵⁸ HOWARD, Michael, *The Causes of Wars*, Temple Smith, Londres, 1983, p. 102. <<

OceanofPDF.com

⁵⁹ VAN CREVELD, Martin, *Los abastecimientos en la guerra (La Logística desde Wallenstein a Patton)*, Ediciones Ejército, Madrid, 1985, p. 14. <<

OceanofPDF.com

⁶⁰ Ibídem, p. 18.<<

OceanofPDF.com

⁶¹ Ibídem, pp. 30-31. <<

OceanofPDF.com

⁶² JOMINI, A. H., *Precis de l'Art de la guerre*, Champ Libre, Paris, 1977, p. 19 y pp. 273-274. Jomini expone en dieciocho puntos lo que compete a la logística.<<

OceanofPDF.com

⁶³ MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio (Dir.), *Enciclopedia del Arte de la Guerra*, Planeta, Barcelona, 2001, p.30. <<

OceanofPDF.com

⁶⁴ Ibídem, p. 52. <<

OceanofPDF.com

⁶⁵ Ibídem., pp. 136-137. <<

OceanofPDF.com

⁶⁶ THOMPSON, Irving Anthony A., *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, Crítica, Barcelona, 1981, p. 254. ALONSO ACERO, Beatriz, "Trenes de avituallamiento en las plazas españolas de Berbería", en GARCÍA FIERNÁN, Enrique, MAFFI, Davide, *Guerra y sociedad en la Monarquía Hispánica: Política, Estrategia y Cultura en la Europa Moderna (1500-1700)*. I. *Política, Estrategia, organización y Guerra en el Mar*, Laberinto-CSIC-Mapfre, Madrid, 2006, pp. 739-766. Explica el avituallamiento en la zona africana por parte de las tropas españolas.<<

OceanofPDF.com

⁶⁷ MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio (Dir.), *Enciclopedia del Arte...* op. cit., p. 136. <<

OceanofPDF.com

⁶⁸ Ibídem, p. 192. <<

OceanofPDF.com

⁶⁹ Ibídem, pp. 268-271. Ibídem, pp. 336-338. Ibídem, pp. 424-427. <<

OceanofPDF.com

⁷⁰ TARSICIO DE AZCONA, "Las relaciones de la Provincia de Guipúzcoa... op. cit., pp. 284-285.<<

OceanofPDF.com

⁷¹ Ibídem, pp. 287-289. <<

OceanofPDF.com

⁷² Ibídem, pp. 289-290. <<

OceanofPDF.com

⁷³ Ibídem, pp. 290-294. <<

OceanofPDF.com

⁷⁴ Ibídem, pp. 294-295. <<

OceanofPDF.com

⁷⁵ Ibídem, pp. 298-302. <<

OceanofPDF.com

⁷⁶ Ibídem, pp. 302-304. <<

OceanofPDF.com

⁷⁷ Ibídem, pp. 304-308. <<

OceanofPDF.com

⁷⁸ Ibídem, pp. 308-312. <<

OceanofPDF.com

⁷⁹ Ibídem, pp. 312-314.<<

OceanofPDF.com

⁸⁰ Ibídem, pp. 315-319.<<

OceanofPDF.com

⁸¹ TARSICIO DE AZCONA, *San Sebastián y la provincia de Guipúzcoa durante la guerra de las Comunidades (1520-1521): estudio y documentos*, Grupo Dr. Camino de Historia Donostiarra, San Sebastián, 1974, p.69.<<

OceanofPDF.com

⁸² TARSICIO DE AZCONA, "Las relaciones de la Provincia de Guipúzcoa... op. cit., pp. 319-321. Existen diferentes cronologías con este período, parece el más acertado el de Tarsicio de Azcona.<<

OceanofPDF.com

⁸³ Ibídem, pp. 321-328. <<

OceanofPDF.com

⁸⁴ LOSADA, Juan Carlos, *Batallas decisivas...* op. cit., pp. 135-137. <<

OceanofPDF.com

⁸⁵ IDOATE, Florencio, *Esfuerzo bélico de Navarra...* op. cit., p. 9. <<

OceanofPDF.com

⁸⁶ Ibídem, p. 17.<<

OceanofPDF.com

⁸⁷ MARTÍNEZ ARCE, María Dolores, "Una nueva época" en *Navarra-1512. La incorporación de Navarra a la Corona de España, Separata de Pregón Siglo XXI*, Pregón, Pamplona, febrero, 2012, p. 7. <<

OceanofPDF.com

⁸⁸ FLORISTÁN, Alfredo, “Navarra en 1512: ¿Quién conquistó y quién fue conquistado?” en *Navarra-1512. La incorporación de Navarra a la Corona de España, Separata de Pregón Siglo XXI*, Pregón, Pamplona, febrero, 2012, pp. 46-47.<<

OceanofPDF.com

⁸⁹ OSTOLAZA ELIZONDO, M^a Isabel, PANIZO SANTOS, Juan Ignacio, BERZAL TEJERO, M^a Jesús, *Fernando el Católico...* op. cit., p. 58. <<

OceanofPDF.com

⁹⁰ TARSICIO DE AZCONA, *Las relaciones de la Provincia de Guipúzcoa...* op. cit., pp. 328-329. <<

OceanofPDF.com